



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

“LA VIDA POR LOS COLORES”

**CONSTRUCCIÓN DEL NOSOTROS EN EL HINCHA VIAJERO REGIONAL DEL
CLUB UNIVERSIDAD DE CHILE**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Titulo Profesional de Sociólogo

CAMILO FRANCISCO GUIDO AMÉSTICA ZAVALA

Profesor Guía:

ÓSCAR AGUILERA RUIZ

VALPARAÍSO, ENERO 2013

Para Antonia, por darme la razón de vivir y la verdad en sus ojitos de niña

Resumen

Esta investigación trata del fenómeno del fútbol enfocado en una de sus dimensiones más relevantes a nivel de influencia tanto en los números como en lo simbólico en la sociedad chilena y por cierto latinoamericana: los hinchas del fútbol.

Dentro del conjunto de construcciones sociales que se dan, en los distintos aspectos de abordaje que puede tomar el tema, aquí se tratan aquellas que tienen que ver con la capacidad que un tipo específico de estos grupos sociales detentan a la hora de conformarse como tales, es decir, los modos en que personas de las más divergentes categorías sociales, en cuanto a herencia, a modos de práctica y construcción de sentidos sociales, pueden manifestarse como unidad al resto de la sociedad, y aun más importante, los modos en que estos individuos en ocasiones en extremo diferentes se asumen en el fuero interno como parte integrante, como miembros de esta unidad de significados bajo un estandarte común; se trata así del abordaje del cómo estos sujetos crean *nosotros*.

Los hinchas que en esta investigación aparecen son sujetos situados en un contexto particular y bajo condicionantes específicos, hinchas viajeros regionales, que otorgan a los resultados de investigación el doble carácter explicativo en el plano local y general.

Los objetivos planteados para la presente investigación, tuvieron que ver en lo fundamental, con la descripción sistemática de las pautas y patrones culturales que influyen y determinan los modos de pensar, de pensarse y de actuar dentro del grupo de los hinchas viajeros regionales del club Universidad de Chile de la región de Valparaíso. Se entiende que estas prácticas y modos de pensar son a la vez manifestaciones y ejes de construcción y soporte de aquello que se busca en esta investigación como el *nosotros*; la acción social como pilar de la constitución de grupo y de significados comunes.

En cuanto a los resultados obtenidos, se puede afirmar que se logró dar cuenta de los procesos de construcción y conformación identitarios en el grupo estudiado,

logrando acceder tanto en el trabajo de campo como en el posterior análisis a dinámicas desconocidas o más bien, poco o mal estudiadas hasta el momento, que fueron en su elaboración abriendo nuevas puertas de interpretación de un fenómeno tan expandido y a la vez tan poco criticado en las ciencias sociales. Desde el trabajo de formulación, análisis y utilización de las herramientas teóricas seleccionadas, se puede afirmar en definitiva que los frutos de la investigación que aquí se presenta son, coherentes con la estructura interna del propio trabajo, y a la vez, completan en gran parte las expectativas y metas planteadas en su inicio.

Palabras Claves: Identidad, Nosotros, Fútbol, Hinchada, Hinchas Viajeras, Club Universidad de Chile, Región de Valparaíso.

Índice de contenidos

RESUMEN	5
ÍNDICE DE CONTENIDOS	7
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	11
INTRODUCCIÓN	12
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
1 EL HINCHA DE FÚTBOL, EL HINCHA VIAJERO REGIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL NOSOTROS	
17	
1.1 <i>El hincha de fútbol</i>	17
1.2 <i>El hincha viajero regional del club universidad de Chile</i>	20
1.3 <i>La identidad como construcción social</i>	21
1.4 <i>La construcción del nosotros en el hincha viajero regional</i>	24
2 RELEVANCIAS DE LA INVESTIGACIÓN.....	25
3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	28
4 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	28
4.1 <i>Objetivo General</i>	28
4.2 <i>Objetivos específicos</i>	28
MARCO TEÓRICO	30
1 IDENTIDAD	30
1.1 <i>Los enfoques esencialistas</i>	31
1.2 <i>Los enfoques constructivistas</i>	32
1.3 <i>Identidad y Cultura</i>	35
1.4 <i>Características de la identidad</i>	37
1.5 <i>Funciones de la identidad</i>	39
1.6 <i>Tipos de identidades</i>	40
1.6.1 <i>Identidades individuales</i>	40
1.6.2 <i>Identidades sociales o colectivas</i>	40
1.6.2.1 <i>Tipos de identidades colectivas</i>	41
1.7 <i>Amistad y enemistad</i>	41
1.8 <i>El fin de los lugares</i>	42
1.9 <i>Construcción del espacio</i>	43
1.10 <i>Mitos de Origen</i>	45

2	EL HINCHA DE FÚTBOL.....	47
2.1	<i>Los Orígenes.</i>	47
2.1.1	El Hooligan Inglés: ¿El Origen del Fenómeno?.....	48
2.2	<i>La Violencia</i>	49
2.2.1	Kerr: los Metaestados Emocionales y el Hincha Supervolento.....	50
2.2.2	Van Der Brug: La frustración como factor	51
2.2.3	Elias y Dunning: Violentos por Aburrimiento	52
2.2.4	García: Cuatro factores situacionales que desencadenan la violencia.....	52
2.2.5	Los violentos y los no violentos.....	53
2.2.6	Recasens: La mitología de la hinchada	53
2.2.7	Escuela Latinoamericana	54
2.3	<i>El Hincha de fútbol.</i>	56
2.3.1	Gil y las cinco alteridades.	57
2.3.2	Alabarces, la gente, la hinchada y la barra brava.	58
2.3.3	Recasens: Espectadores, Hinchas y Barristas.....	60
2.4	<i>Tipos de hinchas</i>	62
2.4.1	Espectador indirecto e Hincha de fútbol	64
2.4.2	Hincha espectador e Hincha Militante	64
2.4.3	Hinchas Militantes Locales.....	64
2.4.4	Hinchas Militantes Viajeros.....	65
	ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	67
1	TIPO DE ESTUDIO:.....	67
2	TIPO DE DISEÑO:.....	67
3	UNIDAD DE OBSERVACIÓN:	67
4	TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS:	68
5	TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS:	71
6	CALIDAD DEL DISEÑO:	71
7	CONDICIONES ÉTICAS:.....	72
	RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN.....	74
1	EL HINCHA VIAJERO DE LA QUINTA REGIÓN.....	75
1.1	<i>Caracterización Sociodemográfica</i>	75
1.2	<i>¿Como se llega a ser hincha viajero?</i>	78
1.2.1	Los ritos de pasaje.....	78
1.3	<i>Tipos de hinchas viajeros:</i>	82
1.3.1	El ‘piño’ viajero.....	82
1.3.1.1	Caracterización de los piños viajeros de la Quinta región.	83

1.3.1.1.1	Limache y Olmué	84
1.3.1.1.2	Villa Alemana	85
1.3.1.1.3	Quilpué.....	87
1.3.1.1.4	Villa Hermosa (VH).....	88
1.3.1.1.5	Canal Beagle- Viña oriente (CBVO).....	88
1.3.1.1.6	Miraflores (La V- LA v ron)	89
1.3.1.1.7	Santa Julia (La 89)	89
1.3.1.1.8	Achupallas (VU-1 achupallas –Viña).....	90
1.3.1.1.9	Forestal (Forestal –VL).....	90
1.3.1.1.10	Valparaíso (ValpoagUante - VAT)	91
1.3.1.1.11	Playa ancha (PAV).....	91
1.3.1.1.12	Placeres trapo LPB- LP	91
1.3.1.1.13	Placilla	92
1.3.1.1.14	Porvenir Bajo (PVB).....	92
1.3.1.1.15	Quillota	93
1.3.1.1.16	San Felipe.....	93
1.3.2	La práctica libre	94
1.3.3	El hincha ocasional	95
1.3.4	El hincha mujer.....	97
2	EL GESTO DEL HINCHA	98
2.1	<i>El honor: presencia y permanencia.</i>	99
2.1.1.1	Lo Masculino	101
2.1.1.1.1	Lo no masculino.....	103
2.1.2	Los Cánticos	105
2.1.3	Viajes	109
2.1.4	Emblemas del honor	115
2.1.4.1	Lienzos	116
2.1.4.2	La Violencia.....	118
2.1.4.2.1	Violencia Física.....	120
2.1.4.2.1.1	Perspectiva del Hincha Viajero.....	120
2.1.4.3	Perspectiva del público no iniciado.	122
2.1.5	Violencia significativa	122
2.1.5.1	Perspectiva del hincha viajero.....	122
2.1.5.2	Perspectiva del público no iniciado.	123
3	CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO DEL HINCHA VIAJERO	124
3.1	<i>Representaciones del Espacio</i>	125
3.1.1	Representación del Estado y los medios de comunicación del espacio del fútbol, las hinchadas y del hincha viajero	125
3.1.2	Las ciencias sociales: la representación desde el conocimiento técnico.....	127

3.1.3 El poder en la Hinchada: representación de la hinchada desde la fracción central.....	130
3.2 <i>Espacios de representación</i>	134
3.2.1 El hincha viajero regional: la resistencia desde la desterritorialización	135
4 LOS MITOS DE ORIGEN	137
4.1 <i>Memoria Social</i>	138
4.2 <i>Memoria de una hinchada: Los de Abajo</i>	139
4.2.1 La ‘vieja escuela’	144
4.2.2 La ‘nueva escuela’	148
4.2.3 La Hinchada de la “U” en la quinta región.	149
4.2.3.1 Memoria de la violencia.....	153
4.2.3.2 ‘Vieja escuela’ y ‘nueva escuela’ en la memoria regional.....	154
5 ACTORES EXTERNOS	156
5.1 <i>La Policía</i>	156
5.2 <i>Las S.A.</i>	158
CONCLUSIONES	162
LA CONSTRUCCIÓN DEL <i>NOSOTROS</i> EN EL HINCHA VIAJERO REGIONAL DEL CLUB UNIVERSIDAD DE	
CHILE	169
BIBLIOGRAFÍA	175

Índice de Ilustraciones

Gráficos

GRÁFICO N° 1: EDAD HINCHAS VIAJEROS.....	75
--	----

Imágenes

IMAGEN N° 1: LIENZOS OLMUÉ, SAN ESTEBAN.	86
IMAGEN N°2: LIENZOS CANAL BEAGLE – VIÑA ORIENTE, SAN ESTEBAN.	88
IMAGEN N°3: MURAL EN EL PRIMER SECTOR DEL BARRIO DE ACHUPALLAS, VIÑA DEL MAR.	91
IMAGEN N°4: LIENZO PLACILLA.	92
IMAGEN N°5: LIENZOS BELLOTO SUR, PLACILLA, CASABLANCA, PORVENIR BAJO, PLACERES.....	93
IMAGEN N°6: LIENZOS VALPARAÍSO, CUARTAZUL, LA 89, VALPOAGUANTE.	94
IMAGEN N°7: “MOVIMIENTO LDEA” ESTADIO NACIONAL, NOVIEMBRE 2010.....	132

Introducción

Hablar de fútbol en nuestros días es hablar de un fenómeno particularmente complejo en su multidimensionalidad de caracterizaciones y sentidos sociales asignados en su desarrollo y explosivo crecimiento durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. Sea visto como negocio, como deporte, como espectáculo o como fenómeno de movilización social, el fútbol no deja a nadie indiferente en una mayoría de naciones en el mundo y más aun en sociedades como la nuestra donde se erige casi como el único deporte con un relativo soporte económico-institucional donde la empresa privada asume un rol fundamental en su gestión, además, en gran parte a consecuencia de lo anterior, se constituye también como el espectáculo deportivo por lejos más consumido y practicado a nivel nacional.¹

Pocos deportes como el fútbol tienen la capacidad comunicativa que este posee, su influencia real quizá pueda ser relativizada por el efecto del fenómeno televisivo y de la cibernética, no obstante es un hecho innegable que muchos de aquellos interesados en comunicar, en transmitir ideas o modos de pensar (sean estos políticos, grupos económicos o movimientos sociales) se han arrimado al fútbol profesional y a los sentidos a que pudiese referir, como manera de recodificar sus mensajes desde las representaciones futbolísticas para facilitar así su recepción y decodificación en los sectores objetivos de una manera más cotidiana. Y es que el fútbol es un motivo compartido casi universalmente, sea causa y/o bien consecuencia de su expansión en el Chile de hoy es difícil saber de alguien que no tenga ninguna referencia, más cercana o más lejana, acerca de este deporte.

¹ Si se observa la distribución de las disciplinas deportivas según nivel socioeconómico, el fútbol es la más realizada en todos los grupos, y además, se puede observar que la proporción de quienes practican este deporte asciende a medida que disminuye el ingreso, alcanzando el 71.8% en el grupo E.

Por otra parte, el tenis representa la segunda disciplina más realizada en el grupo ABC1, siendo por lejos el grupo que más realiza esta actividad. (OSUAH, 2006)

El fenómeno futbolístico viene en nuestras sociedades a adoptar una capacidad catalizadora de sentidos sociales dispersos y heterogéneos en los márgenes de su representación como deporte y espectáculo, agregándosele de esta manera, contenidos mitológicos, de clase e ideológicos de los tipos más variados, que buscan en él y su carácter de simulacro, esa síntesis vitalizadora que está más allá de la línea del gol.²

Y es importante tener en cuenta esto, toda vez que es aquella sencillez aparente de las dinámicas del fútbol como un espacio acotado de participación, de combate, de lucha ritual, la que permite se le asignen en los más diversos contextos los más variados sentidos sociales y representaciones muchas veces de manera refleja o en diálogo constante con fenómenos sociales de carácter estructural.³

De aquí que son muchas las maneras y ángulos desde los que se puede mirar el fútbol, una multiplicidad de perspectivas expresadas sea en el ámbito personal individual como en los discursos generados grupalmente, pues este fenómeno exige casi imperativamente una definición por parte de aquellos que actúan en torno a él, abriéndose en este ejercicio el espacio para que todos expresen una concepción propia del fútbol, más o menos legítima, en todos los

² Se entiende aquí que el juego del fútbol aporta, en su popularidad, su simplicidad práctica y en la claridad de sus reglas, un mapa de interpretación y posicionamiento claro y distinto frente a una realidad que aparece como confusa y siempre relativa. Y así es utilizado toda vez que en el fútbol los conceptos de victoria, derrota, amigos y enemigos son tan visibles como el color de una camiseta y la cantidad de goles que se marcan.

³ Referencias al fútbol hay muchas en diferentes aspectos de la vida social, desde la política partidista, el *management intra e inter* empresas y así en los más diversos grupos sociales que se asumen como 'equipos' en competencia con otros 'equipos'. Del mismo modo, dentro del fútbol hay espacios de representación de características estructurales, como la clase social siendo uno de los reflejos más tangibles la separación en las gradas de los estadios de acuerdo a la capacidad de adquirir una u otra entrada. También es posible notar reflejos de fenómenos político-geográfico en la distribución y capacidad institucional diferencial entre los clubes de la región metropolitana y los de las regiones.

niveles de análisis y para todos los grupos relacionados, sea desde el jugador profesional, el amateur, el dirigente, el empresario, el Estado mismo, o del hincha, todos se apropian del deporte dotándolo de sentido a su modo.

Esta investigación versa sobre la apropiación que realizan cierto tipo de hinchas de fútbol y de la manera particular que tienen para expresarse y construir su experiencia de significados y sentidos comunes, una apropiación tomada como dimensión central del fenómeno del fútbol por la importancia que en cuanto a la capacidad comunicativa específica posee en su realización práctica.

Esta investigación es un trabajo sobre el colectivo hinchada que los hinchas conforman, y sobre todo de una relación que se manifiesta y se asoma como el trasfondo de todo sentido y práctica que se haga desde esta apropiación: el *nosotros*.

Esta investigación avanza también en el convencimiento de que es aquí donde se encuentra el primer paso de salida a los extensos rios que hoy presentan tanto organismos públicos como la ciencia social en el entendimiento de las dinámicas sociales de comportamiento de estos grupos.

El trabajo que a continuación se expone divide su contenido en los siguientes capítulos: 1) Planteamiento del problema. Allí se presentan el enfoque adoptado para el trabajo, los objetivos de investigación, así como las relevancias teóricas y prácticas de su realización. 2) Marco teórico. En este capítulo se da cuenta del estado de arte acerca del tema de estudio y se plantea el enmarque teórico desde el cual se analizan posteriormente los resultados de investigación, presentando críticamente las teorizaciones de variados autores que analizan los problemas de la identidad en las sociedades contemporáneas y en el fútbol, así como los modos que se asumen y han asumido las dinámicas relacionadas con los hinchas y las hinchadas, donde aparecen como destacados el análisis de temas como la violencia, la masculinidad y la ritualidad de los hinchas de fútbol. Junto con aquello se aporta, desde la teoría existente, una categorización propia de los distintos tipos de hinchas en orden a caracterizar de la manera más precisa

posible los distintos tipos posibles de hinchas que luego habrán de analizarse. 3) Marco metodológico. Aquí se presenta el modo particular de abordaje del tema de estudio en el ámbito metodológico, describiéndose tanto las características del grupo en estudio, como las técnicas de recolección y análisis de los datos del campo. Se incluyen también los criterios de confiabilidad y validez correspondientes al estudio así como las condiciones éticas que se adoptan en el desarrollo del trabajo de campo, el análisis de los datos y la presentación de los resultados. 4) Resultados de investigación. En este capítulo se presentan los datos obtenidos en el trabajo de campo examinados desde la perspectiva teórica construida. Se abordan los distintos temas considerados como relevantes según los objetivos de la investigación en los distintos apartados, presentando una detallada caracterización del hincha viajero regional en estudio en sus dimensiones demográficas, territoriales, relacionales y conductuales desde las herramientas teórico-metodológicas seleccionadas. 5) Conclusiones. Por último, en este capítulo se presenta el nivel de consecución de cada uno de los objetivos específicos de investigación y desde allí, del objetivo general planteado.

Al dedicarse este trabajo a la revelación del modo de construcción del *nosotros* en un tipo específico de hincha, lo que se pretende es entrar a la explicación de sus particulares patrones culturales y conceptualizaciones de la identidad social, conceptos largamente teorizados en la sociología y para cuyo abordaje se considera que la mejor estrategia es la del método etnográfico toda vez que permite darse a la tarea investigativa de conocimiento, reconocimiento e interpretación desde los espacios de gestión y vinculación de sentidos y significados sociales del grupo, desde el mismo grupo y hacia él.

Finalmente, dadas las características del objeto de este trabajo, y el modo en que se acerca el investigador a él, la narración del proceso de investigación y sus resultados son presentados mediante una narrativa basada en la del método etnográfico por su capacidad explicativa, sin alejarse a pesar de ello del encuadre disciplinario de la sociología desde el que se orienta siempre esta investigación.

Planteamiento del Problema

1 El hincha de fútbol, el hincha viajero regional y la construcción del nosotros

El hincha de fútbol es una figura conocida y reconocida en la civilización occidental desde la segunda mitad del siglo XX al menos, y al ser tal es también sujeto de diversas concepciones desde las más variadas perspectivas y momentos de la historia, aquello, a los efectos que convocan este trabajo, obliga a definir y delimitar en lo posible su significado y los alcances que tiene y ha de tener en el curso del estudio.

¿Cuáles son entonces las características que definen a un hincha de fútbol? ¿De qué modo se presentan tales características? y; ¿en qué medida estas son relevantes y se corresponden con lo que ha de entenderse por hincha de fútbol en adelante?

1.1 El hincha de fútbol

En primer término, se tiene que el fenómeno futbolístico contiene en sí y entre las dinámicas que le son propias, una amplia variedad de subjetividades y modos de apropiación que dependen de las acciones particulares que implica el participar del fútbol; así es cómo esta multiplicidad de subjetividades, tal y como se da en la división social del trabajo, se asumen una serie de prácticas y modos de hacer el fútbol que les corresponden y a que son correspondidas, generando criterios clasificatorios capaces de nombrar y definir a tal o cual actor según su posición en el esquema de la práctica futbolística.

Así, se tienen subjetividades como, por un lado, la del jugador de fútbol, del árbitro de fútbol, del guarda líneas, del director técnico, del asistente técnico, del médico deportivo, del periodista, del reportero gráfico, etc.; y por otro aparecen subjetividades como la del dirigente de fútbol, del policía y del hincha de fútbol. ¿En base a qué criterio pueden ser ordenadas estas subjetividades en dos grupos dados? Para los componentes del primer grupo aparece, entre otras características

compartidas, el hecho de que son subjetividades que desarrollan su práctica futbolística en contacto directo con lo que sucede con la pelota de fútbol dentro de los límites marcados por las líneas de cal. Mientras que por otro lado, las subjetividades ordenadas en el segundo grupo comparten el hecho de situarse por definición en una relación indirecta y de *expectación* con respecto a lo que sucede con la pelota dentro de la cancha. Y es así como en base a esta primera diferenciación que surge una de las características propias del hincha de fútbol que se consideran relevantes en esta investigación para su definición: *el hincha de fútbol participa de su práctica futbolística fuera de la cancha de fútbol, ubica su apropiación del fútbol en el afuera de las rejas que separan la cancha de las tribunas de un estadio.*

La segunda característica con que se delimitará lo que se entiende por hincha de fútbol tiene que ver con los móviles que lo llevan a participar como sujeto *expectante* de lo que sucede dentro de la cancha de fútbol, y esto no es otra cosa sino el hecho de que se encuentra *interesado*. Este interés que moviliza al hincha a ser *espectador* del fútbol puede ser de cualquier tipo, no obstante, para generar una diferenciación con respecto a los dirigentes y a las fuerzas policiales, se excluye aquí el *interés* relacionado con un compromiso laboral, así: el hincha de fútbol participa de la *expectación* del fútbol de manera voluntaria motivado por un interés ajeno a compromisos laborales.

Luego, dada la ubicación externa a la cancha que tiene el hincha del fútbol profesional y el interés que manifiesta al participar de la *expectación*, se tiene que son diferentes los niveles de proximidad con que es posible llevar a la práctica la *expectación* del fútbol, y es que hoy más que nunca, merced los medios de comunicación y tecnologías de la información, es posible ser parte *expectante* del fenómeno futbolístico aun a cientos y miles de kilómetros de distancia del espacio en el que se desarrollan las acciones dentro del campo de juego; siendo posible entonces diferenciar a los espectadores según el posicionamiento, en base a la proximidad o lejanía, que tengan con respecto a la cancha de fútbol, dando como resultado dos tipos de espectadores: uno que participa del fútbol dentro del estadio y otro que lo hace desde fuera de él. En base entonces a esta diferenciación es posible

dar cuenta de la tercera característica que habrá de delimitar aquello que en este estudio se define como hincha de fútbol: *el hincha de fútbol participa de su interés o afición al fútbol dentro del estadio en que se desarrollan las acciones.*

Esta tercera característica expresada requiere y tiene una explicación teórica atinente al objeto y al desarrollo de la presente investigación. De modo que se diferencia al *espectador* según su posicionamiento con respecto a lo que sucede dentro de la cancha puesto que se entiende que el cuerpo como materialidad, tiene una capacidad comunicativa como pocos objetos sociales, y desde ese punto de vista la presencia que establece el hincha al estar dentro del estadio, con todo el costo de oportunidad que aquello significa⁴, dice que el *interés* que tiene por participar de aquella práctica es superior a aquel que manifiesta el que escucha una transmisión de radio o se sienta en la barra de un bar a ver un partido por televisión⁵.

Por tanto, el hincha de fútbol en esta investigación queda definido en este trabajo como aquella subjetividad que participa del fenómeno del fútbol como: *espectador*, es decir, fuera de la cancha; como *interesado* por móviles no laborales en lo que sucede en el césped y; como *partícipe* del desarrollo de las acciones dentro de la cancha de manera inmediata, es decir, en condiciones de presencia corporal y percepción directa, y no a través de los medios de comunicación masivos.

No obstante se entiende que esta definición puede no coincidir con la que se hace en muchas otras esferas de la opinión pública y la ciencia social acerca del hincha de fútbol, se verá que es bastante adecuada a los objetos de esta investigación, sobre todo en su definición de los límites en base a la presencia o ausencia corporal, y al interés particular que se manifiesta con aquello, que no es otra cosa sino aquello que es en algunos casos llamado *pasión* u *amor por el equipo*.

⁴ Asistir a un estadio de fútbol a presenciar un partido implica al menos un coste en tiempo (2 a 3 horas al menos) y en dinero (en promedio una entrada en Chile cuesta \$3000, a lo que se suman los gastos en movilización), lo que desde la perspectiva que adopta este trabajo significa una disposición especial de la voluntad de quién lo hace.

⁵ Para una mayor profundización de este punto véase el apartado 2.4 del Marco Teórico.

Ahora bien, el hincha de fútbol, delimitado como está, no es aun una categoría abordable en su totalidad de una manera efectiva por una investigación como la presente, y es que la categoría que se tomará como base para este trabajo es la de un hincha de fútbol situado histórica y geográficamente, y por tanto asequible en términos metodológicos: *el hincha viajero regional del club universidad de chile*.

1.2 El hincha viajero regional del club universidad de Chile

La definición de este tipo específico de hincha ha sido construida, del mismo modo que como se hizo en la definición de las características del hincha de fútbol en general, sobre la base de los criterios de presencia y permanencia como instancias generadoras de valor comunicativo; y, aun cuando aquella construcción será referida más adelante (Véase Marco Teórico 2.4) cabe aquí dar cuenta de las características principales de este *hincha viajero regional del Club Universidad de Chile* antes de definir qué es aquello que se requiere encontrar en él.

El Club del Fútbol Universidad de Chile es una institución deportiva fundada en el año 1924 como parte de la rama deportiva de la institución educativa que lleva su mismo nombre. A través de su historia ha participado de diferentes competencias del fútbol profesional a nivel nacional, y actualmente lo hace de la de la Primera División del Fútbol chileno como miembro de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). Actualmente administrada por una sociedad anónima concesionaria (“Azul Azul”) tiene su sede en la región metropolitana de Santiago, participando allí en la mayoría de las ocasiones de las competencias en calidad de local. El Club tiene además de todas sus orgánicas institucionales propias, una agrupación de hinchas que manifiestan su preferencia por él, conocida como la hinchada ‘los de abajo’. Es en esa agrupación de hinchas en que se sitúa el hincha viajero regional que aquí se define.

Luego, la hinchada ‘los de abajo’ en la que se agrupa la categoría de hincha buscada, tiene aficionados repartidos a lo largo y ancho de todo el territorio nacional que se consideran parte de ella, y ello gracias a la acción de los medios de comunicación y la expansión del fútbol como el deporte más practicado y consumido a nivel nacional. El tipo de hincha de fútbol que aquí se define asume su pertenencia

a este colectivo hinchada desde una posición geográfica específica, la quinta región de Valparaíso, lo que le da el carácter de regional.

Luego, y como también ha de mostrarse en la construcción detallada de la categoría el hincha de fútbol que se quiere definir, este hincha adquiere su carácter de viajero al participar de los desplazamientos que hace la agrupación de hinchas regionales hacia espacios distintos del de la residencia propia; es decir, el hincha regional de la Universidad de Chile se construye como viajero al realizar trayectos fuera de su espacio de residencia hacia los estadios en que el club ha de participar de encuentros deportivos.

1.3 La identidad como construcción social

Definidos los límites externos del tipo de hincha desde el cual se generará la presente investigación cabe dar cuenta entonces de aquello que constituye la problemática que motiva y justifica su realización, que es, como se mencionó, la búsqueda de los ejes, y la articulación en que estos se disponen, para instituir el *nosotros* como pauta integradora y cohesiva entre las distintas subjetividades que concurren en la conformación del hincha viajero regional del club Universidad de Chile.

Es en esta búsqueda donde se encuentra al concepto de la identidad, la vieja cuestión de la agregación de personas a grupos sociales desde la cual establecen modos específicos y colectivos de crear memoria, de establecer comunicación dentro y fuera del grupo, de habitar un espacio, y de hacer todo eso a través de prácticas que, como es el caso de los hinchas viajeros, se presentan como particulares y en alguna medida problemáticas para ciertos actores externos que se ven afectados por ellas. La tarea es entonces detallar las características de en que se articula la identidad.

Describir el *cómo* de la identidad en los hinchas viajeros, es entrar a trabajar sobre las bases mismas que subyacen a sus prácticas, entrar a identificar los móviles primeros que determinan tal o cual acción en determinado momento, es comprender en definitiva el modo en que es posible que personas de las más diversas procedencias sociales y cánones culturales se agrupen en torno a *la pasión*

por el equipo, en discordancia y contradicción incluso con esas procedencias, cánones y las mismas pautas preponderantes en la sociedad.

Para darse a esa tarea en el caso específico que convoca este trabajo es necesario explicitar algunas convicciones teórico-metodológicas acerca de la identidad que estarán presentes en todo el recorrido de este trabajo: en primer lugar, aquella que afirma el reconocimiento de que los grupos de hinchas de fútbol en general, y el de los hinchas viajeros en particular, son sujetos determinados socialmente en sus prácticas, negándose así la posibilidad de encontrar motivaciones a ellas en rasgos biológicos, raciales, patológicos o similares; reconociéndolos como actores socializados en base a criterios culturales que, aun cuando sean diferentes, son analizables desde las herramientas que la ciencia social provee. Al mismo tiempo que aquello aparece esta una convicción más que necesaria para llevar a cabo la tarea, convicción que manifiesta que la identidad es producto de un proceso de construcción social situado histórica y geográficamente, no es por tanto una entidad autónoma ni definitiva, sino todo lo contrario, es una instancia dependiente de la práctica de los sujetos que la construyen, y mutable en la medida en que aquella práctica social que la forma es permanente.

En este sentido, la identidad es una construcción social que se realiza y reconstruye constantemente a través de la práctica de aquellos actores que la asumen como propia, sin embargo, es imposible tener acceso a ella directamente, puesto que se gesta al modo de estructuras mentales inconcientes que son internalizadas por los actores como una entidad externa y objetivada (Berger y Luckman, 2003), lo que implica que cualquier afán de describirla de manera propia deba centrarse en identificación de los componentes identitarios que se expresan en la práctica social, en base a los cuales se articula.

Estas prácticas sociales constitutivas de la identidad no se manifiestan en condiciones de aislamiento del resto de lo social en ningún caso, y esto pues las identidades nacen en el seno de culturas o civilizaciones en un momento histórico determinado, lo que las pone necesariamente en relación con otros que les son externos y diferentes, y es desde aquella diferencia desde donde la práctica misma

establece las fronteras que delimitan que está dentro y aquello que pertenece al plano de lo ajeno.

Ahora bien, se da la situación de que esta relación de diferenciación que se establece entre la práctica de las diferentes identidades que coexisten en una misma cultura, e incluso entre las diferentes culturas que apropian los espacios sociales, no es en medida alguna una relación de diferenciación demarcada de manera clara y perdurable, sino todo lo contrario, se presenta como una relación en que las fronteras son a tal punto precarias, mutables y aun inexistentes, que es posible dar cuenta de la cohabitación en un mismo individuo de múltiples y aun contradictorias pautas identitarias que se construyen y reconstruyen en su práctica cotidiana sin problemas. Conceptualizar la identidad por tanto, para un grupo como el de los hinchas viajeros regionales, significa conceptualizar la multiplicidad de identidades que les aparecen como externas, adyacentes, superpuestas, entrelazadas, concordantes y contradictorias en un grupo social. Definir en ese sentido, cuáles son las prácticas que se corresponden con manifestaciones del complejo identitario de los hinchas viajeros regionales y orientar la mirada investigativa a ellas, es una tarea en extremo necesaria si se pretende dar cuenta de la construcción de ese proceso específico, y no de otro.

En base a aquello, y desde las características presentadas como propias de las identidades sociales, se conforman aquí tres criterios de clasificación de las prácticas sociales que orientarán la mirada de este trabajo hacia el fenómeno identitario de los hinchas viajeros regionales. Se entiende que estas categorías son suficientemente inclusivas para no obviar manifestaciones importantes del fenómeno estudiado, y al mismo tiempo son selectivas a fin de no dar lugar a confusiones de interpretación que puedan perturbar el análisis y reconstrucción de la articulación del nosotros en el hincha viajero regional de la "U".

Así, en un primer término se habrán de seleccionar aquellas prácticas que se considere otorgan posición al hincha viajero regional, *posicionamiento* de la identidad tanto en el sentido de las prácticas espaciales, territoriales y geográficas como en aquellas que remitan al establecimiento de interrelaciones simbólicas y significativas dentro de sí misma y con otros. En segundo término se han de seleccionar aquellas

prácticas que determinen fronteras de demarcación entre el plano interno y el externo del complejo identitario del hincha viajero regional. Por último, entrarán dentro de la tercera categoría de selección para la observación investigativa, aquellas prácticas sociales que remitan a la configuración de discursos y ejercicios de producción de significados y modos de pensar acerca de la historia del grupo social estudiado; prácticas de lectura del pasado, interpretación del presente y proyección al futuro.

1.4 La construcción del nosotros en el hincha viajero regional

Este trabajo en definitiva se asume como la tarea de identificar y describir el modo particular en que se articulan las prácticas sociales de un grupo en la construcción de su complejo identitario, se trata de dar cuenta del cómo es posible su agrupación y acción social colectiva a fin de establecer de manera efectiva los móviles que la justifican.

Y es que, más allá del valor intrínseco que posee el hecho investigar las pautas de orientación cultural y la identidad de cualquier grupo social poco conocido como el que aquí se estudia; el complejo identitario particular que construyen los hinchas viajeros regionales tiene además una serie de características de importancia tanto para el esclarecimiento de un fenómeno que se presenta bajo el carácter de problemático dentro de una multiplicidad de conjuntos sociales, como para la acumulación de conocimiento de las disciplinas de las ciencias sociales.

Caracterizar la identidad del hincha de fútbol en sociedad occidental es entrar a lidiar con la multiplicidad de concepciones y prejuicios negativos que sobre él pesan; generados sobre todo desde la interpretación de sus prácticas sociales asociadas a la violencia, estas preconcepciones construyen al hincha de fútbol como una subjetividad limítrofe a los cánones de adaptación a los sistemas sociales, puesto que su práctica social visible se aleja y aun contradice el paradigma racional del sistema de configuración de subjetividades imperante en las sociedades cristiano-occidentales. Un tipo de *irracionalidad* que se es posible definir en una sola frase: *la vida por los colores*.

Además de aquella importancia asociada al hincha de fútbol como categoría general más preconcebida que conocida en los conjuntos sociales, alienta también la realización de este trabajo una importancia relacionada con el grupo específico en que se centra esta investigación, el de los hinchas viajeros regionales, en la medida en que este es hasta hoy un grupo no reconocido ni teorizado por la ciencia social. El hincha viajero regional, dada su característica esencial de desarraigo⁶, transita por espacios de representación que han sido contruidos por otros y para otros, lo que hace que su definición aquí como grupo autónomo capaz de ser sujeto de un complejo identitario propio, sea un ejercicio tanto de reconocimiento como de aporte hacia un estudio cada vez más certero de las dinámicas que erigen al fútbol como un fenómeno social densamente poblado de símbolos y significados fundamentales para entender las sociedades.

2 Relevancias de la Investigación

.De esta manera, las relevancias que justifican y motivan la presente investigación se dan en dos aspectos fundamentales en el ámbito del aporte al conocimiento de la ciencia social en general, y la sociología, como campo disciplinario en que se enmarca este estudio, en particular.

En primer lugar aparece la relevancia asociada al sencillo pero significativo hecho de generar investigación social acerca del fútbol. Y es que si bien hasta ahora se han hecho bastantes avances teóricos en el estudio de sus dimensiones deportiva y recreacional; hay otras dimensiones del fenómeno, como la de las hinchadas, que permanecen en condiciones de carencia de un soporte académico que les brinde importancia dentro de la disciplina sociológica.

⁶ Ser un hincha viajero regional implica primero que nada no estar incluido territorialmente dentro del espacio propio del club, del espacio en que hace de local y donde tiene su sede, dándose un particular desfase cuando el club juega en la región en que este tipo de hincha reside, pues si bien el club está jugando en el espacio local del hincha, lo hace bajo la categoría de visitante, en la casa de otro club, del mismo modo que cuando el club hace de local en su casa, el hincha viajero regional debe trasladarse allí como visita (Marco Teórico 2.4.4)

Esta situación de abandono disciplinario en que se encuentran los investigadores que se dedican a estudiar las hinchadas de fútbol a nivel nacional, genera que el conjunto de avances que al respecto se han hecho sean presentados como un archipiélago no sistematizado de conocimientos, limitando su capacidad explicativa, y peor aun, dejando en manos de otros saberes⁷, menos capacitados desde la perspectiva en que se inscribe esta investigación, un campo de estudio completo y una realidad problemática de la actual sociedad nacional y latinoamericana.

Por tanto esta investigación se entiende como relevante a la hora de aportar al estudio de las hinchadas de fútbol en Chile, y desde allí a la constitución académica de un campo de investigación autónomo de la Sociología del Fútbol a nivel nacional que sea capaz de dar un soporte firme para la generación de las respuestas que la sociedad requiere a este respecto.

Una segunda relevancia que posee la presente investigación tiene que ver con, como ya se expresó, el grupo social en el cual se centra el trabajo investigativo: los hinchas viajeros regionales, entendidos como una categoría no conceptualizada en la teoría referida al espacio de las hinchadas de fútbol, cuya descripción y ubicación implica la visibilización de un aspecto del fenómeno que incluye a una gran cantidad de personas tanto en Chile como en otras realidades latinoamericanas, y

⁷ Se ha hecho más que habitual en la realidad nacional que, tanto los medios de comunicación como los mismos organismos del Estado preocupados de la intervención en las problemáticas referidas a las hinchadas de fútbol, soliciten la opinión en calidad de *expertos* acerca del tema a los periodistas deportivos, futbolistas u otros que, aun cuando no expresan otra cosa sino las categorías y concepciones hegemónicas y del sentido común, se erigen como líderes de opinión en un campo en que la sociología guarda silencio, teniendo mucho que decir. Notable en este sentido es el caso del nombramiento de Cristian Barra como jefe del plan llamado "Estadio Seguro" (orientado al control de la violencia en contextos deportivos) quien, sin tener mayor preparación académica que la enseñanza media (Gobierno Transparente, s.f.), determina los destinos de las tribunas del fútbol chileno; y aun más ejemplificador que esto de la situación que se describe es el hecho de que una de las primeras medidas que Barra toma al asumir su cargo, es la concertación de una reunión con los periodistas deportivos *más connotados del medio chileno, para conocer la opinión de los expertos en el tema* según señala (La Tercera, 2012, septiembre 10).

que posee en sí una importante riqueza en cuanto a contenidos simbólicos y significados sociales.

Se entiende este punto como una cuestión fundamental de la presente investigación pues aporta en materias hasta ahora no exploradas por la ciencia social dedicada al estudio del fútbol, como es la condición de desarraigo y *desterritorialización* que caracteriza a este tipo de hincha.

3 Pregunta de investigación

¿Cómo se desarrolla el proceso de construcción del *nosotros* en el hincha viajero regional del club Universidad de Chile de la quinta región de Valparaíso?

4 Objetivos de Investigación

4.1 Objetivo General

Describir la manera en que se dan los procesos de construcción del *nosotros* en el Hincha Viajero Regional de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile

4.2 Objetivos específicos.

- Describir las características socioculturales y demográficas del hincha viajero regional de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile.
- Describir las características que diferencian de otros grupos al hincha viajero regional de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile.
- Describir las prácticas sociales asociadas a la pertenencia a la hinchada en el hincha viajero regional de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile.
- Determinar los motivos subyacentes al ejercicio de las prácticas asociadas a la pertenencia a la hinchada en el hincha viajero regional de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile.
- Describir los modos y niveles de ejercicio de la memoria en el grupo de los hinchas viajeros regionales de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile.
- Describir el modo en que construyen su espacio de residencia los hinchas viajeros regionales de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile

- Describir las características de los grupos externos al mundo de las hinchadas que interactúan con el grupo de hinchas viajeros regionales de la región de Valparaíso, del club de fútbol Universidad de Chile

Marco Teórico

1 Identidad

El *nosotros* definido para esta investigación como el objeto a estudiar en cuanto sería el eje estructurante subyacente a las prácticas y modos de pensar de grupos como el de los hinchas de fútbol en estudio, se enmarca dentro del campo de discusión y debate acerca de la identidad social, un terreno de fértiles disputas entre las distintas posiciones teóricas, ideológicas y políticas por definir el modo en que los individuos ocupan un espacio determinado al que refieren constantemente en su práctica social.

El problema de la identidad así como el desafío de definir aquello que pertenece, que es igual, que es *idéntico*, ha sido una tarea asumida desde los inicios de la historia del pensamiento humano, y es que ya la filosofía griega se cuestionaba acerca del *ser idéntico* de las cosas, de lo constante y lo pasajero que había en las existencias del mundo, aquello que en definitiva daba sustancia a las entidades del mundo. Desde allí y a través de la historia se han sucedido una serie de cambios en la concepción de la identidad, cambios que pueden ser vistos en tres etapas según la conceptualización del sujeto que en cada una de ellas se hace (Marcús, 2011).

Una primera etapa corresponde a la del sujeto basado en una concepción de la persona como un individuo, unificado, dotado de capacidades de raciocinio, conciencia y acción, totalmente centrado, y considerado como “una sustancia inmutable con una identidad como esencia fija y dada” (Marcús, 2011:107).

Luego de aquello se erige un sujeto que abandona la idea individualista para destacar en él un núcleo formado en relación a otros significativos, dejando de lado la autonomía y autosuficiencia identitaria, para dar paso a un sujeto producto de la identidad como un proceso de construcción sociocomunicativo.

Finalmente se concibe un sujeto en la posmodernidad, como una entidad descentralizada, sin identidad fija, sino más bien compuesto de una multiplicidad de ellas, contradictorias entre ellas muchas veces (Hall, 2003; Alonso, 2005).

1.1 Los enfoques esencialistas

Los enfoques que caben dentro de esta categoría asumen la identidad como una cuestión dada, anterior e independiente a cualquier voluntad individual o colectiva, como una esencia natural al grupo al que determinan que es imposible de cambiar en sus partes sin perder su carácter de totalidad identitaria.

La identidad así sería una esencia permanente que no es modificable por tiempo ni espacio, generada en un punto y establecida desde allí como una cuestión inmutable que determina los modos de actuar y de pensar de los individuos y las sociedades.

Esta esencia se corresponde con lo que algunos autores denominan “el espíritu de las naciones y del pueblo” (Guerrero, 2002: 98), que surgiría en un tiempo pasado y se transmitiría desde allí de generación en generación constituyéndose como una segunda naturaleza heredada, de cuyo poder de determinación es imposible escabullirse. Por tanto se entiende que la identidad es anterior a los individuos, siendo estos nada más que objetos sometidos a sus designios incapaces de realizarle modificaciones (Guerrero, 2002), volviéndose de esa manera una entidad ahistórica.

Esta identidad esencialista ha sido la base según Guerrero para la construcción discursiva de la *patria* o la *identidad nacional*, vista como la unificación y homogeneización de los tipos posibles de ser en sociedad en torno a ejes heredados que naturalizan lo social, interpretando desde allí toda diferencia o intento de cambio como un atentado a *lo que somos*, carentes de legitimidad y peligrosos que deben ser o bien excluidos o simplemente eliminados (Guerrero, 2002). Esta perspectiva de definición de la identidad es ciertamente una perspectiva ideologizada "la nacionalidad o la calidad de nación (...) al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular" (Anderson, 1993: 21). La creación de estos artefactos Anderson la sitúa a fines del siglo XVIII y las conceptualiza como comunidades imaginadas.

La denominación de 'comunidades imaginadas' trata, a su vez, de una construcción discursiva que otorga sentido y se encuadra dentro del régimen de lo imaginado, siendo de la misma forma también imaginada "porque aun los miembros de la nación

más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (Derrida, 1975: 243).

La 'comunidad imaginada' es entonces 'violencia simbólica' patente en el sentido bourdiano del término, así pues en las comunidades lingüísticas, la homogeneidad es producto de aquella violencia simbólica. Y es que "Las identidades se expresan en un campo de luchas y conflictos en el que prevalecen las líneas de fuerza diseñadas por la lógica de la máquina de la sociedad" (Ortiz, 1996: 92); "no hay comunidad lingüística homogénea (...) No hay lengua-madre, sino toma del poder de una lengua dominante en una multiplicidad política" (Deleuze & Guattari, 1977: 18).

1.2 Los enfoques constructivistas

La teoría social y diversas disciplinas comenzaron, durante el último cuarto del siglo XX a criticar de manera sistemática la noción de identidad como una entidad única, inmóvil y totalizante, dando paso a concepciones que la asumen como un proceso siempre en movimiento y de carácter relacional, en la medida en que su acción y permanencia depende siempre de un *otro*; se caracteriza así a la identidad como una construcción desde la interacción social, un proceso inestable de negociación constante (Marcús, 2011); La identidad, sería entonces resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento (Taylor, 1993).

En el mismo sentido Stuart Hall plantea la identidad en su carácter de proceso, construido y no cristalizado jamás, diciendo que el núcleo de la identidad se encuentra en la articulación entre los planos biográficos y aquellos de la dimensión social o de las relaciones con otros que constituyen las historias personales. La identidad reside entonces en ese punto de intersección y diálogo entre ambas dimensiones de lo personal.

Así es como este concepto de identidad relacional que propone Hall y otros autores se aleja bastante de aquellas posturas esencialistas antes mostradas que la señalan como una entidad estática, única e inmóvil a través de la historia, es todo lo

contrario a aquello: “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2002 en Marcús , 2011:108); “un proceso que actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso” (Hall 2003: 16); “las identidades nacen y se construyen siempre tomando conciencia de la diferencia, es decir en relación con los otros” (Grimson, 1999); “toda definición de un “nosotros” siempre implica una diferenciación con los “otros” (Barth, 1976: 143). La identidad entonces, nunca estará determinada en sí misma, pues estamos atravesados por la otredad, pues “sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 2003: 18).

El discurso entonces, según Hall sería el elemento que organiza la vida social, toda vez que las identidades serían construcciones generadas dentro de él, entendiendo que son producidas en lugares, contextos, y prácticas historizadas mediante estrategias discursivas específicas (Hall, 2003); según Ortiz son “una construcción simbólica que se hace en relación con un referente, (...) un producto de la historia de los hombres” (Ortiz, 1996: 77-78); emergen en situación del juego político de las diferencias y la exclusión, siendo aquellas relaciones con el otro más relevantes incluso que su relación con lo que les es idéntico “Las identidades se expresan en un campo de luchas y conflictos en el que prevalecen las líneas de fuerza diseñadas por la lógica de la máquina de la sociedad” (Ortiz, 1996: 92).

En definitiva, los enfoques que se ubican en la categoría constructivista ven la identidad, a diferencia de las posiciones esencialistas, como construcciones sociales históricas que se encuentran en una permanente dinámica dialéctica de construcción y reconstrucción, “la identidad no se presenta como fija e inmóvil sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”, como “un sistema de relaciones y representaciones resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios materiales y

simbólicos conscientes de sujetos sociales históricamente situados” (Guerrero, 2002: 101); estas relaciones y representaciones que resultan del proceso de construcción identitaria son entendidas como un amplio y complejo entramado de percepciones, imaginarios, acciones, significaciones y sentidos, que funcionan como dispositivos de mapeo para la práctica social, determinando así las opciones posibles, los posicionamientos, las diferencias, similitudes, pertenencias, exclusiones y fronteras entre estas, dando lugar en definitiva al proceso de construcción simbólica desde el individuo o el grupo, hacia sí mismo, hacia el otro y hacia el mundo (Guerrero, 2002).

La construcción de la identidad toma lugar desde la reflexión y construcción simbólica del *sí mismo*, en la que es fundamental el reconocimiento de aquello que nos hace ser lo que somos, sea esto en una visión histórica común, en un territorio, un lenguaje o en un universo simbólico compartido, y que por tanto da lugar a la afirmación del *yo soy* o del *nosotros somos*.

Este movimiento reflexivo de reconocimiento del *sí mismo* no es suficiente para dar cuenta de la construcción de identidad, puesto que esta no se crea de manera aislada en un espacio vacío, sino que se da de manera dialéctica y relacional con aquello que se ubica en el plano de lo ajeno, en el afuera del *mi mismo*, lo otro, la alteridad (Guerrero, 2002). de este modo es como las identidades sociales toman forma en cuanto se asumen como diferentes de *los otros* y frente a *esos otros*, lo que significa que al mismo tiempo en que se construye lo propio, se está definiendo y delimitando lo ajeno, *lo otro*. Así, la identidad “sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo” (Hall, 2003: 18), “no existe la *mismidad* sin la otredad. No existe identidad sin alteridad. La identidad es por tanto una construcción dialógica que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la diferencia; esto implica el encuentro dialogal, la comunicación simbólica con los *otros*” (Guerrero, 2002: 103), es el *dialogismo* que plantea Bajtín como principio del discurso que “supone la presencia protagónica del otro en mi enunciado antes de que éste sea formulado e invierte los términos de toda concepción unidireccional y unívoca de la comunicación” (Arfuch, 2002 en Marcús ,2011:108).

Se establecen así las fronteras de la pertenencia y la exterioridad, fronteras que no son materiales sino simbólicas y que vienen a delimitar aquellos espacios que individuos o grupos asumen como propios y sujetos a su ejercicio de *soberanía cultural* (Guerrero, 2002). “Las identidades actúan por medio de la exclusión, a través de la construcción discursiva de un afuera constitutivo y la producción de sujetos abyectos y marginados” (Marcús, 2011:107).

Estas fronteras construidas no son sino fronteras dinámicas y modificables toda vez que son producto de relaciones igualmente dinámicas y mutables sujetas permanentemente a procesos de construcción y reconstrucción históricos y sociales de generación de diferencias entre el *nosotros* y el *otro* “la identidad solo podrá ser construida en las relaciones e interacciones que se teje con los otros; de ahí que la identidad no sea algo fijo, sino algo que se construye y reconstruye en el proceso de las interacciones sociales ”(Guerrero, 2002: 103). Al respecto Stuart Hall plantea:

Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse (Hall, 2003: 20).

1.3 Identidad y Cultura

Si bien tanto cultura como identidad son producto de procesos de construcción sociales e históricos dados por la práctica social de sujetos situados, refieren a cuestiones distintas, así, mientras la cultura es una realidad objetiva que le ha permitido a un grupo o individuo llegar a ser lo que es; la identidad es el discurso que permite la afirmación del *yo soy* o *nosotros somos* esto siempre desde la cultura, en otras palabras, la cultura es el *ser* y la identidad es *el decir lo que se es* (Guerrero, 2002). o como dice Levi-Strauss "La identidad es una especie de fondo virtual al cual no es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real" (Levi-Strauss 1981:43), y consecuentemente con esto, como no es posible encontrar una identidad absoluta,

tampoco es factible hallar una alteridad sustancial y estable, dado que *el alter* se disemina en otros, que pueden ser: étnicos y culturales; sociales e interiores (Deleuze & Guattari, 1993).

Según Alonso “cultura e identidad pueden ser entendidas como caras de una misma moneda, aun al punto de ser confundidas” (Alonso, 2005: 5), entendiendo “cultura como una red de significados y la identidad como una forma de expresión de la cultura, como un aspecto crucial de la reproducción cultural. La identidad así es la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros” (Marcús, 2011: 108). “Es una forma de subjetivación que se constituye en escenarios de socialización, desde donde se construyen significados sociales de pertenencia. De esta forma un sujeto se piensa a sí mismo y al contexto en el que se sitúa, y en tal sentido se auto-define” (Marcús, 2011:109).

Así entonces la identidad vendría a ser una construcción de discurso capaz de manifestar en sí tanto pertenencia como diferencia, sustentado desde alguno de todos los universos simbólicos y de sentidos compartidos en el devenir de una sociedad que conforman la cultura, “la construcción de la identidad solo puede hacérsela a partir de la selección de ciertos rasgos o características que se asumen como parte de ese *ser*, eso es lo que nos permite decir *soy o somos esto porque pertenecemos a esta cultura*” (Guerrero, 2002:103); una vez más, la cultura da cuenta de lo que el grupo es, mientras que la pertenencia está dada como el reflejo de aquello que el grupo piensa que es.

Esta construcción discursiva del *yo soy o nosotros somos* se da desde la elección, entre las múltiples opciones que otorga a cultura, de rasgos *diacríticos* a los que se asigna un valor y de cuyo conjunto nace el discurso, es decir, el grupo apropia ciertos elementos de la cultura (totalidad de elementos posibles) reuniéndolos e interrelacionándolos en enunciados que afirmen pertenencia y/o diferencia. Los rasgos que se seleccionan para la configuración de la construcción identitaria están en la memoria colectiva y son los sistemas de creencias, los imaginarios, los valores, las cosmovisiones, los mitos, como elementos referenciales del pasado y del presente, que orientan la formación de identidad.

Son en definitiva, las condiciones políticas, económicas, históricas, territoriales, biológicas o incluso personales del grupo las que definen aquellos rasgos que se seleccionan como lo propio y aquellos que se dejan en el ámbito de lo ajeno, de acuerdo a los cuales se entra en relación con los *otros*, sea en forma de interacción, cooperación o concurrencia.

Un último aspecto a considerar en esta diferenciación entre cultura e identidad está dado por la conciencia que participa ellos, de tal modo que como es posible para la cultura tomar y lugar y manifestarse a través de procesos inconscientes en algunos momentos, la identidad es siempre un acto consciente en el cual se expresa la pertenencia y reconocimiento del *yo* como perteneciente como “una estrategia que pone en juego interacciones simbólicas que dan sentido a esa autoafirmación de pertenencia y diferencia” (Guerrero, 2002:104).

1.4 Características de la identidad

La identidad es diferencial: La definición de la pertenencia y la distinción de la identidad está dada según la posición específica y las representaciones que tenga del *sí mismo* así como las que *los otros* tengan (Guerrero, 2002).

La identidad social es duradera: No obstante la identidad es una construcción social que se encuentra sometida a una constante dinámica de construcción y reconstrucción, más aun en la actualidad, es necesario que tenga cierta continuidad a través del tiempo, de no ser así la configuración de esta mediante los rasgos tomados como propios y calificados como ajenos serían difícilmente reconocibles como pasado o presente propios o distintos, fragmentándose en demasía la conformación identitaria (Guerrero, 2002).

La identidad requiere de reconocimiento social: Toda vez que la identidad se construye a través de un proceso dialéctico de constante contraste y definición de lo propio y lo ajeno, se hace necesario que tanto los individuos que se agrupa desde el *nosotros* y como los que se ponen en el plano de lo ajeno reconozcan en el *nosotros* una diferencia, y por tanto una identidad. La identidad no existe sino es reconocida y legitimada en aquel reconocimiento por los actores participantes del espacio donde se construye (Guerrero, 2002).

Las identidades son representaciones simbólicas socialmente construidas: El proceso de construcción de identidades sociales solo es posible dentro de un contexto de conflicto, que son las que en definitiva dan lugar a la construcción, deconstrucción y reconstrucción de lo social, esto significa que la formación de identidades no es en ninguna medida una cuestión de carácter ni natural, ni arbitrario, sino como un proceso de creación de acciones sociales y de sujetos de actores sociales de un modo consciente, que se encuentran histórica y socialmente situados, pudiendo ser de esa manera fuentes permanentes de conflicto.

Las identidades son construcciones de carácter dialéctico: Las identidades se erigen como configuraciones de carácter variable, que no aparecen como construcciones estáticas, eternas o inmutables, sino que son construcciones en un permanente movimiento de creación y recreación dialéctico con una gran carga de historicidad en su desarrollo.

Las Identidades son contemporáneas: Las identidades toman lugar en la contradicción entre tradición y modernidad “el pasado no es un volver atrás, es un referente para la construcción de futuro” (Guerrero, 2002: 105).

Las identidades son construcciones discursivas: La identidad se construye sobre lo concreto que es la cultura, apropiando de allí los referentes de pertenencia, permitiendo decir *yo soy* o *nosotros somos* en una cultura.

Las identidades son fuente de sentido de un grupo: Las identidades toman la representación de las dimensiones que se valoran en el mundo por un grupo.

Las identidades son múltiples y diferenciadas: “es [la identidad] diversa, pluritópica, multívoca, polisémica (...) sujeta a razones multicausales y multifactoriales” (Guerrero, 2002: 106).

No es posible por tanto, hablar de una identidad, pues estas son múltiples (cada individuo tiene simultáneamente varias identidades) y fragmentadas (cada identidad relaciona al individuo con diversos grupos en lo social) y diferenciadas pues “haciéndonos sentir que somos parte de un conjunto mayor, nos permite afirmar nuestras propias especificidades, las que nos diferencian de los otros y nos ayudan a sentirnos más nosotros” (Guerrero, 2002: 106).

Y no es otra cosa sino lo que se describe como el abandono de las pautas y paradigmas interpretativos de la sociedad disciplinaria, como son descritas en Vigilar Y Castigar (2002), donde Michelle Foucault analiza los dispositivos que operan en ella durante el siglo XIX como elementos dedicados al sometimiento del cuerpo y de la mente, y esto en la imagen del panóptico y su vigilancia sobre los individuos, vueltos paranoicos por su permanente condición de vigilados. Se abandona así la sociedad disciplinaria de identidades univocas y disciplinadas, según Deleuze y Guattari en la afirmación de que hoy se operan en base al control y vigilancia a través de la tecnología y a la creación de normalización del individuo que, de tal pasa a ser un individuo en el que se aglomeran y superponen múltiples y pluridimensionales identidades (Deleuze & Guattari, 1993).

1.5 Funciones de la identidad

Según Guerrero las funciones de la identidad son las siguientes:

Función Locativa: La identidad otorga un posicionamiento a los sujetos sociales, permitiendo el reconocimiento de aquello que somos manteniendo distancia con aquello que no somos, marcando las fronteras simbólicas entre lo propio y lo ajeno (Guerrero, 2002).

Función selectiva: .Las preferencias que asumen en una cultura los individuos generan cánones de modos de pensar y práctica que seleccionan aquellos que están dentro o fuera de los límites de una identidad (Guerrero, 2002).

Función integrativa: Generan una integración de los contenidos del pasado y el presente en una memoria común, haciendo de este modo que las experiencias colectivas acumuladas del grupo sean funcionales (y se interpreten de esa manera) a las cuestiones valoradas por el grupo. “Esto le ayuda a no fragmentar la identidad en el tiempo y a reconocerse y afirmarse en cada hecho de su pasado” (Guerrero, 2002: 109).

1.6 Tipos de identidades

1.6.1 Identidades individuales

Son las identidades que refieren a características propias del individuo que constituyen su *mismidad*. Su conformación es también social pues “son resultante de la interacción o combinación en un mismo individuo, de múltiples lazos de adscripciones, pertenencias, referencias y lealtades que lo llevan a sentirse “parte de un colectivo más amplio” (Guerrero, 2002: 110).

Toda identidad individual es también multidimensional, dado que gran parte de sus rasgos propios son creados en “relaciones de pertenencia y referencia a colectivos sociales en los que se desarrolla su praxis cotidiana” (Guerrero, 2002:110).

1.6.2 Identidades sociales o colectivas

.Las identidades sociales colectivas se encuentran caracterizadas por las pertenencias que otorgan a los individuos la capacidad situarse en lo social, y ser al mismo situados por los otros. Sean del tipo que sean (género, clase, generación, posición económica o política, etc.) estas pertenencias construyen en un modo *contrastante* identidad, *el nosotros* frente a los otros, un nosotros que internamente iguala frente a lo diferente, en una permanente dialéctica entre lo propio y lo ajeno.

Este doble carácter de autoreconocimiento y reconocimiento externo, ambos movimientos que se realizan simultáneamente en la conformación identitaria, permiten diferenciar entre:

Identidades internas: Aquellas que el propio grupo asume como constitutiva del *nosotros*; e

Identidades externas: Aquellas que le son asignadas al grupo por otros definiendo el *ellos son* (Guerrero, 2002).

1.6.2.1 Tipos de identidades colectivas

Guerrero Identifica dos tipos de Identidades colectivas, un primer grupo aquellas que se dan en espacios de la cotidianidad e inmediatez de los individuos, como son la familia, el barrio, etcétera; siendo “el resultado de interacciones que generan identificaciones por adscripción y pertenencia y un profundo sentido de lealtad simbólica” (Guerrero, 2002: 111).

Y un segundo grupo que corresponde a aquellas en que la identificación es más lejana y se construye por proyección o referencia: “las grandes comunidades imaginadas e imaginarias que actúan cargadas de cierto carácter trascendente como cuerpos místicos invisibles y anónimos que se visibilizan a través de construcciones simbólicas y de instancias de representación institucional” (Guerrero, 2002: 111), (la nación, la religión, etcétera)

1.7 Amistad y enemistad

Derrida plantea una cuestión fundamental a la hora de entender la manera en que estas pertenencias que se asumen sobre la cultura toman lugar en las relaciones de amistad y enemistad; plantea desde un análisis de los textos clásicos como aquel *otro* que manifiesta diferencia frente al *nosotros* se presenta en un momento como un *otro* concurrente y que niega aquello que se manifiesta en el *nosotros* de tal modo que se configuran relaciones de amistad y enemistad de una manera, que según, Derrida, es siempre política, esta comunidad de amigos toma importancia en la polis con la significación de la fraternidad misma de tal modo que con este siempre hombre, amigo – hermano – compañero se da una relación de comunidad de iguales frente a aquel otro que nos es diferente (Constante, 2006).

Esta concepción de la confraternidad política se hace relevante a la hora de entender el modo de creación de identidad e identidades como una cuestión siempre relacional en una dialéctica donde se contraponen lo propio con lo ajeno.

Dado este modo de constitución de identidades, entrelazadas con los criterios de poder, Derrida plantea una cuestión que es fundamental para entender este modo de contradicciones y esto es la necesidad de existencia del otro para que así pueda existir un nosotros, no se tiende por tanto, en esta relación de disputa por el poder a

la eliminación del otro concurrente, sino más bien, es el reconocimiento del otro como sujeto válido capaz de, en su diferencia, negar aquello que me es igual (Derrida, 1998).

1.8 El fin de los lugares

La acotación de las identidades y las alteridades encontraban su punto de estabilidad socio-cultural en su relación con el territorio, definido como lugar, y la construcción espacio-temporal. Es decir, eran el aquí y el ahora los que estabilizaban y apuntalaban, en una localización espacial y temporal, a las identidades

Esta concepción estabilizada y apuntalada en la modernidad pierde centralidad con la irrupción de los medios de comunicación y las tecnologías de la comunicación a distancia. En su momento el cine desde su conformación como complejo industrial, y estético supuso un cambio bastante radical en las maneras de entender y apropiarse el aquí y el ahora, se produce un quiebre incluso donde lo lejano, lo separado en el espacio-tiempo es asumido a nivel global (Augé, 2001).

Se separan las identidades y sus consecuentes alteridades de los lugares del mismo modo que lo hacen con las comunidades imaginadas que se estabilizaban también en lugares.

El lugar es un sitio que empuja las características de Identidad, relacionalidad e historicidad, su simbolización a nivel de espacio, entendido como lugar practicado, como un cruce de elementos en movimiento; constituía la experiencia del todo y performativizaba a cada individuo:

(...) la simbolización del espacio constituye para quienes nacen en una sociedad dada un a priori partiendo del cual se construye la experiencia de todos y se forma la personalidad de cada uno: en este sentido, esa simbolización es a la vez una matriz intelectual, una constitución social, una herencia y la condición primera de toda historia, individual o colectiva. En términos más generales, forma parte de la necesidad de lo simbólico que ha señalado Lévi-Strauss y que se traduce mediante un

ordenamiento del mundo del cual el orden social (las relaciones instituidas entre las gentes) es sólo un aspecto (Augé 1995: 15).

1.9 Construcción del espacio.

Cuando se entiende la identidad como una entidad histórica y situada en un contexto de relaciones específicas como aquí se hace, debe también considerarse la relación y dialéctica existente entre los espacios físicos y materiales donde se despliegan las prácticas sociales constituyentes de identidad colectiva llevados a cabo por los sujetos sociales. A este propósito de revelación de los impactos concretos que el espacio tiene sobre las identidades colectivas y la modificación que por cierto estas identidades en construcción hacen de los espacios físicos en que se desenvuelven, aparecen como bastante atingentes las conceptualizaciones que autores como Oslender (2002) hacen del espacio para la comprensión de este no solo como la escenografía en que suceden las acciones que llevan a cabo los movimientos sociales, en su caso de estudio, sino más bien como un espacio donde ideologías y poder son parte constituyente de la geografía, fuera de toda neutralidad, el espacio también es una construcción en el plano político y por tanto también es una entidad modificable.

Oslender utiliza los análisis que Henry Lefevre hace de los procesos de producción de los espacios urbanos, en el que identifica una serie de momentos propios de la construcción del espacio: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación (Oslender, 2002).

Las prácticas espaciales refieren a las experiencias del espacio que se dan de manera cotidiana, en otras palabras, a las configuraciones del espacio que resultan de nuestro actuar habitual en la vida, en los cuales se condensan diferentes modos de vida, las experiencias y memorias colectivas y los momentos personales que se han hecho y se hacen del espacio (Lefevre, 1991 en Oslender, 2002).

En un segundo término aparecen las definidas como Representaciones del espacio que no refieren a otra cosa sino a la organización del espacio de parte de las instituciones y entidades del poder dominante en una sociedad, que en su actuar, imponen una particular visión y concepción de espacio y tiempo, con objeto de llevar

a reproducción los caracteres de la estructura social que permiten su hegemonía, son: “Los espacios concebidos y derivados de una lógica particular de saberes técnicos y racionales -es decir-, un espacio conceptualizado, el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas, e ingenieros sociales” (Lefebvre 1991:38 en Oslender, 2002). Representado así el espacio según los cánones del poder, se produce, según Lefevre, un espacio abstracto y uniformado, por cuanto escapa a las particularidades de las prácticas cotidianas, dando lugar nada más que a una parcializada visión y acción del desarrollo de la vida social determinada por unos pocos que detentan la hegemonía y el control sobre la representación de los espacios. Se presentan como estáticas y fijas en la medida en que tienden a la conservación de las pautas y fundamentos estructurales de la sociedad, tienden así a la reproducción de las desigualdades a favor de los grupos dominantes (Lefevre, 1991 en Oslender, 2002).

Un tercer momento que identifica Lefevre es el de los Espacios de Representación, los que constituidos sobre la base de las experiencias directas y cotidianas de los integrantes de una colectividad, son espacios de un importante componente de identidad, toda vez que los conocimientos, símbolos y significados que le componen son extraídos de las vivencias y prácticas cotidianas de los sujetos: constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de adaptación sin ser arbitraria dada su procedencia de la experiencia directa, diferenciándose así completamente de las Representaciones de los Espacios uniformes, arbitrarias y estructurales (Lefevre, 1991 en Oslender, 2002).

Los espacios de representación surgen, según el autor, en las estructuras sociales planeadas desde el centro hegemónico, entrando de esa manera en una relación de carácter dialéctico con las representaciones del espacio dominantes, oponiéndose y entrando en combate contra ellas, con una clara tendencia al cambio de lo que ha sido dado y concebido por el poder, cambio, en definitiva, en la concepción de lo espacial (Lefevre, 1991 en Oslender, 2002).

El espacio entonces es una arena de permanente lucha entre representación de los espacios y espacios de representación, donde la práctica social de los grupos no-hegemónicos como el que en esta investigación toma lugar, son capaces en su

actuar cotidiano, de cambiar, en su resistencia, los modos en que se construyen las territorialidades, o desterritorialidades en este caso, cambiar y batallarle a las pautas del poder en sus múltiples facetas acerca del fútbol primero, de las hinchadas, y de los hinchas viajeros al caso que convoca esta investigación.

1.10 Mitos de Origen

En su libro “Salvo el poder: todo es ilusión” María Victoria Uribe (2007) da cuenta de las historias de tres movimientos insurgentes del mundo (las FARC de Colombia, el IRA de Irlanda, y los Tigres tamiles de Sri Lanka) y de cómo los que ella define como *mitos de origen* son capaces de entregar soporte y significado a las acciones que se llevan a cabo y a los actos del pasado como ejes constitutivos de identidad colectiva y por cierto, como estructuras de legitimación de la acción; la definición de estos *mitos de origen* es interesante en el contexto en que se inscribe esta investigación toda vez que es capaz de condensar en sí de un modo particular los cánones de identidad y su producción, del poder, la estructura social, la práctica física y discursiva, la producción de los espacios y por cierto de la memoria social en la construcción del presente y el pasado. Aun cuando sería posible dar una explicación sintética de este concepto, se entiende al menos aquí que difícilmente se puede dar una definición mejor que la que ella misma hace en las dos páginas en que condensa su explicación, por lo que se la presentará de manera casi íntegra dada la importancia que esta herramienta teórica tendrá para esta investigación:

Los mitos de origen [...] son dispositivos de memoria y, a la vez, construcciones utópicas que se estructuran a partir de determinadas condiciones sociales, políticas y culturales. Como procesos discursivos, condensan elementos tomados de diferentes fuentes, los destilan y, una vez ejecutados ambos procedimientos, proponen derroteros para la acción. Eelam entre los tamiles, Marquetalia para las FARC y la Irlanda Unida del IRA son construcciones míticas que se han nutrido de la historia, y a la vez son mundos posibles que le han dado sentido a la lucha insurgente a largo plazo. Se trata de narrativas que contravienen los principios mismos de la

nacionalidad y la soberanía tal y como han sido definidos por las elites que detentan el poder. A partir de mecanismos privilegiados de integración, explicación y diferenciación, los mitos pueden articular el pasado con el futuro, llenando de sentido el vacío presente mediante una sobredeterminación de la memoria. Su eficacia reside en que facultan para actuar a partir de la fuerza de los afectos y de lo que se considera verdadero, sin importar qué definición de la verdad y de la realidad tengan sus adeptos. En este sentido los mitos condensan lo afectivo, lo emotivo y lo cognitivo en un plano simbólico de gran intensidad. También pueden ser máscaras que ocultan realidades que deben permanecer encubiertas pues reflejan intereses y objetivos que no convienen con los fines que persigue el movimiento. En tal sentido suelen recubrir, recortar, distorsionar e incluso invertir los contenidos mismos de los procesos históricos. Bajo esa óptica, cada actor sociopolítico verá como máscara las concepciones del adversario y considerará su propia explicación del mundo y de la vida como la única válida y digna de provocar los mayores sacrificios.

El territorio que defienden los rebeldes no tiene que ser necesariamente físico; puede ser imaginario y lo puede construir el deseo de venganza, la nostalgia, la rabia, la indignación o la memoria, fuerzas capaces de aglutinar y dar sentido a todo tipo de acciones. Puede ser la esquina de una calle, determinado perímetro urbano, un barrio, una bandera en el lugar inadecuado, un himno entonado en determinado lugar, o pueden ser regiones enteras con todo lo que ellas contienen y simboliza. El patrimonio histórico de los rebeldes es un legado que tiene consistencia debido a que los insurgentes han seleccionado y redimensionado determinados eventos significativos y han suprimido aquellos que no lo son. [...]

Las estrategias discursivas de los insurgentes cuestionan las estructuras legislativas, administrativas e ideológicas del Estado, pues corresponden a visiones del mundo no compartidas por ellos. Cada movimiento armado ha manejado una ideología que le ha permitido negociar con los poderes dominantes, y a la vez, resistir y subvertir dichos poderes. Las ideologías,

en general, tienden a ser sistemas de creencias más lógicos y complejos que los llamados marcos de la acción colectiva, los cuales son referenciales y se constituyen a partir de metáforas, representaciones simbólicas y procedimientos cognitivos. Tanto los unos como los otros irán cambiando con el curso de los acontecimientos, la interacción violenta y las disputas que tienen lugar en diferentes arenas por parte de los actores que luchan por el poder y la representación de sus intereses (Uribe, 2007: 32-35).

2 El hincha de fútbol

2.1 Los Orígenes.

EL hiper-fenómeno del fútbol, en la parte que le corresponde a los hinchas ha sido revisado desde muchos ángulos en ciencias sociales, en base a diferentes cánones de explicación para cada una de las realidades que el fenómeno presenta.

Y es que a ojos de esta investigación no se puede tomar el fenómeno de las hinchadas de fútbol como un proceso social unívoco en sus desarrollos y sentidos, partiendo de una de las bases más simples pero muchas veces obviadas que son los entornos culturales-geográficos en que se desenvuelven.

Tanto los fenómenos sociales como las teorías y postulados que intentan dar cuenta de ellos en el recorrido académico, deben entenderse siempre desde su punto de origen, tanto en lo cultural-geográfico como en la institucionalidad que las respalda o para la que se trabaja, así al igual que cualquier planteamiento a nivel filosófico o político, aquellos generados en la investigación social de las hinchadas de fútbol deben ser comprendidos como pensamientos siempre situados en realidades distintas y con desarrollos históricos particulares, no es lo mismo hablar de hinchadas de fútbol en la Belgrado, en Estambul, en Tokio en Manchester, en Buenos Aires o en Valparaíso, no es posible por tanto dar cuenta de todas las realidades bajo un algo como una ley general del comportamiento del hincha en el mundo, ni es posible tampoco hacer un traspaso directo de las políticas públicas que en ellas se basan de una realidad social a otra.

2.1.1 El Hooligan Inglés: ¿El Origen del Fenómeno?

Normalmente cuando se hace referencia a las hinchadas de fútbol, a los hinchas y al mismo comportamiento violento de estos en torno a los espectáculos deportivos se recurre a la figura del Hooligan, esa imagen casi mitológica de la clase obrera inglesa, cabeza rapada, físico trabajado, botas militares y símbolos nacionalistas ingleses o británicos (asimilado muchas veces al Skinhead) toda vez que en él se suelen encontrar los orígenes del fenómeno incluso se plantea que las diversas formas que han adquirido los aficionados al fútbol alrededor del mundo son tributarias de la configuración del 'hooligan' inglés.

Definidos ya por la Real Academia Española como “Hincha británico de comportamiento violento y agresivo” (RAE, 2001) toman notoriedad a nivel mundial desde mediados de la década del 60' y se conforman como un modelo social a seguir convirtiéndose en un problema para los gobiernos europeos.

Ahora bien, es necesario aclarar antes de continuar que esta propuesta de expansión del 'hooliganismo' desde la metrópoli inglesa a las periferias no industrializadas latinoamericanas merced el efecto de los medios de comunicación u otros agentes similares, es una tesis incorrecta si se considera que en Argentina hacen su aparición pública incluso con una década de anticipación los denominados entonces “barras fuertes” como grupos que protagonizan hechos de violencia en torno al fútbol (Romero, 1994) siendo el fenómeno de las hinchadas en América Latina no un hijo bastardo del hooligan inglés, sino más bien el hermano mayor de aquel, uno de maneras poco civilizadas, de tez morena e irrenunciable herencia mestiza .

Y es que la errada lógica de expansión colonizadora de las hinchadas, que plantea su inicio en las metrópolis europeas para distribuirse luego por el resto del mundo, no es una concepción inocua en el actual contexto de las hinchadas pues trae consigo la idea de que “la experiencia” que le otorgaría el ser el centro de inicio del fenómeno, le daría a los proyectos, juicios y políticas públicas generados por ellos acerca del tema, la legitimidad necesaria para su directa transferencia desde la realidad europea hacia los sectores periféricos. En esta reflexión no se está haciendo

un juicio acerca del contenido mismo que las propuestas de solución que puedan originarse en los países metropolitanos, se crítica más bien la concepción misma de autoridad del europeo en este fenómeno por sobre las concepciones latinoamericanas que puedan generarse; se critica la generalización que se hace del fenómeno, como que tuviese un desarrollo en etapas lineales en todos los lugares del mundo, siendo que en la realidad son proceso muy distintos, incluso en sus fundamentos mismos. Se dice incluso que el hecho de ser países del tercer mundo es el responsable de nuestra incapacidad de explicación y solución a los problemas que se generan con los hinchas de fútbol, que se debe seguir el ejemplo europeo de acción; sin embargo no se considera que ese mismo carácter tercermundista de nuestras sociedades configura el fenómeno de manera diferente a lo que sucede en Europa, por lo tanto las explicaciones y soluciones no pueden ser las mismas si se pretende que sean eficientes.

El hincha latinoamericano y el mismo fútbol que en nuestras canchas se juega, poseen una manera de ser clara y distinta de las configuraciones del fútbol europeo, los modos de juego, las estéticas y desarrollos de las hinchadas son propias de esta parte del mundo, y son reconocidas incluso como los motivos culturales que enmarcan al verdadero hincha.

No es raro por estos días encontrar entonces en Japón, Estados Unidos, Italia o Rusia (realidades culturales tan distintas) hinchadas de fútbol que cantan canciones en español al estilo latinoamericano, que usan lienzos y banderas en representaciones como las que se ven en nuestras canchas⁸. Allí quizá está el reconocimiento a un proceso particular latinoamericano en este fenómeno.

2.2 La Violencia

Desde su aparición en el espectro de estudio de las ciencias sociales el tema de las hinchadas de fútbol ha sido visto desde un ángulo específico que se ha ido erigiendo como el eje esencial desde el que parten la mayoría de las investigaciones

⁸ Destacable es el caso del TOKIO F.C., equipo japonés que canta en las galerías del estadio canciones en idioma español, y posee lienzos con consignas como "Soy de Tokio" o grupos que se identifican a sí mismos al modo de las hinchadas latinoamericanas con nombres como "Ciclón".

al respecto. Este eje, que es también una de las características que hacen del tema un motivo extendido a nivel de las sociedades, es definido en general desde el ejercicio de prácticas violentas por parte de las hinchadas, siendo así que al momento de ser construidas como objeto de estudio las hinchadas de fútbol se encuentran presentes en los medios de comunicación masiva, en las listas de tareas de los gobiernos, y en las conversaciones cotidianas, como un contexto problemático a solucionar. De modo que cuando se problematiza el tema desde la ciencia social se hace desde un punto de partida dado por otros actores sociales, periodistas, políticos, etc., merced la visibilidad que da a la problemática la condensación de conductas violentas en torno a los espectáculos del fútbol, que aparecen cada vez más periódicamente como estallidos violentos, tornándose este carácter violento, un punto de referencia inevitable a la hora de tratar el tema (Guillén, 2000).

A continuación se han de presentar algunas de los postulados que desde la academia se han propuesto para la explicación de la violencia en el fenómeno del fútbol, en esta presentación se buscó la mayor amplitud de posturas posibles a fin de llegar a una posición propia para esta investigación.

2.2.1 Kerr: los Metaestados Emocionales y el Hincha Superviolento

Sobre este contexto teoriza desde la psicología social J. Kerr. (1994 en Dunning 2003), que viene a analizar la violencia en el fútbol en cuanto a que la violencia estaría relacionada con factores motivacionales y emocionales de los que la ejercen.

Kerr plantea la existencia de Metaestados emocionales que actúan definiendo las condiciones de posibilidad de ciertas emociones en desmedro de otras; estos Metaestados son representados polarizadamente como:

1) Estados Télios: son aquellas disposiciones emocionales orientadas hacia los fines, de carácter instrumental, donde opera la lógica de la planificación para la consecución de las metas.

2) Estados Paratélios: son aquellas disposiciones emocionales orientadas a los medios, a la acción en sí donde opera una lógica de la espontaneidad en cuanto sus horizontes no van más allá del presente.

3) Estados de negativismo: son aquellas disposiciones emocionales que determinan la resistencia ante las normas.

Definidos estos estados el autor luego se refiere a la activación de los sentidos como la potencialidad de las personas para distinguir la medida de su reacción ante estímulos, la cual va a definir parte importante del área motivacional a la hora de llevar a efecto una acción. El volumen de la activación de los sentidos influye en la aparición de las emociones según sea el Metaestado emocional: de ser este Metaestado paratélico una alta activación de los sentidos genera sensaciones placenteras en tanto que una baja activación produce aburrimiento y disgusto. En cambio cuando el Metaestado es télico una alta activación de los sentidos da pie al displacer y sentimientos de angustia (Kerr, 1994 en Dunning, 2003).

Por cierto que el autor va a definir a los hinchas violentos como en Metaestados paratélicos, orientándose siempre a conductas violentas o de riesgo.

Lo que se conceptualiza como marcos de protección o proceso de reenmarque, cuestión que tiene que ver con la interpretación de emociones negativas, como la angustia, la ira o la ansiedad, de manera positiva en cuanto se está en un Metaestado paratélico, producto de un proceso de reenmarque que va a convertir esa emoción negativa en placentera (Kerr, 1994 en Dunning, 2003).

De ese modo serían explicables los usos corporales y violentos que practican los hinchas en cuanto usos que tienden a generar excitación de los sentidos para alcanzar así mayores grados de placer

Kerr (1994, en Dunning 2003), extrajo de sus investigaciones sobre la violencia en el fútbol el planteo de la existencia del hincha súper-violento como modelo psicológico en el que estos son dependientes de sus actividades violentas, del mismo modo que con una droga, dándose entonces que para este hincha la práctica violenta se constituye como la única opción lo que le haría priorizarla por sobre la familia o el trabajo, en definitiva sobre su “vida normal”.

2.2.2 Van Der Brug: La frustración como factor

También desde la Psicología Van Der Brug. (1986 en Dunning 2003). Efectuó un estudio en el fútbol holandés relacionando la frustración por un contexto

situacional deportivo con la provocación de incidentes violentos en los partidos. Sus resultados fueron que la mayoría de los disturbios y actos de violencia entre los espectadores fueron provocados por las parcialidades del equipo que había sido derrotado, esta conclusión apoyada en que los desmanes se concentraban en las últimas partes del segundo tiempo.

2.2.3 Elias y Dunning: Violentos por Aburrimiento

La violencia en el fútbol vista por Norbert Elias y Eric Dunning (1992), es no sólo resultado según dicen de la frustración social de algunos individuos, sino que tiene que ver también con la búsqueda por parte de estos de nuevas experiencias en sociedades poco estimulantes .o que reprimen en demasía las reacciones impulsivas y emocionales a nivel público, una búsqueda justificada en hacer contrapeso al control de la impulsividad impuesto socialmente, y en que muchos encuentran el deporte como medio efectivo de canalización de emociones donde pueden comportarse impulsivamente en un ambiente que los protege.

2.2.4 García: Cuatro factores situacionales que desencadenan la violencia

F. García (1996 en ICEFDE, 1985), identifica a través de una investigación cuatro factores que se constituirían como causas de la violencia, estos serían

1) El efecto de las desresponsabilización: Al encontrarse inmersos en una multitud los hinchas perderían sus sentido de la responsabilidad puesto que se hace bastante dificultosa la tarea de identificación y castigo de una sola persona cuando actúa dentro de un grupo

2) La violencia mediatizada genera agresividad: Los medios de comunicaron serían en parte responsables de la violencia al escenificarla y convertirla en espectáculo, los violentos se sentirían orgullosos de este espectáculo que provocan dando pie así a pautas reproducción e imitación de sus conductas.

3) La Presión de la Policía: El accionar represivo de la policía ante los hechos de violencia provoca que los hinchas reaccionen de manera aun más violenta generando un círculo vicioso donde la violencia produce más violencia.

4) La disposición espacial de los fanáticos: La cercanía entre los violentos sería un catalizador de violencia la que va desde los insultos hasta la agresión física (García, 1996 en ICEFDE, 1985).

2.2.5 Los violentos y los no violentos

Hay un lugar común en las teorías referidas a la violencia en el deporte y en el fútbol en particular, que va de la mano con la concepción que de esta violencia se hace tal y como se señaló al principio de este apartado; ese lugar común es la separación teórica de los hinchas violentos o 'los malos hinchas' y los no violentos o 'los buenos hinchas', en este sentido Javaloy (1984) critica el rol que tienen los medios de comunicación en la confusión que harían entre estos dos grupos de hinchas. Sin embargo la cuestión al parecer la cuestión se da de manera inversa, al ser los medios los que reproducen esta diferenciación como bien explican Mariana Conde y Daniel Salerno (Alabarces, 2006), para la prensa escrita y la televisión respectivamente, mostrando los usos del lenguaje y estrategias de comunicación que en definitiva normativizan y construyen ese hincha que todos queremos. Los diferenciales entre barra brava -hinchada, aficionado- fanático, etc., van en ese mismo sentido de categorizar a los violentos.

Todas las posturas teóricas y de explicación del fenómeno violento en el fútbol antes presentadas junto con muchas otras más operan bajo esta lógica de diferenciación y en definitiva plantean, implícita o explícitamente, el extirpar a los violentos de los estadios para que la familia y los buenos hinchas puedan volver a disfrutar del espectáculo. A esta diferenciación ha de sumarse el autor chileno Recasens (1999) quien comulga también con esta diferenciación en el diagnóstico que realiza de las Barras Bravas a principios de los '90.

2.2.6 Recasens: La mitología de la hinchada

A pesar de la última consideración hecha sobre este autor se le debe reconocer el gran aporte que a la investigación chilena constituye su trabajo de las Barras Bravas dejando un poco de lado la absoluta focalización en la violencia como un problema de estos jóvenes de los '90 (Aguilera, 2009) y generando por fin

distancias con los estudios para organismos de gobierno cuyos aportes son bastante relativos (INJUV, 1998). Recasens se preocupa de encontrar sentido en los discursos que reproducen los hinchas encontrándose con las formas de legitimación que utilizan estos grupos y traduciéndolos en clave ritual y mitológica. Si bien este trabajo no entra a desentrañar el sentido último de las prácticas y construcciones legitimantes de los hinchas, es una innegable contribución a su estudio como un fenómeno de conformación de identidad en las ciencias sociales.

2.2.7 Escuela Latinoamericana

Desde hace algunos años en Latinoamérica se vienen formulando postulados en torno a la Sociología del deporte en orden a constituir un campo de estudio que sea capaz de plantear conceptualizaciones alternativas a los fenómenos asociados a las actividades deportivas.

Del mismo modo en que el fútbol latinoamericano se ha desarrollado con características singulares de ruptura en cuanto a estilo de juego, su estudio y el de los fenómenos que le van asociados como el de las hinchadas también han supuesto una ruptura con respecto a la manera en que han sido vistos desde las ciencias sociales del hemisferio norte, cuya influencia en las políticas públicas ha dado pie más a profundizaciones de las problemáticas que a soluciones reales.

En el tema que convoca esta investigación los autores de esta floreciente escuela de sociología del deporte van a entender el fenómeno de conformación de las hinchadas desplazando el eje de comprensión desde las prácticas violentas a los sentidos que les subyacen tanto a ellas como al resto de las prácticas particulares del campo (Alabarces 2003, 2006; Gil 2007; Romero 2004; Archetti 1999).

Plantean de este modo la existencia de una cultura del aguante como generador de las dinámicas conductuales de los hinchas, la que está relacionada con las condiciones estructurales económicas de la sociedad pero no en términos de causa-efecto, sino más bien al modo en que la combinación de estas condiciones estructurales con factores de nivel local y de formación de subjetividades son configuradoras de esta cultura.

Siguen con la ruptura cuando se refieren a que la constitución social de las hinchadas no es exclusivamente de los sectores marginalizados de la sociedad, en ella también participan sectores medios, lo que implica que esta cultura del aguante no es identificable con los sectores populares y por tanto se desecha la opción de la incivilización natural que tendrían esas clases para explicar las pautas culturales.

Por tanto, la violencia como las otras prácticas de las hinchadas deben ser entendidas como *habitus*, como construcciones dotadas de sentidos según sistemas de valores y clasificaciones, dándose una dialéctica entre sistema de valores y prácticas que se van legitimando mutuamente dando sentido a las acciones, sin ser posible el reconocer cuál precede a cuál (Garrica, 2007).

En las perspectivas presentadas, en unas más que en otras, el cientista social, sea un sociólogo, antropólogo, psicólogo social u otro, se ve siempre obligado a enfrentar el tema desde esta arista violenta del problema, cuestión que en muchos casos ha producido un cruce poco fructífero donde la investigación social y las teorías que de ella han emanado se encuentran a veces teñidas por esas consideraciones del sentido común que no hacen otra cosa que arrojar más sombras sobre el problema, lo que en muchos casos ha conducido a la implementación de programas y políticas públicas que lejos de aportar soluciones, se dedican a ocultar o directamente a agravar el problema.

Entiéndase que en este trabajo no se pretende apologizar la violencia, no se quiere decir ni mucho menos que esta sea legítima en base a un canon de particularismo cultural que la justificaría, no obstante eso se trabaja en base a la convicción de que sean hinchas, o cualquier otro actor o grupo social, no es posible definirlos en base a una característica violenta que puede marcar su práctica social, esto pues se entiende que no hay hombres violentos en sí mismos ni determinados a serlo biológicamente salvo escasísimas excepciones no generalizables, los hay condicionados por su entorno social, por las maneras en que se dio su socialización o bien por la situación en que se encuentren en un momento específico. Siguiendo la línea de la definición en torno al carácter violento de la acción social no está demás decir que el fútbol en sus orígenes mismos es una práctica violenta, donde en sus

comienzos eran pueblos enteros los que se enfrentaban para hacer traspasar la pelota por la meta rival, pelota que por lo demás era una cabeza humana.

Se reniega aquí por tanto de las etiquetas atribuidas en ese sentido a los hinchas y a las hinchadas de fútbol, y se parte en la búsqueda de los significados que subyacen a las prácticas, ese nosotros que quizá sea el que define el cómo, el cuando y el donde se ha de actuar, esos sentidos que movilizan, tal como la religión, tal como la política, y que formulan diferenciales a la hora de situarse y ser situado en el marco de un grupo de pertenencia.

En definitiva, se manifiesta la existencia de una concepción construida a nivel cultural acerca del *ser* de la hinchada, y es dentro de esa construcción donde operan las dinámicas asociadas a los modos de actuar y pensar del hincha viajero.

2.3 El Hincha de fútbol.

Cómo entrar a definir al hincha de fútbol entonces, cómo llegar a un punto común entre esa inmensa cantidad de sentidos y significados en pugna por tomar la historia, el presente y la memoria de un grupo tan heterogéneo desde su génesis, un grupo que a pesar de sus diferencias, sus pugnas materiales y simbólicas participa una y otra vez de la invocación de la unidad todopoderosa e incluyente en extremo. Es arriesgado más no azaroso plantear incluso que una hinchada de fútbol como la que se trabaja en esta investigación posee criterios de inclusión tanto o más extensos que el mismo concepto de nación, en la camaradería, en el lazo azul alguna vez mencionado.

A la vez y sin contradecir en medida alguna lo anterior, la creación de esta unidad imaginaria tan vasta e incluyente refiere a una también vasta y excluyente serie de separaciones y diferencias que instituyen la alteridad tanto fuera como dentro de este colectivo, alteridades trabajadas por diversos autores desde posturas incluso concurrentes que, sea cual fuese su planteamiento formal, reconocen que sin lugar a dudas no existe en estos grupos unidad más allá de los niveles de separación, el uno es varios, el *yo es otro*.

Esta configuración de alteridades ha sido vista por una buena cantidad de autores, en esta parte se han de revisar algunas de ellas que se constituyen como

representativas, al menos en lo esquemático, del resto de ellas y que sirven para entender el cómo desde las ciencias sociales se ve al hincha, a la hinchada y a sus sucesivos otros.

2.3.1 Gil y las cinco alteridades.

De este modo, en Gil (2007) tenemos una batería de cinco alteridades fundamentales del fútbol, en primer lugar tendríamos una dada en la oposición interior/exterior a la hinchada, que se dan con aquellos que no pertenecen a este ámbito ritual, los no iniciados, que quedan fuera de este rito de institución masculino (Archetti, 1999) aquí es la policía que se erige como el antagonista mejor y más claramente definido, a tal punto que incluso el resto de las rivalidades son potencialmente obviadas en el enfrentamiento con la policía.

Luego aparece la alteridad referida al nosotros/ellos dado en la rivalidad deportiva, el otro equipo, la otra hinchada, quizá la diferencia más reconocible a nivel de público en general pero que no obstante pueda pensarse así, no agota, ni mucho menos las diferenciaciones en este campo de estudio.

La tercera alteridad propuesta por Gil es la referida a los distintos sectores del estadio, la clásica división popular-platea en Argentina, la galería-tribuna en Chile, que puede representar una oposición de clases dentro del estadio (Gil, 2007).

Una cuarta alteridad luego de aquella jerarquización de clase es la que se da entre los mismos asistentes de la popular, la galería, donde entran a la definición los grupos llamados, barras bravas. Este tipo de hinchas se autodefine e identifica con el término hinchada, en muchos aspectos los demás participantes de las galerías son hinchas, al igual que los dirigentes y los que asisten a la platea. La barra brava o estos “verdaderos hinchas” según Gil siempre se sienten como incidentes en lo que sucede dentro de la cancha, en un contrato tácito que deben de renovar permanentemente, mostrando que se tiene aguante.

Una quinta y final alteridad propuesta por este investigador que hizo una etnografía de la hinchada del club Aldosivi de Mar del Plata, Argentina, está dada en la división que esporádicamente se materializa entre los hinchas/jugadores donde el hincha representa la pureza del sentimiento por el fútbol, mientras que el jugador en

algunas ocasiones es visto como un mercenario, cuyo único interés, al igual que los dirigentes, es el monetario, dejando de lado lo más importante para los hinchas de fútbol, que es el amor por la camiseta (Gil, 2007).

Si bien, la segunda alteridad es a simple vista el motivo de reunión y objeto principal reconocido por los hinchas, es común que pase a un segundo plano frente a la tercera, cuarta y quinta alteridad donde la hinchada toma un rol protagónico, pues se erige como la voz oficial con un discurso claro que se realiza en los cantos y que todos los simpatizantes entonan, que crea en definitiva la unidad en las significaciones que provee la hinchada. Se presentan como los dueños de la pasión por el mayor capital simbólico de que gozan, se apropian del espacio y el lugar en, físico y simbólico de la tribuna (Gil, 2007).

Estas propuestas de Gil pueden ser ubicadas dentro de la escuela argentina de Sociología del fútbol, donde el término aguante como motivo cultural tiene un rol central, para él las diferenciaciones entre los hinchas van de la mano de la manera en que es entendido el aguante en cada uno de los grupos, en su mayoría coincide con la clasificación de Alabarces que a continuación se presenta.

2.3.2 Alabarces, la gente, la hinchada y la barra brava.

Pablo Alabarces (2003), Sociólogo de la Universidad de Buenos Aires ha sido uno de los precursores latinoamericanos de la Sociología del Fútbol, creando escuela a través de sus postulados acerca de la cultura del aguante en las hinchadas de fútbol desde esencialmente el caso argentino.

Alabarces realiza una definición de los tipos de hinchas generando tres categorías fundamentales entre estos.

En primer lugar está el archiconocido *barrabrava* que puede ser definido de dos maneras según la perspectiva del hablante que se tome. Así, cuando se recoge el discurso del hincha no-barrabrava, del espectador, o un alguien más o menos iniciado en este mundo, se entiende que el barrabrava es un tipo de hincha que participa de relaciones económicas con las dirigencias de los clubes, donde muchos de los costes de su participación como grupo que lidera la hinchada son asumidos desde los fondos del mismo club.

En cambio cuando el barrabrava se describe a sí mismo, dice Alabarces, se asume como el hincha por excelencia, como el representante verdadero de la pasión sin entrar a detallar las relaciones clientelares y económicas que subyacen a su relación con el club, más o menos expuestas públicamente, pues en este medio, donde el hincha y su pasión es visto como lo único realmente puro en un fútbol mercantilizado, las cuestiones monetarias marcan negativamente aquella pasión y entrega, relativizando incluso el amor por los colores.

En segundo término, en esta clasificación que Alabarces realiza de los hinchas del fútbol argentino, identifica a un tipo de hincha nominado hincha militante que se encuentra fuera del grupo barrabrava (Alabarces, 2003). El hincha militante tipo es aquel que participa de las dinámicas de aliento al equipo en el estadio (cantos, bailes y saltos uniformizados en las tribunas), que participa de los viajes siguiendo al equipo cuando participa de encuentros fuera de su lugar de residencia, pero que no obstante aquello, no entra a participar en las acciones de coordinación, organización y conducción de las actividades de la hinchada como totalidad, además de que tiene una relación directa, política ni económica, con dirigentes o agentes del club; cuestiones que hacen a este hincha militante, al menos en su definición como tipo ideal, un agente independiente en la hinchada, y parte integrante de la categoría de *gente*, compuesta por todos aquellos que nos son *barrabravas* (Alabarces, 2003).

Por último se describe al espectador como aquel hincha que no participa de las prácticas que realiza la hinchada de manera protagónica, ubicándose normalmente a los costados de las tribunas populares. Se definen por no participar de manera constante de las prácticas de aliento al equipo, siendo mayormente sus manifestaciones verbales y gestuales en el estadio, respuestas a las situaciones deportivas que acontecen dentro del campo de juego (Gritos de Gol, “instrucciones” de juego a los jugadores, manifestaciones y reclamos contra el arbitraje, etcétera.); no siendo entonces su comportamiento susceptible de categorizar dentro de un modo uniformado de aliento como es posible hacer con hinchas militantes y barrabravas (Alabarces, 2003).

Junto con esto, como se dijo, aparece transversalmente a aquella clasificación de Alabarces, una variante del lenguaje nativo de las hinchadas que distingue a

espectadores e hinchas militantes, de los barrabravas, siendo los primero puestos en una categoría de la *gente*, en oposición a *barrabrava*.

2.3.3 Recasens: Espectadores, Hinchas y Barristas

En el ámbito chileno también hay producción académica en torno a estas categorizaciones de los hinchas, una de las más destacables es la de Andrés Recasens (1999) quien divide al conjunto aficionado en tres grupos principales, desde, principalmente, el eje de la violencia que asumiría como propia cada uno de estos estancos.

En primer lugar toma al espectador, como aquellos que “van a los estadios a disfrutar un partido que, de antemano, promete ser un buen espectáculo deportivo por los antecedentes de los equipos contendientes. Ellos no son necesariamente neutros frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías” (Recasens, 1999: 30).

Los hinchas, como segundo grupo serían aquellos que se declaran partidarios de uno de los equipos, que pueden ser, aunque no necesariamente, socios del club al que apoyan con sus gritos. Aquí se identifican diferentes grados de compromiso con el equipo dice “desde una «tibia» adhesión hasta aquellos que se muestran fuertemente involucrados en lo que acontece en la cancha. Son los que saltan gritando: “– ¡gooooooooo!” a todo pulmón” (Recasens, 1999:38).

Como también, cuando se produce una jugada del equipo contrario que pone en peligro al suyo, “van siguiendo la jugada con el alma en un hilo y, al producirse el gol, se sienten amargados y desilusionados de su club” (Recasens, 1999:39).

El autor realiza una etnografía de la hinchada de la U. de Chile la cual afirma está constituida por gente de todos los estratos socioeconómicos, no obstante los integrantes de la barra, los barristas (el tercer grupo de su clasificación) que el identifica hacia 1992 con el nombre de Los de Abajo pertenecen mayoritariamente a los estratos medio bajo y bajo (Recasens, 1999).

El «barrista» presenta particularismos culturales que lo hacen distinto a las otras dos categorías, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable. En general, la edad de los barristas de los clubes oscila entre los niños de 14 años a los jóvenes de 25 años, aproximadamente (Recasens, 1999: 39).

Es el propio barrista el que hace notar su diferencia con respecto al hincha.

Lo especial que tiene la «barra» de Los de Abajo es su forma de alentar al equipo y la manera en que expresa un fervor casi religioso por él. Nunca se había visto nada igual en las barras chilenas, hasta que ellos aparecieron. Su código de honor es simple: "– Uno se hace barrista alentando al equipo en las buenas y en las malas. Eso es lo esencial. Todos somos uno, todos somos iguales. En la barra, el rico y el pobre son iguales.

En esta barra sus miembros atestiguan una férrea unión entre ellos. Hablan del *lazo azul* que ata a la *familia azul* (color que distingue al club de la Universidad de Chile del resto y que usa en sus camisetas, banderas y otros símbolos). Dicen sentir a la barra de la *U* como una familia, lo que produce como resultado que tengan entre ellos una relación de hermanos (Recasens, 1999). Uno de ellos aclara el concepto de hermandad que manejan: "No se trata de esa hermandad superficial, falsa, que se declara ante cualquiera con un «copete» [bebida alcohólica] en la mano, con eso del «compadre». Ésta se siente legítima. Uno se aprende los cantos, los gritos, aprende a saltar según el ritmo del bombo, a golpear las manos" (Recasens, 1999: 46).

Hay que realizar la salvedad en este caso de que el diagnóstico que realiza Recasens de las barras bravas está dado en el contexto de los inicios del fenómeno como relevante a nivel social, hacia 1992, cuando en Chile comenzaba también el proceso de transición a la democracia y las políticas públicas empezaron a centrar su mirada en aquellos grupos, esencialmente de jóvenes, que pudiesen ser en algún modo peligrosos a la democracia de los acuerdos que se instalaba, esa democracia

que utilizó muchos de sus esfuerzos en la desarticulación de los movimientos sociales que florecieron hacia el fin de la dictadura y que fueron en su momento funcionales a los que ahora llegaban al poder.

Las hinchadas han cambiado bastante desde entonces, las tecnologías de la información y la comunicación han generado como en la mayoría de los ámbitos de la vida social nuevas formas de expresión e identificación, nuevos nosotros y nuevos otros, nuevas formas de hacer hinchada, de ser el hincha de un equipo, sobre todo uno como la U de Chile, de los más populares en el país, asumido hace algún tiempo como un producto de consumo mercantilizado, transable y consumible. Sin embargo hay un algo que no ha cambiado quizá porque es, al menos en el discurso, la base de la conformación de estos grupos, el amor al equipo sin condiciones, la pasión más allá del mercado, el hincha como el único actor que conserva la verdadera pureza de este deporte globalizado, sentimientos reales de características incluso religiosas, de sacrificio y recompensas, de amor y compromiso (Recasens, 1999).

Las características de la investigación que aquí se presentan hacen necesaria una revisión de estas categorizaciones hechas en la academia, primero en orden a realizarlas, si es que fuese necesario, para el caso específico al que refiere el estudio, es decir, para el caso del hincha de fútbol en Chile, de la U. de Chile, residente en una región del país, que realiza desplazamientos para ver a su equipo a través del país, en una situación de desterritorialización.

2.4 Tipos de hinchas

Como ya se adelantó, en el actual discurrir de las sociedades del mundo, las tecnologías de la información y la comunicación van generando canales de participación individual en la vida social que hacen de la distribución de contenidos un proceso más expedito y sencillo, con barreras de entrada bastante reducidas, que a su vez generan en el individuo una situación de permanente conexión y sensación de participación real.

Se entiende que la apertura de nuevos canales con una mayor accesibilidad a lo largo, alto y ancho del entramado social, da lugar de manera proporcional a un aumento de la comunicación, transmisión y propagación de contenidos espurios,

información que se diluye en la inmensidad del universo comunicacional, perdiendo o al menos no obteniendo valor comunicacional en sí misma.

De este modo se genera una situación incluso paradójica donde ante una infinitud de canales de comunicación merced los recursos tecnológicos, son mayormente valorados aquellos actos comunicativos que se dan del modo tradicional: en la comunicación verbal, donde se da la vieja tríada psíquica, fisiológica y física (pensamiento, articulación, transmisión del sonido/escritura) de un cuerpo a otro (Saussure, 1994); y en la comunicación no-verbal donde la presencia comunica, el cuerpo mismo otorga valor en sus estáticas y dinámicas, valor asignado desde el yo y desde el otro, convirtiéndose así el cuerpo mismo en el mensaje.

En el ámbito que nos ocupa, la conformación de nosotros y otros, es esencial la manera en que adquieren valor significativo los sentidos y prácticas que se desarrollan y comunican. Cuando se asume un semejante se lo hace desde el yo y las características comunes que se apropian, lo que no se da sino a través de procesos comunicativos; del mismo modo cuando se construye al otro, se hace desde aquello que aquel distinto al nosotros comunica, lo que requiere a la vez que el nosotros explicita aquella diferencia para que el potencial otro recepcione el mensaje y se reconozca distinto.

Es este camino entonces hemos de encontrar el criterio base desde el cual abordar la heterogeneidad de apropiaciones en los hinchas, las distintos modos de ser social que se nos han de presentar, que se encuentra presente en el valor mismo de los procesos comunicacionales que relacionan las semejanzas y diferencias, las que se darán con una mayor o menor intensidad.

Estos valores relativos que los procesos comunicacionales otorgan a las conformaciones identitarias en el caso de estudio van a ser referidos en una escala de entrega de parte de los hinchas, de pasión, arrojo y sacrificio de cada una de las categorías que se proponen, donde los habrá más o menos comprometidos, siempre en referencia a la presencia y valor comunicacional. Debe entenderse por cierto que como en la mayoría de los grupos sociales, las clasificaciones que se hagan no son nunca estancos clausurados o excluyentes, pudiendo un mismo individuo ser potencialmente encasillable tanto en una como en otra categoría distinta a la vez.

2.4.1 Espectador indirecto e Hinchas de fútbol

Como ya se mencionó anteriormente una primera división se da entre aquel aficionado que participa de manera indirecta en el evento deportivo, en ausencia, es decir en una forma mediata de comunicación con lo que sucede dentro de la cancha y en las galerías, de aquel espectador que participa de manera directa, en presencia corporal del evento, al que en este trabajo se le llamará hincha de fútbol.

Esta primera separación aunque no lo parezca es bastante radical pues deja fuera del nombre hincha a aquellos que participan del fútbol a través de los medios de comunicación, en ausencia.

2.4.2 Hinchas espectador e Hinchas Militantes

En base a una consideración un poco más trabajada en la academia tenemos la distinción entre el hincha espectador y el hincha militante, definido este último a nivel general como aquel hincha que participa de las prácticas que se asumen específicas del grupo hinchada, sea la interpretación grupal de cánticos dentro de los estadios como una forma de aliento constante al equipo u otras similares haciéndose partícipe del espectáculo de una manera directa, viajando a ver al equipo, mientras que el hincha espectador es aquel cuya participación es más bien pasiva dentro del estadio, centrado esencialmente en lo que sucede en la cancha siendo sus manifestaciones en gran medida actos en respuesta a lo que allí acontece.

La incondicionalidad por tanto es la base para la constitución del hincha militante, este participa y comunica más que el hincha espectador, se hace notar y es la categoría más reconocible desde el exterior a las hinchadas, estos hinchas militantes son los que en definitiva constituyen la hinchada y su discurso por medio de los cánticos y actividades de la hinchada, de la barra.

2.4.3 Hinchas Militantes Locales

Esta diferenciación que se dan entre los hinchas militantes es de suma importancia en cuanto a la escala de valor comunicacional que proponemos para distinguir a los hinchas, el hincha militante local como les llamaremos, cuya

caracterización está dada por su participación y asistencia de manera constante a los encuentros del equipo dentro de su espacio urbano de residencia. Los hinchas militantes locales a su vez, pueden separarse en dos grupos según el espacio geográfico en el que residan, siendo hinchas militantes locales centrales (fracción central de la hinchada) si son hinchas que residen en la misma ciudad en que el club tiene su sede, en que hace de local. Por ejemplo para el caso de la hinchada Los de Abajo en esta categoría entran aquellos que viven en Santiago, pues es ahí donde el club juega sus partidos de local. Por otro lado están los hinchas militantes locales regionales (fracción regional de la hinchada) que son aquellos que residen fuera del espacio urbano donde el club hace de local, y que asisten por tanto nada más que a los encuentros que el club juega en su región de residencia. Para el caso de Los de Abajo nuevamente, en la región de Valparaíso, el hincha militante local regional participa de los partidos que el club juega contra equipos de la región.

2.4.4 Hinchas Militantes Viajeros

Los hinchas militantes viajeros son aquellos que se caracterizan por participar de desplazamientos grupales del grupo hinchada tanto dentro como fuera de su espacio urbano de residencia, en el caso de Chile, trasladándose a través de las distintas regiones para acompañar al equipo en sus encuentros deportivos.

Aquí nos detenemos un momento puesto que será en base a este hincha militante viajero, o hincha viajero sobre quién se desarrollará el trabajo de esta investigación, principalmente pues es esta categoría de hincha la que cumple con lo que será el ideal de hincha, en principio por su capacidad y disposición corporal, monetaria y de tiempo a participar e recorridos junto al grupo hinchada en los viajes que realiza, los que en sí mismos, en la cantidad de kilómetros recorridos de este modo manifiestan también un grado superior en la escala de la pasión por el equipo, el hecho de estar presentes a través de las canchas del país significa una serie de “sacrificios” en otros ámbitos de la vida personal que no todos están dispuestos a hacer, lo que le otorga aun más valor comunicacional a sus prácticas y define los modos en que se constituye el nosotros y el otros desde aquel.

Dentro de los hinchas militantes viajeros también se pueden distinguir sus fracciones centrales y regionales, que toman relevancia importante en esta investigación.

El hincha militante viajero central (fracción central) es aquel que reside dentro del espacio urbano donde el club hace de local y participa de los viajes grupales que la hinchada realiza desde la casa (Santiago para el caso de Los de Abajo) hacia un espacio distinto, para hacer de visitante.

En cambio las características del hincha militante viajero regional (fracción regional) se corresponden con una de las cuestiones más relevantes de la presente investigación, dada en base al avance en un punto hasta ahora inexplorado en la investigación que se ha hecho en ciencias sociales acerca de las hinchadas e hinchas de fútbol. Ser un hincha viajero regional implica primero que nada no estar incluido territorialmente dentro del espacio propio del club, del espacio en que hace de local y donde tiene su sede, dándose un particular desfase cuando el club juega en la región en que este tipo de hincha reside, pues si bien el club está jugando en el espacio local del hincha, lo hace bajo la categoría de visitante, en la casa de otro club, del mismo modo que cuando el club hace de local en su casa, el hincha viajero regional debe trasladarse como visita a un espacio que no asume como propio. De aquí que se desarrolla un fenómeno de desterritorialización no abordado por las ciencias sociales en este aspecto, desterritorialización cuyas características particulares son las que se buscan en el presente estudio, pues se entiende que esta situación particular de este tipo de hinchas tiene influencia sobre el proceso en que conforma y desarrolla sus procesos de identidad y diferencia.

Esta relevancia y categorización en base a la situación de residencia regional de los hinchas no es solo atingente al caso chileno, se da en muchas realidades en el mundo donde merced los medios de comunicación masiva, el carácter de empresas de los clubes de fútbol e incluso las mismas estrategias de marketing que estos proponen, hay muchos hinchas que se identifican con clubes de otros espacios geográficos dentro del país, saltándose las identidades futbolísticas territorializadas que pudiesen existir en su lugar de residencia.

Estrategia Metodológica

1 Tipo de Estudio:

El presente estudio es un estudio de carácter descriptivo, su objetivo es el dar cuenta del modo en que se conforma y desarrolla el proceso de construcción de nosotros en el grupo *nosotros* entre los hinchas viajeros regionales del club Universidad de Chile, se trata de describir y referir las relaciones de interdependencia, similitud o diferencia que entre los distintos hinchas, grupos de estos, identidades e imaginarios se dan dentro de este conjunto *nosotros*.

2 Tipo de Diseño:

Este estudio se configura como una investigación de tipo cualitativa, en tanto fue orientada a conocer a través de las prácticas y valoraciones que los hinchas hacen de diversos aspectos de la hinchada la manera en que se desarrolla el proceso de construcción del grupo como un *nosotros*, desde la perspectiva en que “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 32)

Tomó lugar además como un estudio de tipo semi-proyectado dadas las características singulares del campo que determinaron las condiciones en que se desarrolla la investigación. Se concibió como un estudio de tipo no experimental puesto que no fue posible manipular las variables a estudiar, y a la vez transversal pues abarcó un momento dado de las vidas de los hinchas.

3 Unidad de Observación:

El carácter etnográfico de la presente investigación hace necesaria la definición de la unidad de observación desde la cual se han de extraer los datos

relevantes en la búsqueda de las prácticas y valoraciones de sentido de los hinchas viajeros asociadas a su construcción del nosotros en términos identitarios.

De este modo los criterios de inclusión utilizados para la selección de la unidad de observación fueron: la pertenencia a la fracción regional quinta región de la hinchada del club universidad de Chile, dada por el lugar de residencia; y la participación en los viajes de la hinchada para asistir a partidos del club fuera de la quinta región, la que se dio en los trayectos de campo. Este segundo criterio será el que de acceso al hincha viajero como unidad de análisis buscada.

Según dichos criterios la unidad de observación quedó conformada de la siguiente forma:

“Hinchas viajeros regionales de la hinchada de la Universidad de Chile que residan en la quinta región y que participen de los viajes de la hinchada fuera de la región.”

La selección de los casos que participaron de este estudio en las técnicas a aplicar estuvieron definidos, para la técnica de Observación participante, como todos aquellos hinchas que realicen los viajes programados en el medio de transporte del investigador, y para el Grupo Focal, por la identificación y contacto durante la realización de la observación, con informantes que se consideraron claves por la información que pudieron aportar. Para la realización de la actividad del grupo focal se seleccionaron 10 informantes clave bajo el criterio de los aportes que éstos pudiesen realizar a la aclaración y profundización de temas considerados relevantes a los objetivos de investigación.

4 Técnicas de Producción de Datos:

Las técnicas de recolección de datos seleccionadas para esta investigación fueron la observación participante, entendida como aquella técnica de investigación que comprende la interrelación entre el investigador y los informantes en el medio en que estos se desenvuelven, recogiendo entonces datos de manera metódica (Taylor y Bogdan, 1987); y junto con aquello utilizaron entrevistas dentro del grupo focal, entendidas como una sucesión de encuentros entre el investigador y los informantes orientados hacia la comprensión de las concepciones de los informantes acerca de

sus experiencias situacionales (Taylor y Bogdan, 1987). En esta técnica la conversación se concibe como un dialogar entre iguales donde se debe extraer aquello que es importante para los informantes de modo de “obtener información de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (Alonso, 1977: 46).

El trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo en un periodo de dos años comprendido entre el mes de agosto del año 2010, y el mes de septiembre del año 2012, en este período de tiempo se incluyen tanto las actividades concernientes a la realización de la observación participante como a las entrevistas a informantes clave.

Las actividades relativas a la observación participante tuvieron lugar esencialmente en dos espacios de observación, el primero, definido como el espacio del viaje, es aquel que se encuentra en el ámbito de los desplazamientos de los hinchas viajeros regionales de la quinta región realizaban con motivo de participar como espectadores de los encuentros deportivos en que el primer equipo de fútbol del club Universidad de Chile tomaba parte. Estos viajes se realizaban tanto el medio de transporte especialmente dispuestos para aquello, como eran buses y microbuses que eran arrendados para el traslado de los hinchas, así como también los viajes que los hinchas viajeros hacían mediante el uso de buses interprovinciales. Durante la investigación se recorrieron aproximadamente 8000 km a lo largo y ancho del país junto a los hinchas, siendo estos recorridos en un primer momento realizados por el investigador como un hincha más, sin hacerse reconocible al grupo como ejecutor de un proceso de investigación; lo que cambia una vez se hubo reconocido con un cierto grado de experticia la dinámica propia de funcionamiento del campo, momento en el cual, el investigador pudo hacer patente su rol de tal ante los sujetos de observación, sin presentar entonces ni en adelante por parte de estos mayores problemáticas o rechazos a la labor que se realizaba. Los viajes en que se participó como investigador fueron en su mayoría recorridos de ida y vuelta, desde los puntos de encuentro dentro de la quinta región hacia las distintas ciudades en que se realizaban los encuentros deportivos, en desplazamientos que iban desde las dos

horas de viaje que toma llegar a la ciudad de Santiago, hasta recorridos de 19 horas como el hecho para llegar a la ciudad de Calama, en la segunda región del país.

Un segundo espacio de observación fue el de los estadios, en que se realizaban los encuentros deportivos de que participaba el club Universidad de Chile, allí el investigador realizó su labor de observación el espacio de la galería, sector caracterizado por ser el de más bajo costo económico para presenciar los espectáculos, y por eso lugar preferente de ubicación para los hinchas viajeros sujetos de la presente investigación. Las características propias del espacio estadio hacían poco relevante a los fines de la observación la identificación como tal del investigador, dándose de esta manera una observación de carácter anónimo en todo momento.

Además de estos dos espacios de observación referidos, también se tuvo acceso a otros espacios de convivencia y esparcimiento de los hinchas viajeros regionales, tales como el evento denominado “Navidad Azul” y el campeonato de fútbol de beneficencia organizado por los hinchas. De estas instancias se pudieron también extraer datos, perspectivas y contactos relevantes a los objetivos de investigación. Allí, no obstante el reconocimiento que muchos de los sujetos de observación hacían del investigador, la labor investigativa se realizó en términos de anonimato.

En cuanto a las entrevistas grupales llevadas a cabo en el contexto del grupo focal, estas fueron hechas sobre la base de la identificación y contacto de informantes clave durante el proceso de observación participante, y fueron orientadas a la profundización de temas considerados importantes para la investigación. El grupo focal tuvo lugar el día 5 octubre de 2012 entre las 19:00 horas y las 21: 30 horas, en las dependencias de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, donde se presentaron a participar siete de los diez informantes invitados, siendo el propio investigador del encargado de la conducción, moderación y registro de los planteamientos allí hechos.

5 Técnicas de Análisis de Datos:

En el análisis de los datos en este trabajo, se usó la técnica del Análisis de Contenido, que se corresponde con un proceso en el que se dota de significado a los datos extraídos del campo, como dicen Rodríguez, Gil y García (1996: 201), es un:

conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones, comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a un problema de investigación”, en términos simples remite a la sinterización de la información obtenida para hacerla más manejable. Esta sinterización supone el dejar de lado parte de la información obtenida lo que se hace mediante los criterios teóricos planteados en función de la consecución de los objetivos planteados.

Un segundo momento en el análisis de contenido tiene que ver con la categorización de la información en base también a referentes teóricos relevantes, corresponde a la identificación de las prácticas y valoraciones que hacen los hinchas de los criterios desde los definidos como ejes constitutivos del proceso de conformación del nosotros en la hinchada, referidos en los objetivos específicos.

Los resultados de este análisis fueron obtenidos en base a la posterior interpretación de la información categorizada.

6 Calidad del Diseño:

La validez en la investigación cualitativa “alude al grado en que los constructos elaborados y las conclusiones de un estudio se corresponden con la realidad” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 25). En este entendido se utilizaron dos técnicas de control que le dieron validez al estudio.

En primer lugar se realizó el control por parte los informantes de las conclusiones que surjan del proceso de análisis en una dinámica de

retroalimentación que dio pie a la corrección de las orientaciones y sentidos de los resultados asegurando su correspondencia con la realidad de lo expresado por ellos.

Una segunda instancia de control de la validez se dio con la colaboración de otro investigador que tenga experiencia en las temáticas tratadas, quien revisará el proceso investigativo identificando potenciales errores y falencias, lo que permitió corregir dichos errores y desarrollar las cuestiones que se determinen están deficientemente tratadas.

7 Condiciones Éticas:

Las características propias del campo en que se desarrolló el presente estudio hicieron posible que el investigador pudiese observar y ser testigo directo de una gran cantidad de prácticas y usos de los hinchas viajeros regionales en sus espacios de desenvolvimiento como tales, prácticas y usos que en su multiplicidad incluían por cierto algunas acciones calificables como ilegales o bien reprobables dentro de los márgenes de la cultura hegemónica nacional, cuestión que hace que la protección de la identidad de aquellas personas que colaboraron con datos para esta investigación sea tan importante en la medida en que se entiende que una falla en este sentido puede traer nefastas consecuencias a la vida personal de uno o más de ellos, así como también representa un riesgo a la seguridad del grupo de hinchas viajeros regionales como totalidad, toda vez que este grupo se desenvuelve en algunos casos dentro de espacios en que el anonimato, y la discreción hacen la diferencia entre la conservación de la integridad física.

De tal manera es que esta investigación asume como condición ética principal el resguardo de las identidades de las personas y grupos que de ella participaron, reservándose así la capacidad de modificar nombres, lugares y datos específicos recogidos con el fin de no exponer a ninguna persona a atentados contra su seguridad personal, ni aún menos proporcionar datos potencialmente utilizables por los organismos de seguridad del Estado para la persecución judicial de los hinchas.

Al tratarse esta de una investigación de carácter sociológico, se entiende que la modificación intencionada de ciertos datos para la protección de la identidad de las personas no afecta en lo medular los resultados y conclusiones a que se llega, toda

vez que los objetivos planteados buscan una caracterización identitaria a nivel general del hincha viajero regional y no la colección detallada de anécdotas o resultados de investigación situaciones específicas que hayan tenido lugar durante el proceso de investigación.

Resultados de Investigación

Los resultados de investigación que a continuación se exponen son el producto del análisis y crítica de los datos obtenidos durante el trabajo de campo, aplicando en ellos los conceptos construidos y tomados de la teoría social a fin de dar cuenta de manera efectiva de los modos de conformación de pautas identitarias del tipo “nosotros” entre los hinchas viajeros de la quinta región.

En orden a darle a la exposición la mayor calidad explicativa posible, la presentación de los resultados se hace dividida en cinco capítulos. Un primer apartado se dedica a la descripción del sujeto de investigación “el hincha viajero de la quinta región” dando cuenta allí de su composición demográfica, socioeconómica, y sobre todo a la caracterización de los grupos, subgrupos y tipologías construidas a partir de los actores que participan de las dinámicas de los hinchas viajeros. Un segundo capítulo entra a definir aquello que se entiende como “el gesto del hincha” comprendiéndolo como la definición y caracterización de las prácticas de los hinchas viajeros, y de los motivos y acumulación histórica que les subyacen. El tercer capítulo que aquí se presenta se denomina “la construcción del espacio” y tiene que ver con la manera particular en que los hinchas viajeros de la quinta región generan pautas de actividad y pensamiento asociadas a los espacios físicos y geográficos en que se desenvuelven en su práctica como hinchas, allí a partir de los conceptos de Lefevre se analiza la situación del hincha viajero regional, y del hincha de fútbol en general como una subjetividad situada y en disputa por sus significados entre distintos actores sociales, se analiza aquí también la condición de “desterritorialización” característica del hincha viajero regional. El cuarto capítulo denominado “los mitos de origen” viene a abordar el tema de la construcción mitológica de la hinchada y de los hinchas viajeros de la quinta región entendiendo que estas composiciones que unen memoria, historia y épica grupal son capaces tanto de legitimar prácticas de los miembros de grupos sociales, como de generar unificación e identidad en ellos. Finalmente el quinto capítulo que aquí se habrá de presentar toma como contenido la descripción de las relaciones y características de los agentes denominados *externos* (a la hinchada) no presentados en los capítulos anteriores que participan del campo

de las hinchadas y se enfrentan como distintos a los hinchas viajeros regionales en estudio.

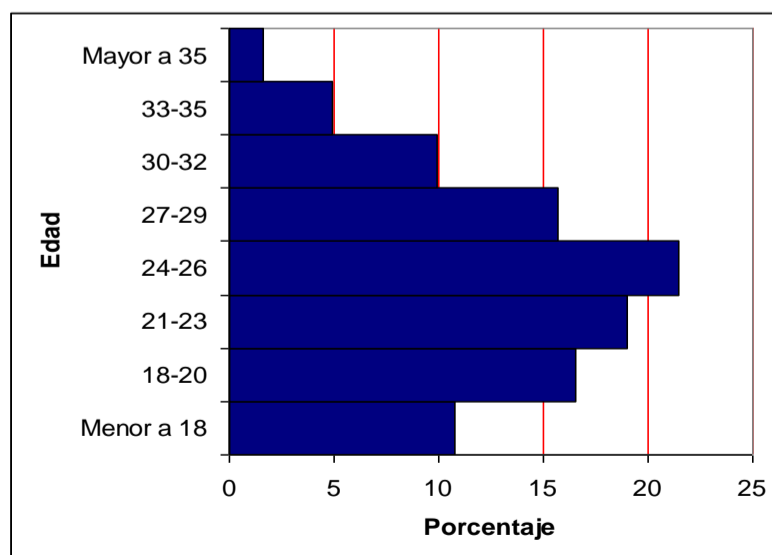
Debe entenderse aquí que la división en la presentación de los resultados no se corresponde con una separación real en las prácticas y modos de pensar en la realidad del grupo social analizado, siendo el caso que tanto los temas como las diferentes perspectivas que se adoptan para el análisis aparecen como transversales a los capítulos y apartados, y se orientan siempre a la definición y descripción del carácter identitario que se busca como objeto principal del estudio, respondiendo a las preguntas sobre el *qué es lo que hace el hincha viajero y donde lleva a la práctica aquello*.

1 El hincha viajero de la quinta región

1.1 Caracterización Sociodemográfica

A continuación se presentan una serie de datos estadísticos, socioeconómicos y culturales orientados a generar una caracterización introductoria del hincha viajero regional como unidad de observación tomada para la presente investigación, basados en la información recolectada en las notas de campo fundamentalmente durante el proceso de aplicación de la técnica de observación participante, en los desplazamientos de que se participó junto con los hinchas viajeros de la quinta región.

Gráfico N° 1: Edad Hinchas Viajeros.



Fuente: Elaboración propia.

De este modo tenemos que en cuanto a los rangos de edades en que se distribuyen los hinchas incluidos en esta investigación se puede afirmar que la gran mayoría se concentra entre los 20 y 32 años, llegando al 82% en una muestra de 121 hinchas recolectados en los distintos viajes y registrados en las notas de campo. Mientras en la base de la población aparecen aquellos menores a 18 años en un porcentaje de 11%, los mayores de 32, cohorte que por su edad pudo participar directamente de la descrita como época clásica del club en los años '90, alcanzan algo más que el 6% del total.

No obstante la incapacidad de generar una estadística sólida acerca de la composición en este punto del grupo, es posible dar una imagen más o menos clara de los distintos sectores del espectro social que coinciden en él. Debe tomarse en cuenta que las realidades que se condensan en esta parte de la hinchada son variadas, mas al ser un grupo no muy disperso en cuanto a las edades es posible generar una serie de categorías que en alguna medida incluyen a todos los hinchas sujetos de esta investigación.

De este modo se puede afirmar que el grueso de los hinchas viajeros proviene de sectores medios, medios empobrecidos o bajos, divisibles en tres grupos según la actividad principal a que se dedican y sus características. Un primer grupo son aquellos hinchas que son desocupados, cesantes o que tienen empleos remunerados como trabajadores no calificados o con una calificación básica de carreras técnicas cursadas durante la educación media. Se desempeñan eminentemente como obreros de la construcción en los distintos ámbitos que esta incluye, como empleados y en el área de los servicios, especialmente en el *retail*.

Un segundo grupo categorizable según la actividad es el de los estudiantes de enseñanza media y superior, los que repartidos en la amplia gama de carreras de liceos, colegios, institutos profesionales, centros de formación técnica y Universidades se concentran mayormente en el área de la ingeniería, la mecánica y la construcción. Muchos de ellos son la primera generación en sus familias de estudiantes de educación superior, y en algunos casos compatibilizan la enseñanza formal con trabajos esporádicos, de medio tiempo o de fin de semana.

Un tercer grupo son aquellos hinchas que ya cuentan con experiencia y calificación en el mundo laboral, egresados de casas de estudios o bien con competencias adquiridas a lo largo de su carrera laboral, tienen empleos con jornadas regulares, una capacidad económica superior, mayor acceso a beneficios sociales y a goce de tiempo libre.

Siguiendo la clasificación en base a sectores socioeconómicos, es posible decir que si bien pueden tener algún grado de participación en el fenómeno investigado, los hinchas con mayor acceso a recursos económicos provenientes de sectores acomodados de la sociedad, no tienen lugar en el universo simbólico de las hinchadas, invisibilizándolos casi por completo.

En el otro lado del espectro, y a pesar de las construcciones criminalizantes y estigmatizadoras que desde los centros de poder se realizan acerca de los hinchas de fútbol, en la quinta región son escasos los hinchas viajeros potencialmente asociables al mundo delictual o a sectores reconocidamente marginales, sin embargo esa impresión criminalizante del fenómeno, aunque errada, deja entrever una cuestión fundamental en el tema que convoca este trabajo, y es que como veremos más adelante los modos de ser y hacer hinchas en los grupos de hinchas viajeros, los modos de construir nosotros, son modos eminentemente culturales con carices bien específicos y reconocibles que se forjan en una diversidad de contextos de los cuales hacen una selección de partes que habrán de conformar la mixtura final en que se transforman los patrones de subjetivación y socialización.

Las mujeres con que se ha tenido contacto en el trabajo de campo para esta investigación, si bien no son susceptibles para la generación de datos estadísticos relevantes o generalizaciones coherentes, considerando el escaso número de presencias; sí es posible realizar una descripción externa de las características observadas de modo similar al que se hizo con los hinchas viajeros hombres.

En este sentido las pocas hinchas viajeros mujeres que aparecen durante el trabajo de campo promedian los 22 años de edad, siendo en la mayoría de los casos las novias, hermanas o amigas de otros contextos de alguno de los hinchas viajeros hombres; por cierto que hay excepciones en este punto, mas en forma limitada pues aquellas hinchas que pudimos observar participaban de manera independiente

a un hombre de las dinámicas de hinchas lo hacían como hinchas ocasionales en partidos de alta convocatoria o de torneos internacionales. Las variantes observadas en el estrato socioeconómico de pertenencia de estas hinchas estaban esencialmente en el grupo de las que trabajan y las que estudian como actividad principal, normalmente habitando en los hogares paternos o bien dependiendo económicamente de ellos.

1.2 ¿Como se llega a ser hincha viajero?

1.2.1 Los ritos de pasaje.

Si la vida hombre tiene al nacimiento como el hecho fundamental a partir del cual se proyectan las posibilidades de la existencia futura, la vida del hincha tiene también un suceso fundacional desde el cual se comienza a contar su historia. Más o menos definido, más o menos diluido en la memoria, todo hincha tienen un relato del cómo llegó a serlo, un relato a veces hiper realista, a veces hiper fantástico, que habla de la magnífica conjunción de causas y “alineación de planetas” que le definieron un día como hincha, en este caso de la U.

Normalmente dada en la infancia, esta definición toma lugar por tantas razones como aficionados hay; sea por herencia familiar o negación de esta, sea por inclusión en un grupo de amigos o en el barrio mismo, el simple gusto por los colores incluso, toda esa multitud de historias se articulan, luego de un característico siempre he sido de la U, como respuestas a aquellos cuestionamientos, demasiado humanos, que se preguntan por los orígenes:

-¿y tú, por qué eres de la U?

- Siempre he sido de la U, porque...

Es el primer lugar de la vida donde se adscribe a una comunidad más que imaginada de aficionados, en una declaración de preferencias futbolísticas que pueden ir desde la concurrencia al estadio de fútbol acompañados de un mayor o bien de una afición que no pasa del discurso. El niño no está capacitado ni es responsable, se encuentra en una situación de dependencia en cuanto a su potencial de movilización por el equipo lo que deja la imposibilidad de incluir al niño en sí

mismo dentro de la categoría de hincha más allá de tenerlo en cuenta como un estadio primero y rudimentario de conformación identitaria.

El hincha no llega a serlo por la sola maduración en edad del *niño* antes definido, ser o no ser hincha no viene asociado a cumplir una mayoría de edad o simplemente a la generación de una relativa independencia en cuanto a movilidad espacial y monetaria. El hincha y su real desarrollo como tal se sucede luego de definidos ritos de paso que, en este punto al menos, más a nivel individual que a nivel social le adscriben al denominador hincha.

Un primer rito de pasaje se corresponde con el tránsito del no-hincha, al hincha iniciado y tiene que ver con la asistencia, por voluntad y recursos propios al estadio como espectador. En el caso que convoca esta investigación esta primera asistencia se da en los estadios de la región, Sausalito de Viña del Mar, o Regional Chiledeportes de Valparaíso donde la Universidad de Chile se enfrenta a alguno de los equipos que allí hacen de local (Everton de Viña del Mar o Wanderers de Valparaíso) o bien en situaciones excepcionales hasta la U ha hecho de local allí (Copa Libertadores Febrero 2010: U. de Chile v/s Caracas. Estadio Sausalito. Campeonato Nacional Banco Estado 2011: U. de Chile v/s Palestino, Santiago Morning). Esta primera aproximación y primer paso en el camino desde ya supone un quiebre y un cierto grado de iniciación en estas dinámicas de las hinchadas de fútbol, pues supone el contacto real y directo con el comportamiento de los colectivos humanos dentro del estadio, un comportamiento bastante atípico e imposible de vislumbrar a través de la televisión u otros medios. Por cierto que las hinchadas como son mostradas en la televisión y los medios de comunicación masivos o bien a través de los comentarios coloquiales son, a quien no ha participado de ellas, el caos en sí mismo, algo así como un entramado sin orden ni sentido donde prima la ley del más fuerte, en los lindes mismos de lo delictual; lo cual se ve contrastado con una realidad que, más allá de esas visiones muchas veces sensacionalista, arroja un espacio de encuentro y disputa de variados sentidos, un espacio en que florecen las expresiones a nivel simbólico, de violencia, de poder o fraternidad, una riqueza que propone a este nuevo ocupante del espacio-estadio tanto fronteras (imaginadas y físicas) como convergencias con ciertos aspectos que de allí destacan.

Una segunda instancia que es posible adscribir al grupo de los ritos de paso que se enuncian está en la asistencia al estadio ahora ya no en el espacio territorial a que pertenece el hincha, (la región de Valparaíso, esencialmente la provincia de Valparaíso para el caso estudiado), sino fuera de él, en un trayecto que se realiza mediante un medio de transporte no exclusivo para hinchas, es decir, buses interprovinciales o transportes particulares en que el hincha asiste al estadio no otorgando mayor significación al traslado desde el lugar de residencia al lugar en que habrá de desarrollarse el partido. Esta segunda instancia de acercamiento abre nuevamente un plano de conocimiento para este hincha que se inicia en estas dinámicas, pues cada estadio supone en sí mismo un nuevo posicionamiento de las condiciones de realidad, sobre todo por las diferenciales características de disposición geográfico-humano que estos suponen y atravesados en ese sentido por el plano territorial a nivel ciudad en que se inscriben.

La Universidad de Chile, como un club eminentemente radicado en Santiago, juega aproximadamente entre 18 y 25 partidos por año como local en alguno de los estadios de la región metropolitana en condiciones normales, si a aquello le sumamos que para las temporadas 2010 y 2011 tenía que enfrentarse a otros 6 equipos de la región metropolitana que participaban del torneo nacional de primera división (Audax Italiano, Colo-Colo, Palestino, Santiago Morning, Universidad Católica y Unión Española) tenemos que la gran mayoría de los encuentros en que participa la "U" se concentran en la capital del país, lo que abre la puerta a la descripción de una tercera consideración acerca de los ritos de pasaje del hincha y de una categoría de hincha relevante para esta investigación.

El hecho de que la "U" juegue la mayor parte de los partidos en Santiago supone, para el hincha de la quinta región el deber de trasladarse desde su lugar de origen hacia un espacio fuera de él, y en esta tercera categoría de ritos de pasaje ese traslado adquiere significación pues ya no se trata de una asistencia simplemente, sino de una concurrencia, el hincha se desplaza junto con otros hinchas en un medio de transporte especialmente destinado a aquello, haciéndole frente por primera vez a una de las manifestaciones de las hinchadas a la vez más ricas en cuanto a contenidos y desconocidas para el público en general: el viaje. Si

bien este trayecto es relativamente corto en comparación con otros viajes posibles de un hincha (125 Km. app., no más de 2 horas en microbús), es normalmente el primero que se realiza un hincha viajero de la quinta región del club Universidad de Chile, por la cantidad de viajes posibles en un año y por su accesibilidad monetaria (4.000 pesos normalmente). El primer viaje es quizá uno de los momentos más recordados para un hincha viajero, muy presente en la conciencia inmediata como se vio en las entrevistas realizadas, y si bien todo aquel que luego de ese primer viaje siguió como hincha viajero manifiesta su agrado y plenitud en él, el “kilómetro/hincha” como una categoría del campo propia del hincha viajero, con el paso de las conversaciones y los viajes se van vislumbrando los conflictos y contrastes entre las mismas subjetividades de los hinchas, conflictos no tanto expresos y físicos, como tácitos y profundos en significado; siendo así estos transportes como espacios en viaje, lugares también de disputa de significados y poder.

Un último momento reconocible como rito de paso, entre estos que hemos descrito como las plataformas de entrada al mundo del hincha viajero, es el traslado de concurrencia a un estadio desde la quinta región hasta un destino lejano (un viaje mayor a 8 horas) sea hacia el sur de Chile desde Concepción en adelante, y hacia el norte desde El Salvador. Este viaje representa al menos en el plano simbólico la confirmación de un tipo de pertenencia y la autoafirmación del verdadero ser hincha, al menos en el plano individual y en su entorno no iniciado más cercano. Este momento hacia el ser hincha es afirmado en varias ocasiones como el suceso más importante en el decurso vital del hincha, más allá aun de aquella primera asistencia al estadio, o del primer viaje a Santiago que “es como nuestra casa”, el primer viaje de larga distancia se recuerda en cada uno de sus detalles, en cada una de la multitud de pequeñas historias que allí surgen, es la primera gran experiencia donde se condensan en gran medida una gran cantidad de expresiones y usos propios del hincha viajero, se podría arriesgar incluso a decir que es una de las principales instancias de socialización dentro de la configuración de subjetividad de este hincha.

1.3 Tipos de hinchas viajeros:

Una vez asumidas las apropiaciones correspondientes a cada uno de los ritos de pasaje, en el llegar a ser hincha viajero, es posible identificar nuevas instancias de apropiación de modos de hacer y pensar dentro del grupo; estas instancias, que se dan en variados aspectos de la vida del hincha viajero, y que aquí son presentados y clasificados en base a criterios diferenciales, dan como resultado una diferenciación interna dentro del grupo, relevante a la hora de definir qué es lo propio, y que corresponde al plano de lo ajeno. Por cierto que lo que aquí se presentan como "tipos", no corresponden sino a construcciones teóricas, generadas desde los datos proporcionados por el trabajo de campo, siendo en la realidad cotidiana en que se desenvuelven los hinchas viajeros, características superpuestas y no fácilmente aislables.

1.3.1 El 'piño' viajero

La primera y una de las más relevantes apropiaciones de subjetividad dentro hinchas viajeros de la quinta región es la del hincha miembro y perteneciente a subgrupos territoriales o barriales en su mayoría, que participan de los espacios en cuanto una subestructura grupal de referencia sobre la cual edifican en alguna medida su pertenencia al grupo mayor de hinchas viajeros.

Estos piños son eminentemente grupos de familiares o amigos cercanos que comparten una raíz en un territorio común usando es sus estandartes y lienzos el nombre de ese lugar para identificarse a sí mismos y ser identificados por otros agentes y grupos. En algunos casos los nombres de estos 'piños' no hacen referencia a los lugares de origen de sus miembros sino más bien adoptan el nombre de una cualidad aguerrida, no obstante eso el reconocimiento de aquel grupo siempre va asociado a un territorio específico (simbólico o real). Junto con eso en muchos casos existe también la creación o adaptación de canciones alusivas al 'piño' al que se pertenece, todos símbolos de unidad y pertenencia. (Derrida, 1998)

Cuando se centra la observación en las situaciones en que se van determinando ciertas jerarquizaciones y disputas por la capacidad de ejercer

legítimamente el poder en el grupo amplio de hinchas viajeros, los piños aparecen como un órgano relevante toda vez que esos conflictos y ordenamientos responden a determinadas correlaciones de fuerza que en definitiva se manifiestan en el respeto y el honor individual y grupal. Las fuerzas que se refieren aquí son a grandes rasgos:

- La capacidad de movilización de un individuo o grupo: en este punto se toma en cuenta tanto el componente físico de presencia y actitud de defensa intragrupal, o del grupo hacia un 'líder', como el tipo mismo de práctica en que se manifiestan estas movilizaciones.

.- Luego viene la archiconocida operación del KM/Hincha, ahora referida a la acumulación de kilómetros y presencias del grupo, donde toman relevancia las banderas y lienzos representativos, ya que en muchos casos no es el grupo completo el que viaja, sin embargo la presencia de la bandera marca la presencia del grupo como totalidad.

- Luego está el acceso de un grupo o individuo al que se adhieren a recursos valorados transversalmente dentro del grupo, los que van desde la capacidad de organizar los viajes (conseguir el microbús o bus, juntar el dinero) hasta el acceso al estadio o a las entradas mismas para los partidos por medios no convencionales, tan solo tomando en cuenta aquellos recursos específicos del grupo de hinchas viajeros, sin mencionar la capacidad de disposición monetaria, de drogas, armas de fuego, etc., valorados y relevantes en muchos grupos sociales mas no propios del ámbito específico que aquí se trata.

En base a estos tres ejes es posible generar una evaluación de la fortaleza de cada grupo en la medida en que concurren por el acrecentamiento de sus capacidades en el espacio de ejercicio del poder y configurar una escala de prestigio entre los grupos, aplicable también a individuos no identificados con un colectivo mas reconocidos como partícipes del grupo hinchas viajeros.

1.3.1.1 Caracterización de los piños viajeros de la Quinta región.

La región de Valparaíso se divide administrativamente en siete provincias y en 38 comunas a lo largo y ancho de una superficie superior a los 16.000 kilómetros cuadrados, y es el caso que el trabajo que se presenta como 'la construcción del

nosotros en el hincha-viajero de la quinta región de Valparaíso” toma en cuenta de manera central nada más que a los hinchas viajeros de solo 7 comunas de la región (Valparaíso, Con-con, Quilpué, Villa Alemana, Viña del Mar, Limache y Olmué) de las provincias de Valparaíso y Quillota con alrededor de 3.000 kilómetros cuadrados de superficie y cerca del millón de personas de población. Se deja por tanto fuera de los límites de este estudio, por accesibilidad y recursos monetarios principalmente, a parte importante de la región donde por cierto existen otros grupos de hinchas viajeros entre los cuales son destacables, entre otros, los hinchas de San Felipe, Los Andes y La Ligua. De ahí que la investigación que aquí se presenta se avoque principalmente a lo que se corresponde con la denominación de Gran Valparaíso.

Dicho esto es posible generar una especie de geografía de los hinchas de la región en base a su posicionamiento y distribución a lo largo y ancho del territorio y las relaciones en ese sentido que adoptan.

Necesario también es recordar que se ha planteado como convicción ética personal e investigativa el que los datos y resultados de la presente investigación sean presentados de manera tal que no sean susceptibles de un uso identificatorio o incriminador por parte de los organismos de seguridad del Estado u otros entes que tiendan a la desarticulación mediante herramientas punitivas de estos grupos, sobre todo en las condiciones políticas de persecución y criminalización en que se desarrolla y escribe esta tesis de licenciatura. De ahí que quizá los relatos que se presentan sobre todo en esta parte puedan considerarse en alguna medida incompletos en cuanto aquellos contenidos específicos que presentan el panorama de manera compleja, no obstante esto se ha cuidado de guardar siempre las características de fondo y significativas que aparecen tras de ellos.

1.3.1.1.1 Limache y Olmué.

Comenzando el recorrido desde la cordillera al mar se ha de dar cuenta de los grupos de hinchas viajeros residentes en las comunas de Limache y Olmué, los cuales por estar ubicados próximamente en lo geográfico y simbólico se han de tomar como unidad a nivel del análisis.

En términos de conectividad en tanto medios de transporte estas comunas se encuentran bastante próximas a la capital regional (no más de una hora de viaje en microbús o metro tren) sin embargo su posición geográfica los coloca con un acceso que aparece lejano a los hinchas de las comunas costeras o más próximas a ellas, la cuesta La Dormida, un acceso a la región metropolitana usualmente usado por los transportes de los hinchas viajeros a la hora de desplazarse hacia los partidos que el equipo disputa en la capital, alejándose de la ruta 68 usada por los hinchas de la costa generando un diferencial de experiencias en principio desde las diferentes rutas que utilizan.

Limache y Olmué funcionan eminentemente en base a estructuras de piños viajeros de las mismas denominaciones que la comuna de que provienen, y según eso están presentes de alguna manera en el espectro de la totalidad de la región, dándose usualmente que hinchas de otras comunas participen de los viajes organizados por ellos o bien que los hinchas de Limache u Olmué puedan llegar a las comunas costeras en ciertas ocasiones.

Puestos en una escala en base a su capacidad de movilización y las experiencias que con esos hinchas se tuvo Limache aparece en el espectro como un grupo de hinchas que participa de viajes a encuentros definidos como clásicos, teniendo incluso la capacidad de autogestionar microbuses o minibuses para su movilización. Del mismo modo sucede en Olmué donde de vez en cuando se organizan traslados más no como una constante a lo largo de los campeonatos, sino como situaciones particulares para partidos bien específicos.

De esta condición grupal no obstante, se separan tres o cuatro integrantes del colectivo que participan de manera más constante de los viajes, sea por sus propios medios o en permanente comunicación con quienes organizan viajes desde la costa.

1.3.1.1.2 Villa Alemana

Villa Alemana como comuna y espacio condensador de hinchas viajeros en la región fue, a lo largo de todo el proceso investigativo vertiente fundamental para los resultados acerca de la construcción del nosotros que aquí se presentan, y esto pues

tanto por la cercanía geográfica que facilitaba la entrada a la observación, como por la cantidad de simbolismos, subjetividades y significados centralizados en espacios comunes a los cuales no fue difícil acceder por las escasas barreras de entrada existentes a nuevos “viajeros”, y aun más allá de eso, en una especie receptividad amigable inesperada y con el tiempo reconocida como poco común en ámbito del estudio social de las hinchadas.

Además de aquello Villa Alemana ofrece un cruce bastante interesante en lo que refiere a la intergeneracionalidad presente en la hinchada y entre los hinchas viajeros, muchos de los que aun participan de los viajes de manera constante son los mismos que han viajado desde por lo menos unos 5 a 10 años atrás, habiendo vivido de esa manera los procesos por los cuales atravesó la hinchada, tanto a nivel nacional como regional, que en todo ese tiempo no han sido pocos.

Imagen Nº 1: Lienzos Olmué, San Esteban.



Fuente: Archivo Personal 2011

Este grupo visto en principio como totalidad concentra una cantidad de recursos suficientes para participar de viajes con microbuses autogestionados, de estos viajes participan tanto los hinchas viajeros de la comuna y del piño del mismo nombre, como otros hinchas de la región esencialmente de los sectores interiores, sean Quilpué, Limache, etc.

EN cuanto a números el grupo de Villa alemana (considerando tanto al piño de ese nombre como a los hinchas que viajan de manera independiente en esa ciudad) han de ser entre 20 o 30, de los cuales participan de manera permanente y constante unos 7 integrantes. Por otro lado, son también alrededor de 7 los integrantes que se mantienen hasta hoy como hinchas viajeros al menos desde el año 2005-2006.

1.3.1.1.3 Quilpué

Quilpué, parte también del conurbano de Valparaíso, es una de las comunas más grandes de la región con alrededor de 150.000 habitantes al 2002 y en rápido crecimiento, no obstante eso en la actualidad no posee un grupo identificable de hinchas viajeros permanentes que lleven el nombre de la comuna o la representen de manera relevante en la hinchada. Debido a esto los hinchas viajeros que residen en Quilpué, que son un grupo bastante reducido, participan de su afición en grupos como el de Villa Alemana o de las comunas costeras. En Quilpué es posible identificar a muchos aficionados que a pesar de no ir al estadio sienten la realización de su pasión al reunirse en torno a bares u otros espacios donde televisión mediante, “presencian” los partidos e incluso participan de cantos colectivos y otras dinámicas propias del estadio.

Son aquellos hinchas los que de vez en cuando y gracias a los contactos que generan en esos espacios frente a la televisión, logran organizar un viaje para situaciones muy particulares como finales de campeonatos u otros partidos que se consideren importantes, dándose como situación excepcional en su práctica del ser hinchas.

Esto es la situación actual del hincha viajero en Quilpué, mas no hace mucho la situación era distinta, bastantes referencias se tienen de mediados de la década pasada donde el piño “Quilpuazul” participaba de manera importante en las dinámicas de la hinchada regional, además de una cantidad importante de hinchas que de manera independiente a grupos específicos se constituían como hinchas viajeros. Estos grupos con el tiempo fueron disolviéndose y la gente que de ellos participaba o bien dejó de ir al estadio o lo hace aun de manera particular sin contacto directo con el resto de los hinchas viajeros.

Un factor que toma importancia en este espacio de Quilpué tiene que ver con la existencia de grupos importantes de hinchas que participan de la Garra Blanca (hinchada del club Colo-Colo) situándose aquí un piño denominado “los Ozzyosos” con bastante cantidad de gente y capacidad de movilización, e incluidos a su vez en la fracción “kintalbos”.

1.3.1.1.4 Villa Hermosa (VH)

Sector ubicado al este de la ciudad, con un grupo de hinchas conformado hace pocos años, presentes en un número de alrededor 5 hinchas. Participan de los viajes tanto en los que se realizan desde la plaza Miraflores como también lo han hecho desde Villa Alemana.

1.3.1.1.5 Canal Beagle- Viña oriente (CBVO)

Ubicado a la entrada de Viña del Mar desde Quilpué, en sector este de la ciudad, el grupo de hinchas de Canal Beagle, villa dulce y sus barrios aledaños participa de las maneras de hacer de los hinchas viajeros de la región en cuanto a estar presente de manera recurrente mas no permanente de los viajes de la hinchada, generalmente participando del grupo que viaja desde la plaza Miraflores.

Imagen N°2: Lienzos Canal Beagle – Viña Oriente, San Esteban.



Fuente: Archivo Personal 2011

Son alrededor de cinco hinchas los reconocibles como pertenecientes a este grupo, identificables en el tiempo desde al menos el año 2009.

1.3.1.1.6 *Miraflores (La V- LA v ron)*

Sector ubicado al nor-este de la ciudad de Viña del Mar que no aparece en el ámbito de las hinchadas, y de los hinchas viajeros en cuanto tal, sino más bien se identifica como el lugar de procedencia de varios individuos connotados y reconocidos en la quinta región. Desde Miraflores para esta investigación se han reconocido a tres integrantes importantes a la hora de definir las jerarquizaciones dentro de la hinchada, los que en algunos casos actúan no tanto en lo que refiere a un grupo específico sino más bien aparecen como dotados de capacidades y prestigio esencialmente personales, como se dijo más arriba.

Es importante mencionar que alrededor de 6 meses atrás el lugar de reunión y salida de los hinchas que hasta entonces era en la plaza Miraflores, se cambia por un lugar en el sector alto del barrio Miraflores, para evitar los ya constantes conflictos que se tenían con los vecinos de allí y por cierto con carabineros. Esta situación es relevante a la hora del análisis en una línea temporal de los lugares de salida de los hinchas, yendo hace algunos años desde el centro mismo de las ciudades, hasta lugares cada vez más alejados del centro y la visibilidad y promoción a la inclusión de nuevos hinchas que ello implica.

1.3.1.1.7 *Santa Julia (La 89)*

En esta zona ubicada al norte de la ciudad de Viña del Mar es posible identificar a varios hinchas viajeros reconocidos tanto en base a su prestigio personal, pues participan de las dinámicas de los hinchas de manera individual, como a agrupaciones piños también importantes en el medio.

Aquí aparece el grupo denominado “la 89” por su raigambre en una población de la zona llamada así, grupo con bastante historia a nivel regional y que como otros grupos tiene aun relevancia en este ámbito.

El grupo de hinchas de santa julia participa normalmente de los viajes que se realizan desde la Plaza Miraflores, siendo en estos días alrededor de 10 a 15 hinchas de los cuales 5 al menos participan de manera constante y permanente.

Como se dijo es un grupo que tuvo en su momento una importante capacidad de movilización a nivel regional, según testimonios llevaban al menos a cada partido entre 5 a 10 integrantes, sin contar las veces en que todo el grupo participaba siendo en esos casos hasta 25 personas.

1.3.1.1.8 Achupallas (VU-1 achupallas –Viña)

Este sector, del norte de la de viña del mar, es uno de los barrios con más historia en la ciudad siendo reconocido desde hace décadas como un sector de residencia de clase obrera.

Aquí es posible encontrar en el ámbito de los hinchas viajeros de la quinta región, tanto individualidades importantes para la construcción de las subjetividades nombradas más arriba, como grupos, un grupo más bien que se constituye como referente a la hora del análisis de las maneras de construcción de identificaciones y alteridades entre los hinchas de la región.

Este grupo denominado “el 1” por tener un origen en el sector del paradero uno de la población, es considerado por varios de los hinchas viajeros un grupo importante pues posee una alta capacidad de movilización y utilización de recursos propios y externos al ámbito que convoca este trabajo.

Reconocidos en este grupo aparecen al menos 6 integrantes que participan de manera constante y permanente de los viajes y del resto de las prácticas asociadas a ellos. Regularmente en los viajes en que se embarcan son también los que parten de plaza Miraflores.

1.3.1.1.9 Forestal (Forestal –VL)

El grupo que se reconoce de este sector ubicado al sur de la comuna de Viña del mar participa de las dinámicas de los hinchas viajeros regionales de manera esporádica en algunos casos, mas son varios los que aparecen de manera recurrente.

Son alrededor de 10 hinchas los que pueden ser reconocidos en este grupo y su conformación también es relativamente nueva.

Es importante recalcar que este grupo en particular convive en el mismo barrio con piños relativamente reconocidos de la hinchada “los Cruzados” (del club

Universidad Católica) y la hinchada “Los del Cerro” (del Club Everton de Viña del Mar).

Imagen N°3: Mural en el primer sector del barrio de Achupallas, Viña del Mar.



Fuente: Archivo Personal 2011

1.3.1.1.10 Valparaíso (ValpoagUante - VAT)

Pasando ya a Valparaíso tenemos a varios individuos reconocibles tanto en su participación en grupos piños como en su actuar de manera individual.

Los lugares de salida desde los que participan de los viajes son relativos; muchos viajan desde plaza Miraflores y otros tienen lugares de salida diferentes.

1.3.1.1.11 Playa ancha (PAV)

Ya mencionados anteriormente el grupo piño de Playa ancha se encuentra entre los pioneros de la región en la participación de las dinámicas de los hinchas viajeros a nivel nacional e internacional, hoy, con un rango etario que promedia los 25 a 26 años de edad siguen participando de manera constante y permanente.

1.3.1.1.12 Placeres trapo LPB- LP

Provenientes del barrio de ese cerro de Valparaíso tiene a bastantes hinchas que participan de las prácticas asociadas al tema de la investigación, son un grupo con el cual no se tuvo demasiado contacto en los viajes incluidos en el trabajo de campo, no obstante aquello uno de sus miembros es identificable y participó de manera constante y permanente en las dinámicas observadas. Son alrededor de 10 y

existe un grupo “la banda de los tiburón” casi homologable con aquellos que identifican su pertenencia a “los placeres”. Del mismo barrio de Valparaíso se encuentra también el grupo piño de los ‘mataneurona’, con alrededor de cinco personas que toman lugar de manera constante en las prácticas asociadas a los hinchas viajeros, promediando su edad entre los 17 y 20 años.

1.3.1.1.13 Placilla

Del mismo modo que el grupo visto anteriormente, el contacto con los hinchas viajeros de esta localidad ubicada al este de la comuna de Valparaíso no se dio durante el trabajo de campo con el grupo en cuanto tal, no obstante eso aparecen también individualidades identificables y destacables, en este caso un hincha particularmente que viaja desde la plaza Miraflores y que regularmente porta y exhibe el lienzo “placilla”

Imagen N°4: Lienzo Placilla.



Fuente: Archivo Portal “Rincón del Bulla” 2011.

1.3.1.1.14 Porvenir Bajo (PVB)

En los viajes y otras pesquisas realizadas en el trabajo de campo para esta investigación aparece el grupo de hinchas de este sector de la comuna de Valparaíso, de alrededor de 8 personas, que participa de manera constante. Son un grupo formado, o al menos con una aparición reconocible entre los hinchas viajeros de la quinta región, hace unos pocos años, cuestión importante a la hora de analizar el

funcionamiento de los mecanismos de jerarquización en el grupo construido de hinchas viajeros de la región.

Imagen N°5: Lienzos Belloto Sur, Placilla, Casablanca, Porvenir Bajo, Placeres.



Fuente: Archivo Personal 2011

No obstante se planteó en principio que los límites territoriales de la presente investigación se sitúan algo más allá de la zona correspondiente al Gran Valparaíso, es posible mencionar a grupos de la Quinta región interior con los que se tuvo contacto y que aparecen como importantes a la hora de evaluar la totalidad del fenómeno de los hinchas viajeros de la región. En este sentido se habrá de dar cuenta de los grupos piños de Quillota y San Felipe.

1.3.1.1.15 Quillota

Con alrededor de 50 personas que participan de las prácticas asociadas a ser hinchas viajeros regionales, este grupo posee una característica especial no vista en otros grupos en la región durante investigación, característica que no obstante fue observada superficialmente puede describirse como la unidad de los hinchas de 'la vieja' y 'nueva' escuela; como la reunión de ambas subjetividades en los viajes y conformación de grupos piño, llevando el rango etario desde los 17 a los 35 años.

1.3.1.1.16 San Felipe

Si bien no existió demasiado contacto directo con los hinchas provenientes de esa ciudad del interior de la Quinta región, fue posible reconocerlos en muchas instancias, apareciendo estos hinchas en grupos nunca menores a cinco personas.

Imagen N°6: Lienzos Valparaíso, Cuartazul, la 89, Valpoaguante.



Fuente: Archivo Personal 2011

Vistos desde una perspectiva externa y como totalidad los hinchas de la quinta región aparecen como un grupo bastante reconocible a nivel nacional, su presencia en los estadios a lo largo de Chile y en los encuentros en que el equipo juega en el extranjero dotan a este grupo de un prestigio relativamente amplio, siendo particularmente identificables los grupos piños y las individualidades de Villa Alemana, Miraflores, Achupallas y Valparaíso.

1.3.2 La práctica libre

Otro tipo de aglomeración de las prácticas y discursos que aparecen entre los hinchas viajeros de la quinta región es la asociada a una convicción de existencia de una relación personal y libre entre el hincha y el club, en términos más estrictos entre el hincha y los colores, la camiseta; en esa relación de amor que muchas veces se describe y que aquí aparece en algunos puntos distinta de los comportamientos que

se asumen, desde una visión exterior normalmente, como 'norma' de la hinchada como cuerpo.

Este modo de ser hincha que entra en la conformación de los hinchas viajeros de la quinta región omite ciertos aspectos y en algunos puntos se presenta discrepante de otras maneras de configurarse como hincha, a pesar de compartir y participar de los mismos espacios significativos y físicos con el resto.

Una primera característica para esta definición tiene que ver con la no adscripción real a un subgrupo de referencia, a un 'piño' específico de los presentes en la quinta región, y esto tanto por las altas barreras de entrada que estos grupos tienen como por la opción de estos hinchas de mantenerse al margen de ellos. Son hinchas que participan de su pasión por el equipo de una manera individual si se quiere, presentándose tanto al conjunto hincha-viajero como en el estadio mismo a través de lienzos 'personales' que aun cuando normalmente hacen alusión a ciudades o a barrios a que pertenecen, no conllevan en el plano de las hinchadas en general el mismo amplio significado simbólico que tienen los lienzos de los 'piños' viajeros.

Este hincha viajero, que puede ser identificable en algunos aspectos con el descrito como hincha militante en los trabajos de Alabarces, Garrica Zucal, o Gil, (2003, 2007, 2007) hace aparecer en el análisis la categoría de 'kilómetro/hincha', la cantidad y la importancia de los viajes hechos por el hincha, como fuente de legitimación individual y una forma de respeto dentro del grupo de hinchas viajeros. En lo que refiere al ejercicio del poder dentro del grupo este tipo de hincha no asume ni disputa roles preponderantes, sino más bien queda al margen de ellos a causa sobre todo de las limitaciones que significan el no tener una fuente de respaldo efectivo y directo como sí sucede en algunos casos con los hinchas que participan constantemente de las dinámicas de los subgrupos o 'piños'.

1.3.3 El hincha ocasional

Dadas las especificidades de la metodología de esta investigación se puede hacer referencia a otra subjetividad que aparece recurrentemente durante los desplazamientos que los grupos hinchadas realizan a los lugares en que se jugarán

los partidos del equipo. Es una subjetividad cuyos límites son por cierto más difusos y se establecen en el plano de lo relacional para cada individuo siendo incluso más producto de un etiquetado exterior que una adscripción personal.

Este tipo es el hincha ocasional, presente de manera tan heterogénea como la hinchada misma, pero agrupados aquí en base a la característica común que tienen de participar de los viajes-hinchadas de manera intermitente sino única.

Si se entra a evaluar las razones por las que estos hinchas participan de los espacios en que se centra esta investigación, se hace necesario nombrar las siguientes como los móviles principales:

1) El hincha que viaja con la hinchada solo con ocasión de encuentros reconocidos como importantes en el ámbito deportivo, sean encuentros con los rivales clásicos, o bien las etapas decisivas de un campeonato, en especial las finales. Denominados 'clasiqueros', son un grupo sin capacidad recursiva ni dotados de prestigio en el grupo hinchada, sujetos siempre a la discriminación, no individualizada normalmente, en el grupo por su falta de 'pasión', por ser 'hinchas CDF' (Canal Del Fútbol, que transmite los partidos del Campeonato Nacional) teniendo incluso referencias en cánticos:

*Clasiquero, clasiquero
yo te quiero recordar
que el bulla juega todo el año
y no solo en la final*

2) Una segunda razón recurrente en el viaje de estos hinchas ocasionales tiene que ver con aquellos hinchas que regularmente acuden a los partidos en medios de transporte particulares o bien en buses interprovinciales, por comodidad u otras razones, pero que de vez en cuando llegan a trasladarse en los medios de transporte de la hinchada, en los que según su grado individual de conocimiento del medio y prestigio adquirido al ser reconocido o no como parte del grupo se insertan en alguna de las categorías antes mencionadas.

3) Una tercera motivación que se corresponde con un grupo responde a aquellos hinchas que en el pasado cercano participaron activamente de los viajes y

dinámicas del grupo hinchada, pero que sea por motivos de trabajo, familia u otros, no lo hacen hoy con regularidad. Nuevamente según el grado de iniciación que tengan es la categoría a que adscriben y las prácticas que han de realizar.

1.3.4 El hincha mujer

Al plantearse los criterios para la realización de esta investigación no se hacen mayores diferencias a partir del sexo (como sí se hacen acerca de las identidades de género) no obstante esto al andar cierto camino aparecen algunas referencias de los hinchas partícipes de este trabajo hacia las mujeres como generalidad y algunas características especiales que obligan a dedicarles un apartado aquí.

Los modos de entrada de las mujeres al grupo de hinchas viajeros, vistas desde los hinchas hombres siempre, son esencialmente por medio de hombres que participan de su proceso de iniciación, exceptuando las notabilísimas excepciones que existen.

La mujer por tanto entra al grupo hinchada sea como novia, amiga o hermana de un hincha viajero y en ese rol no entra a participar en muchas de las prácticas y usos de los hinchas viajeros hombres “los viajes no son para las mujeres en realidad, es como un ambiente muy bruto” dice un hincha, “ellas llegan acá con alguien siempre, de pololas o amigas de la u, como pa’ saber de que se trata, pero no duran mucho, se aburren o no les gusta y terminan no viniendo más; a mi me pasó, por eso yo ahora invito la primera vez a minas, después si quieren venir me tienen que decir, yo no ando acarreando a nadie al estadio, esto pa mi es pasión y la vida, no un paseo a la playa ” dice otro acerca de su experiencia al invitar a amigas y novias a los viajes.

Al aparecer estas palabras en los testimonios de los hinchas, visibilizaron un aspecto no abordado en principio y que hacían mucho sentido con la realidad de la intermitencia de aparición de las mujeres en los viajes a lo largo del trabajo en el campo, en su calidad de novias, amigas o familiares y no más allá de eso. Por estas razones se podría, considerando siempre sus especificidades, dejar a las mujeres en el ámbito de los hinchas ocasionales, no olvidando que algunas de ellas participan

de subjetividades distintas y alejadas de aquellas de los hinchas ocasionales que fueron mostrados (Archetti, 1999).

2 El Gesto del hincha

El concepto del *gesto pandillero* acuñado por Carlos Mario Perea (2007) es útil a esta investigación en la medida en que se le entiende como el “comportamiento característico de los grupos marginales urbanos” (Perea, 2007:59); “una manera de habitar la ciudad” por parte de las pandillas, que “se afianzan sobre un territorio, ejercen la trasgresión violenta, los atraviesa el machismo y son una experiencia popular urbana” (Perea, 2007:62). Y es que no obstante las grandes diferencias existentes entre grupos como las pandillas colombianas y los hinchas viajeros del fútbol de Chile, hay al menos un par de criterios capaces de darles unidad al menos en el sentido de marginalidad desde el cual se articulan muchas de las prácticas sociales de ambos grupos, como formas alternativas de ocupación de los espacios, de *habitación de las urbes*.

Las prácticas de cualquier grupo social son prácticas que tienen que ver y se hacen desde una posición específica dentro de las posibilidades que esa ubicación otorga, siendo aquellas prácticas de esta manera, tanto para el *parcero* colombiano como para el hincha viajero, el conocimiento y reconocimiento de sus acciones grupal como distintivas de su posicionamiento dentro de lo social. Este posicionamiento es, como dice Perea, parte de todo un proceso histórico de *llegar a ser*, y de allí que las prácticas que a él conducen no son sino parte de una sólida construcción de significados y símbolos grupales (Perea, 2007);

Es así entonces que el gesto del hincha, tal y como lo hace el *gesto pandillero*, se articula para el caso del hincha viajero como una apropiación de prácticas, usos y modos de pensar que, según se identificaron en el trabajo de campo, aparecen definidos en torno a los ejes del honor como presencia y permanencia, del modo que a continuación se expone.

2.1 El honor: presencia y permanencia.

Entre los hinchas viajero de la quinta región el honor y las dinámicas asociadas al honor se construyen como materia subyacente a muchas de las actividades que representan el ejercicio de ser hincha, de hacer hinchada.

“El honor es una cualidad moral de la persona que actúa de acuerdo con una conducta ejemplar en el marco de un tiempo y espacio social determinados” (Alabarces, 2006: 82). Aquel que está en condiciones de dar vida a los ideales que son valorados socialmente es recompensado moralmente a través del prestigio (la dialéctica honor-vergüenza en su desarrollo histórico) la fama o la reputación (Alabarces, 2006), siendo por tanto el honor un criterio clasificatorio valorativo inserto en un sistema de valores específico, lo mismo que su contrario, la vergüenza.

Al utilizar los sistemas de honor y vergüenza, presentes en todas las sociedades, se está aplicando criterios clasificatorios sobre las conductas en términos de su grado de adaptación a las expectativas sociales (Alabarces, 2006).

La *hinchada* por tanto es un grupo donde las dinámicas asociadas al honor se desarrollan con fuerza y tienen bastante importancia para la vida social del grupo y la manera en que la sociedad los percibe dado que estas dinámicas se encuentran ligadas en gran medida a valoraciones del *aguante*, disposiciones corporales y de carácter asociadas al arrojo y la valentía, determinantes fundamentales de la socialización del *hincha*.

El juego del honor en el campo de las *Hinchadas*, dado en los combates o en la presencia en *todas las canchas*, es una dinámica evaluativa de los capitales disponibles de cada agente, donde los combates han de generar honor solo en la medida en que el adversario se encuentra en similitud de condiciones o cuando este es superior en posesión de capital, si es inferior esto constituye una deshonra. Bourdieu dice: “el más serio de los juegos inventados por el honor (...) el combate, más que una lucha a muerte, es un concurso de valor ante el tribunal de opinión, una competición institucionalizada en la que se encuentran afirmados los valores que fundamentan la existencia misma del grupo y aseguran su conservación” (Bourdieu, 1968: 183. En Alabarces 2006). Se trata de un amor propio de los *hinchas* por conjurar las distancias entre el yo real y el ideal social, definido por Campbell como:

La necesidad interna y la obligación de identificarse con la imagen del yo ideal. Esta imagen es, desde luego, un estereotipo presentado por la sociedad (...) se dirige a lo que debe ser positivamente conseguido, es decir, al ideal de una personalidad social con cualidades morales particulares (...)” donde la vergüenza se da como “(...) la emoción experimentada por un individuo cuando fracasa al intentar tal identificación”. (Campbell, 1968: 135. En Alabarces 2006)

Aquí se conjugan las cuestiones relacionadas en muchos lugares con los conceptos de masculinidad que asume la hinchada y además con las cuestiones del prestigio y la memoria.

Cabe recordar aquí la diferenciación inicial, desde la que se ha recorrido toda esta investigación, hecha acerca del grupo que participa de las dinámicas del fútbol en su apropiación como espectadores indirectos o hinchas (Planteamiento del problema 1; Marco Teórico 2.4), distinción que se basó en la presencia o ausencia corporal en la realización de las prácticas en torno al fútbol; dejando como espectadores indirectos a aquellos que se encuentran en situación de ausencia corporal, mientras que asumen la denominación de espectadores directos o *hinchas* aquellos que participan de su apropiación en situación de presencia corporal.

Aquella diferenciación no fue antojadiza toda vez que en ella se vislumbra uno de los criterios fundamentales desde los cuales se crean diferenciales en cuanto al honor, como parte del *gesto del hincha*.

La presencia entonces define al hincha, y desde allí la mayor acumulación de presencia (la permanencia) genera la definición del tipo de hincha (ver Resultados 1.3), todo lo que puesto en la escala de prestigio de los hinchas de fútbol, da como resultado un diferencial en el *honor* basado en la *presencia y en la permanencia*.

Es entonces el cuerpo en su condición física el que viene a manifestar diferencias en las categorizaciones que en torno al honor se hacen, no obstante ese cuerpo que otorga valor y que funciona como mensaje; no es cualquier cuerpo para el caso de los hinchas viajeros regionales de la U, es esencialmente un cuerpo masculino y masculinizante, un cuerpo que canta y que se desplaza, y es en cuanto

tal que tiene una serie de manifestaciones características que se asumen como parte del *gesto* que aquí se describe.

2.1.1.1 Lo Masculino

El cuerpo del hincha viajero que ejerce presencia y permanencia en la búsqueda del honor, es un cuerpo masculino, es un cuerpo que apropia en sí las expectativas de lo varonil como opuestas a lo no-masculino, y es en aquella diferenciación donde se entra a definir aquello que es propio y merecedor del *honor*, y aquello que cae en la desgraciada situación de la *vergüenza* (Alabarces, 2003). En otras palabras, el grupo se apropia de lo masculino para dejar fuera a lo no masculino (no necesariamente femenino) apropiación que tiene una serie de variantes más o menos accesibles, pero enraizadas como conjunto en el núcleo mismo del ser hincha, del *gesto del hincha* (Perea, 2007).

La masculinidad asoma como concepto que implica la concurrencia de hombres dentro del grupo por detentar una mención social acerca de su fortaleza en cuanto a capacidades relativas a lo viril.

Así, debe entenderse que las definiciones acerca de la masculinidad no son inocuas en cuanto a flujos de poder, sino más bien todo lo contrario, pues en este caso son tanto medio de acceso a otros recursos deseados, como un fin político en sí mismas.

Y es en ese ámbito donde operan dinámicas de dominación poco identificables a simple vista, por cuanto la masculinidad implica antes que cualquier otra cosa que el rival reconozca en el yo igualdad, inferioridad o superioridad en cuanto a fortaleza, de tal modo en que se generen estructuras de ordenamiento que permitan posicionamientos jerárquicos cristalizados en la memoria, potencialmente superables o defendibles en el futuro, siendo necesarias todas las partes para su estabilidad estructural..

Dado esto cabe mencionar las maneras relevantes en que el ser masculino toma forma dentro del grupo a que se refiere esta investigación:

a) Una de las formas de representación de la masculinidad acerca de las que más se ha dialogado en el análisis de las dinámicas de las hinchadas de fútbol es la

que refiere a la gestión de lo masculino a través del cuerpo, en el combate corporal entre individuos o grupos (Romero, 1994; Archetti, 1999; Alabarces, 2003). Ahora, si bien la realización máxima de esta representación de lo masculino aparece con práctica material de la lucha y combates en que se evalúan las técnicas de lucha callejera de los contrincantes, el trabajo de campo aporta variantes que dan más sentido a este término representación que aquí se usa. Y es que en toda la extensión del trabajo de campo son bastante excepcionales las disputas corporales físicas en que se pueda evaluar la masculinidad, más bien en la realidad esta se califica en lo cotidiano en base a una suerte de 'disposición al combate corporal' del individuo o grupo, una forma de mostrar que se tienen dotes masculinos de manera verbal y con expresiones corporales, o bien a través del uso del reposicionamiento en las estructuras de memoria de hechos que en el pasado se dieron como manifiestamente probatorios de posesión de masculinidad.

Por tanto se 're-presenta' la imagen de 'choro' en cuanto se verbaliza y expresa esa 'choreza' como capacidad de dar la batalla corporal en cualquier momento y tener las habilidades para ganarla más que en su materialización efectiva.

b) Otro modo que entre los hinchas viajeros aparece como valorado a la hora de generar evaluaciones acerca de la capacidad masculina de los integrantes del colectivo tiene también que ver con la corporalidad, pero ahora en relación a los hábitos sociales de consumo de drogas que adoptan. En cuanto al consumo de alcohol, las pautas de evaluación masculina dictan que se encuentran en un nivel superior aquellos que son capaces de ingerir grandes cantidades sin sentir o expresar malestares asociados a ello, así, aquellos que sufren de vómitos, sueño etílico, pérdidas de la coordinación, son objeto de reproche social por cuanto aquel que las sufre no está habituado al consumo, bajando así en la escala evaluativa y acentuando la tendencia a su ocultamiento del grupo. Sucede lo mismo con el consumo de sustancias ilegales (marihuana y cocaína en la mayoría de los casos) con la salvedad que su uso no se encuentra generalizado entre todos los hinchas y al ser sustancias escasas que no se comparten al modo del alcohol, los grupos en que se dan las dinámicas descritas son más reducidos. Es especial el caso de la cocaína,

como narcótico, por cuanto su consumo es en sí mismo valorado como masculinizante y representa una capacidad especial de resistencia corporal e incluso 'valentía' frente a los peligros físicos que su uso supone; junto con eso la cocaína une esta segunda representación con la primera descrita pues deja a quien la utiliza en un estado físico y mental de aceleración que dispone positivamente para el combate físico (Gil, 2007; Alabarces, 2006)

c) Un tercer punto en este sentido tiene que ver con la expresión en el ámbito público de la parte privada de la sexualidad, la representación de una capacidad viril que somete en su calidad masculina a lo femenino, expresión que se verbaliza normalmente en lo grande de los genitales o la cantidad de mujeres que se tiene a disposición.

Los aspectos separados anteriormente son aquellos que más destacan en la observación y trabajo con los hinchas, pero por cierto que el componente de evaluación masculina, en su calidad de transversal a los grupos y contextos sociales, tiene otros factores determinantes que en él influyen, como son las relaciones familiares, de disposición del tiempo libre, del dinero, etc. todas con un modo normativizado de actuar y pensar en las distintas situaciones que les califican. Más allá de las prácticas reales es en las demostraciones, en las representaciones, en las actuaciones en definitiva, la parte en que se juega la capacidad masculina de un hincha, verdad o no, todos quieren ser ese hombre arquetípico que toma por la fuerza aquello que quiere.

2.1.1.1 Lo no masculino.

La normalidad y la masculinidad emergen de su relación con la anormalidad y la no-masculinidad y no podrían existir si ellas; entre los hinchas viajeros se reconoce la no-masculinidad en la medida en que un individuo se aleja más o menos de las normas que dictan como debe ser el comportamiento en los distintos contextos. Así, aquel que no es capaz o que no demuestra socialmente la capacidad y disposición a combatir corporalmente aparece dentro de lo no masculino, del mismo modo que ese que no demuestra un 'buen' consumo de alcohol y drogas, minimizando su masculinidad.

Para estas categorías de minimización de la masculinidad existen expresiones que las definen verbalmente asociadas a características propias o atribuidas al género, la edad o la orientación sexual, las que a la vez dan cuenta de la manera particular en que se elaboran los significados sociales para los hinchas.

a) Lo femenino: lo no masculino es asociado a la feminidad por las características de debilidad física y supuesta incapacidad de resistencia corporal al dolor y al consumo de drogas. Esto además de las aun presentes pautas culturales que asocian a la mujer a un rol de sumisión dentro de la familia, frente al hombre que dispone de los destinos económicos y decisiones importantes.

b) La niñez: El niño se caracteriza como aquel que no tiene independencia en sus actos y representa una incapacidad de tomar decisiones acerca de su vida y futuro, es así como en cuanto tal expresa un grado de menor masculinidad. (Garrica, 2007)

c) La homosexualidad: las caracterizaciones asociadas a la homosexualidad masculina esencialmente son las más usadas en la verbalización de una menor masculinidad entre los hinchas viajeros y sin arriesgar demasiado se podría decir que en la sociedad entera. Las características que se asocian a esta orientación sexual se dan en torno a la no participación del sexo, aquel espacio masculino por excelencia, como hombres, sino de un modo pasivo al permitir que se le penetre, que se le someta. El homosexual no es respetado pues reniega de su calidad de hombre para ser una copia bizarra de una mujer, no tiene la capacidad ni la disposición de pelear ni de representarlo al menos, es todo aquello que un hombre de verdad no quiere ser. (Gil, 2007)

En síntesis, el límite entre las calificaciones de lo masculino asociadas a la valentía, la resistencia y la capacidad viril, y aquello que no lo es, en relación a la cobardía, la debilidad corporal y el sometimiento en lo sexual es poco claro y se encuentra en constante movimiento en el interior de los grupos que lo definen, por tanto, el ser un hombre de verdad es un título que se debe defender constantemente, sea a través de las peleas, el consumo exagerado de alcohol y drogas, o la calificación de otros como no masculinos; de modo tal que nunca se ha probado lo suficiente cuan hombre se es.

2.1.2 Los Cánticos

El cuerpo del hincha viajero sigue comunicando, sigue expresando su mensaje masculino a través ahora de una de las manifestaciones grupales más reconocidas y universales de los conjuntos humanos, el canto. Se ocupa la ciudad mediante él, se completan los espacios en una ritual declaración grupal de unidad y memoria. Así, dentro de la multiplicidad de prácticas que se asumen como distintivas a la hora de reconocer, desde el exterior, y de hacerse reconocer, desde los propios hinchas viajeros, como partícipes de la hinchada; aparece como motivo recurrente y casi universal aquella de la entonación grupal de cánticos relacionados a la pasión y el amor por el equipo.

Estos cánticos son múltiples y diversos según el país donde se esté, el equipo al que se siga, el lugar de residencia y la apropiación grupal-territorial a que se adscriba. De esta manera es posible clasificar dentro del contexto latinoamericano, desde lo planteado por Alabarces (2003; 2006), dos corrientes de formación de los cánticos según las características de los propios cantos, así como, los motivos significativos que les subyacen: los cantos relacionados a lo agonístico y los cantos carnavalescos (Alabarces, 2003).

Los cánticos de la corriente agonística son aquellos que en gran parte de su composición e interpretación, representan el sentir de la pasión, entendida como el sufrimiento por aquello que es significativo (el amor por el equipo), dentro de un campo de batalla que es la cancha de fútbol, donde se "juegan la vida"; de allí que sus melodías, ritmos, letras y sobre todo la interpretación que hacen de ellas los hinchas, les haga aparecer como parte de una ritualidad dedicada a la invocación de un "algo", ajeno y supremo, capaz de intervenir en el combate que se libra a unos metros (Alabarces, 2003). Se identifica el nacimiento de esta corriente en las hinchadas argentinas, siendo su modo de interpretación eminentemente hecho a través de la entonación grupal acompañada de instrumentos de percusión, sobre todo tambores o bombos que van dando el compás a los hinchas.

Por otro lado, la corriente que se denomina carnavalesca, es aquella que resalta en su composición e interpretación el carácter festivo que tienen las hinchadas de fútbol, siendo así sus ritmos y letras representaciones de la alegría "de vivir" que el equipo otorga a quienes lo siguen. Esta corriente es situada principalmente entre las hinchadas de los clubes de Brasil, y se asocia a criterios culturales de que el país donde preponderante los ritmos alegres, de cadencias similares al de la zamba. En este tipo de cánticos, se acompaña la voz de los hinchas con instrumentos musicales de variado tipo, existiendo normalmente en ellas composiciones para instrumentos de viento y otros que, a diferencia de la corriente agonística, no solo se utilizan para dar el ritmo a seguir por los cantos (Alabarces, 2003).

De estas dos corrientes definidas, que por cierto corresponden a tipos ideales de clasificación, la que adquiere una mayor influencia en las hinchadas de Chile es la agonística argentina, y aquello sucede tanto por la proximidad idiomática y geográfica entre ambos países, como por la notoriedad internacional de las hinchadas argentinas producto de los éxitos deportivos que tanto sus clubes, como su Selección Nacional alcanzaron en el último cuarto del siglo XX. De allí que fue muy común en los años ochenta y noventa, y aun hoy, que los cánticos que se interpretan en las galerías de los estadios chilenos fueran copias exactas de cánticos de las hinchadas argentinas (normalmente las del gran Buenos Aires) y que los reconocidos como líderes de las barras chilenas reconocieran que estaban en contacto directo y permanente con las hinchadas argentinas, para poder conocer sus "novedades" e importarlas a los estadios locales.⁹

⁹ Uno de los ejemplos más claros de esto es el cántico "Señores yo dejo todo", de autoría de la hinchada "Jugador Número 12" o "la 12" del Club Boca Juniors, que es interpretada en Chile entre otros por las hinchadas de los clubes Universidad de Chile, Colo-Colo y Universidad Católica sin mayor modificación que el nombre del club:

"Quiero dejarlo todo / por ver a Boca Juniors / porque sus jugadores / me van a demostrar / que salen a ganar / quieren salir campeón / que lo llevan adentro / como lo llevo yo"

Normalmente la composición de estos cánticos de tipo agonístico se realiza sobre la base del ritmo y la melodía de alguna canción, más o menos conocida, de la música popular, modificando las letras en orden a que sean capaces de reproducir el discurso de la pasión, así por ejemplo, famosos son los casos de canciones de grupos o intérpretes como “Los Fabulosos Cadillacs”, “Los Piojos”, “Roberto Carlos” “Los Rodríguez”, “Diango”, “Andrés Calamaro” y “Fito Paez” entre otros, que se tornaron en cánticos de las hinchadas de fútbol de toda Latinoamérica.¹⁰

Luego, en el contexto de la hinchada ‘los de abajo’ a nivel nacional aparecen una multiplicidad de cánticos de diferentes orígenes, varios copiados o influenciados por las hinchadas argentinas, como también hay cánticos que se asumen como propios en la medida en que fueron elaborados por los hinchas de la Universidad de Chile en base a melodías de la música popular, o bien de ritmos conocidos de la televisión o incluso de jingles publicitarios adaptados. Todos ellos poseen en común la característica de ser parte integrante del conjunto de cánticos “nacionales” del club, asumidos e interpretados por los hinchas de todo el país pues son los cánticos que se entonan dentro del estadio y son dirigidos por los bombos e instrumentos de los hinchas que lideran la fracción central de la hinchada. Esto cánticos, no importando su origen, son en el presente los representantes y revitalizadores del nombre “los de abajo” como significante aglomerador a nivel nacional de subjetividades en base a la pasión por la U.

En el contexto de los hinchas viajeros los cánticos vienen a presentar nuevas variantes toda vez que los espacios de interpretación de estos se amplían, dándose su entonación grupal no solo en el contexto de las galerías de los estadios sino que además de ello, en los lugares de reunión antes de los desplazamientos territoriales, y sobre todo sobre los transportes que se utilizan para viajar. Allí se da la dinámica

¹⁰ Ejemplo de esto, este cántico basado en la canción Amigo, de Roberto Carlos “Recuerdo que juntos pasamos muy duros momentos / pero a pesar de los años creció el sentimiento / a los jugadores les pido que dejen la vida / porque a esta hinchada no la calla ni un policía / CORO / se viene la hinchada del Bulla / se viene la hinchada del Bulla / se viene la hinchada del Bulla para ser campeón”

de que aun cuando se interpretan los cánticos reconocidos como los 'oficiales' de la hinchada a nivel nacional, estos quedan relegados a un segundo plano frente a aquellos cánticos que se asumen como propios de los hinchas viajeros, no solo regionales, sino que de aquellos que participan de los viajes de la hinchada dentro de Chile o al extranjero. En el trabajo de campo se vio como esta dinámica no es un acto consciente de negación de lo nacional en su significado aglomerante, sino más bien ocurre como una negación de aquello que es popular en términos de reconocimiento público, puesto que los cánticos oficiales han sido y son reproducidos por medios de comunicación masiva y son interpretados sin distinción por espectadores indirectos, hinchas ocasionales e hinchas viajeros; ante eso los hinchas viajeros reproducen en los viajes, como sus espacios por excelencia, cánticos que funcionan como ente comunicador y de reconocimiento de códigos del hincha viajero, limitados en su conocimiento y capaces de generar lazos tácitos entre los participantes de los viajes.

En esta misma lógica de negación de la publicidad de los códigos y conformación de lazos comunicativos dentro del grupo es que los piños viajeros, como subagrupaciones dentro de los hinchas viajeros, tienen en su repertorio algunos cánticos propios del grupo e identificatorios que funcionan como lazo entre los miembros del grupo, y además como modo de hacerse reconocer ante los otros grupos y subjetividades presentes en los viajes y otras instancias de reunión.

En definitiva, se tiene que los cánticos que son interpretados y reconocidos como parte de las prácticas distintivas de las hinchadas chilenas contienen una herencia de la corriente agonística argentina de cánticos, y en base a ella se reproducen en los distintos niveles como una práctica grupal de conocimiento, reconocimiento y alcance de cierta notoriedad pública y ocupación de los espacios (en gran medida por el "ruido" que producen al encontrarse la expresión a través de cánticos grupales, al menos según los patrones hegemónicos de la cultura, limitada a contextos bien específicos y normalmente bajo criterios de clausura en cuanto a lo *normal*). En el nivel de los hinchas viajeros los cánticos funcionan como una especie de código de autoafirmación identitaria en la medida en que el conocimiento acabado de letras y

ritmos se constituye, ante la falta de cualquier otra referencia interpersonal, como un reconocimiento del otro que canta conmigo como un “camarada”, como un otro partícipe de prácticas similares a las propias.

2.1.3 Viajes

El hincha viajero pone su cuerpo a merced del desplazamiento, y con ello comunica; el hincha viajero utiliza su cuerpo masculino (extendido mediante banderas y lienzos), para hacerse presente y marcar su permanencia, y el espacio para aquello son los viajes. Los viajes son motivo fundamental y relevante a la hora de entender los espacios propios en que se distribuyen las dinámicas de los hinchas, como a las significaciones que a ellas se asocian y se recuerdan.

El viaje es momentos y espacio, es el lugar en que se dan cita materialmente los hinchas viajeros por excelencia, incluso más que el estadio mismo, es donde y cuando se desarrollan gran parte de las maneras de instituir grupo, de construir colectividad y desde allí construir individualidades sujetas.

Estos espacios tienen dos momentos aislables que se han identificado, enunciados aquí como la reunión y la carretera.

La reunión se corresponde con el momento primero del viaje, incluye en sí el proceso de convocatoria de los hinchas viajeros, este proceso de llamamiento se realiza esencialmente de manera directa entre los hinchas viajeros, y si bien hoy en día se han hecho recurrentes las convocatorias masivas a través de páginas de Internet o las llamadas ‘redes sociales’, es a través del boca a boca en que se informa y comunican las especificidades de cada viaje. Aquel hincha ya iniciado como viajero en esta región sabe, sea por experiencia y conocimiento ‘tradicional’ los lugares, las horas y las condiciones en que se han de llevar a cabo los viajes, y si no lo sabe tiene a disposición el contacto de primera fuente con aquellos que si manejan esa información. Es común ver como muchos hinchas llegan a los lugares de reunión a horas determinadas sin antes mediar convocatoria de manera formal, lo hacen pues según las características específicas de cada partido y lugar al que se viaje se han generado itinerarios internalizados en los hinchas más recurrentes y constantes en los viajes en la región.

Ahora bien, puede que no haya una formalidad explícita en la organización de los viajes, no obstante eso las acciones para llevarlos a su consecución no son antojadizos ni improvisados en la mayoría de las ocasiones. 'La tradición' que mencionamos se materializa en que hay hinchas viajeros dotados de un cierto prestigio que les permite ser aquellos que organizan los viajes, en términos concretos aquellos que 'sacan la micro' y gozan de las prebendas que eso otorga.

Los que se encargan de hacer las gestiones para la disposición de un medio de transporte para los hinchas viajeros son los que acuerdan el precio con el chofer o encargado del transporte, cobrando a los hinchas a viajar una cuota de este precio. La prebendas referidas además del prestigio y la responsabilidad que significa ser el encargado del transporte significa que los organizadores viajan sin costo e incluso genera un excedente con el que cubren entradas o bien dejan como ganancia personal.

Las responsabilidades reales que asumen estos encargados de la gestión de los transportes son el control del pago del precio del pasaje y el trato con el chofer del medio de transporte como se ha dicho, no siendo en la práctica ni responsables de manera legal por el medio de transporte, de hecho ante cualquier eventualidad el único responsable legal de la realización de un viaje es el conductor y el dueño del medio de transporte; ni como proveedores de un servicio hacia los hinchas, y es que el pasaje se toma como ida y regreso , siendo obligación cancelar su totalidad al inicio del viaje, sin derecho a pedir por parte de los hinchas devolución ni hacer reclamo alguno.

Ahora bien, no obstante el caso descrito se da en la generalidad de los casos, ocurre algo distinto para uno de los espacios de viaje relevantes de la región como es la plaza Miraflores de Viña del Mar, y es que desde aproximadamente el año 2010 la manera de organización de los viajes de estos hinchas viajeros ha cambiado con la aparición en el espectro de individuos que se dedican de manera profesional a la gestión de medios de transporte para viajes especiales de turismo y otras actividades, y que vieron en este espacio de los hinchas viajeros un nicho de negocios no explotado a cabalidad, que representaba el tener una clientela cautiva con un viaje asegurado por lo menos una vez a la semana durante todo el año.

Las prácticas de organización de los viajes por parte de individuos dotados de prestigio pero de manera esporádica fueron sustituidos en gran cantidad de ocasiones por una lógica de producción de servicios donde se mejoraba la 'calidad' de las prestaciones, cambiando por ejemplo los microbuses de recorridos locales por buses de tipo interprovincial en muchas ocasiones, e iniciando convocatorias cada vez más abiertas a través de medios de comunicación más impersonales. Se volvía mucho menos común viajar en transportes 'reventados' (con su capacidad sobrepasada a veces en el doble de personas) o que las 'micros' fallaran y tener que improvisar un medio para llegar al estadio.

Estos cambios hicieron y dotaron de un cierto prestigio al que se encargó de realizarlos, además por cierto de los réditos económicos que ello suponía, y es considerado por varios hinchas de esa manera:

Aquí había viajes toda la semana y había que verla, el loco vino se contactó con gente, ofreció su negocio y ahí se instaló (Felipe, Grupo Focal).

No es que la gente lo reconozca como líder, es que es él el que saca las micros y tiene cierto poder por eso, además que no se trata solo de las micros, para manejar esto hay que tener una cierta personalidad, y el loco la tiene (Claudio, Grupo Focal).

En definitiva, en esta parte de la reunión se hacen importantes aquellos que dan organización para la realización de los viajes gestionando esencialmente los medios de transporte a utilizar, lo que les otorga cierta cuota de prestigio.

La culminación del momento de la reunión en el viaje se da, luego de la organización y convocatoria, cuando los hinchas viajeros reunidos en el punto de encuentro suben a los medios de transporte destinados al viaje, allí inicia el momento de la carretera.

Yo tengo una teoría –dice un hincha entre risas- la puerta de la micro es como un portal a otra dimensión, cuando se suben se vuelven monitos, así les digo yo, como que están tranquilos abajo y se suben a

la micro y se vuelven monos, se nota mucho el cambio (Claudio, Grupo Focal).

El segundo momento aislable del viaje es aquel que se inicia cuando el motor echa a andar y los hinchas dispuestos sobre el micro entonan cánticos por el equipo de sus amores. En este punto es donde una común micro de recorrido se convierte en la 'nave de locos', a veces con banderas otras con las cabezas asomadas por las ventanas, el panorama gris de la ciudad se ve alterado por el paso de estos transportes con medio centenar de personas que cantan, saltan y gesticulan a un mismo son, que rompen en definitiva, con el silencio ruidoso de las ciudades.

En estos espacios urbanos donde se inician los recorridos de los hinchas se cuida de no transitar por lugares demasiado céntricos que puedan llamar la atención de las fuerzas policiales, las que según su costumbre tienden a generar problemas al desplazamiento. La idea es salir lo más rápido posible de los lugares de origen para alcanzar las carreteras, que fuera del espacio urbano, son espacios que se presentan libres a las complicaciones que tiene el desplazamiento en las ciudades.

Al iniciar un viaje de desplazamiento de los hinchas viajeros las posibilidades de eventos en el camino, según las características propias de un viaje, son múltiples, si se toma en cuenta las más relevantes según ellos mismos quedan como las que siguen:

Encuentro con las fuerzas policiales: Como se atisbó anteriormente, normalmente los encuentros con la policía, Carabineros esencialmente, no son deseados para los hinchas viajeros, toda vez que suponen complicaciones para la realización del viaje, yendo, como se presencié en el trabajo en terreno de esta investigación: desde la demora por un control de los documentos del conductor, a la detención misma del chofer y retención de la micro.

Como ejemplo destacable de esta forma de actuar de la policía se puede describir el caso del viaje realizado con motivo de la semifinal de vuelta de la copa libertadores del año 2010 a jugarse en el Estadio Nacional. En esta ocasión se encontraron reunidas al menos 140 personas que habrían de participar del viaje en tres buses del tipo interprovinciales dispuestos para aquello. Al momento en que se finalizaba la subida de los hinchas a los buses hace aparición en la Plaza Miraflores

un bus de las Fuerzas Especiales de Carabineros del cual descienden una veintena de funcionarios que proceden a hacer bajar a todos los hinchas que se encontraban arriba de los buses para dar curso a su registro como también a los hinchas, confiscando las bebidas alcohólicas adquiridas y elementos que ellos consideraron eran potencialmente utilizables como armas contundentes.

Luego de aquello y una vez partieron los buses fueron escoltados por las unidades policiales todo el trayecto hasta la ruta 68, donde fueron relevados por otras unidades de carretera que habrían de custodiar el camino del bus hasta la capital.

Otra situación en que intervienen las fuerzas policiales tuvo lugar en las inmediaciones del puente Cal y Canto en Santiago, donde el microbús en que se desplazaban alrededor de 40 hinchas viajeros de la región hacia el estadio Santa Laura, fue detenido por motoristas e infantería de fuerzas especiales que hicieron descender a los pasajeros para luego tomar detenido al conductor y retener el microbús bajo el cargo de no tener un permiso para la realización de viajes especiales. Esto tuvo como consecuencia, además de que el conductor pasara la noche en un calabozo y que el dueño de la máquina tuviera que pagar una multa, que muchos de los hinchas que se desplazaron en ese microbús quedaron sin medio de transporte para, primero, llegar al estadio, y luego para volver a la quinta región, teniendo que arreglárselas pidiendo dinero en la calle para comprar un boleto de bus interprovincial.

Como estos hay muchos otros ejemplos del actuar policial, el que a veces más o menos arbitrario, siempre resulta en complicaciones para los viajes de los hinchas.

Encuentro con hinchas de otros equipos: Otra de las potenciales ocurrencias en un viaje es la del encuentro con grupos de hinchas de otros equipos. Según el potencial de movilización de los distintos grupos hinchadas, estos encuentros pueden darse con los hinchas de Colo-Colo, de Santiago Wanderers, de Everton y Universidad Católica, Curicó Unido, y Coquimbo Unido, que cuentan con una capacidad de movilización relativamente más amplia que el resto de los grupos de hinchas del país.

Estos encuentros son en la mayoría de los casos encuentros violentos yendo desde el apedreamiento de los buses, microbuses o minibuses, hasta el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con los puños, armas contundentes, armas blancas y hasta armas de fuego; Tomando lugar tanto en espacios urbanos como en las carreteras, en las cuales se han dado episodios míticos de enfrentamientos violentos, de hasta tres hinchadas a un mismo tiempo.

En cuanto a los encuentros dentro de las ciudades estos tienen lugar en los espacios próximos a los estadios, en los lugares de partida y de llegada de los viajes, en los terminales de buses y sus proximidades, dándose como encuentros entre grupos relativamente pequeños de hinchas (hasta 20 personas por grupo) generando batallas en lugares céntricos de las ciudades normalmente, lo que hace que la policía arribe rápidamente para disolverlas mediante la fuerza.

Distinto es lo que sucede en los encuentros que tienen lugar en la carretera, en medio de la nada normalmente, donde toman lugar hechos como el apedreamiento de las micros o bien batallas campales entre los grupos con un mínimo de 40 participantes.

Estos encuentros tanto en la ciudad si bien son muchas veces casuales, son también muchas otras producto de la organización estratégica de ataques directos o emboscadas a las hinchadas rivales bajo una lógica de fuerzas de batalla en que la superioridad está dada por el número de hinchas que 'se bajan a pelear' de los transportes, siendo así que se dan situaciones de encuentros entre minibuses y microbuses que los esperan en los peajes o puntos estratégicos para atacarlos, a lo que los hinchas de los minibuses no tienen más opción que salir lo más rápido posible del lugar y con la menor cantidad de daños, pues la inferioridad numérica y las características del transporte impiden librar una batalla.

Todo lo anterior en cuanto a las posibilidades de interacción con entes externos al grupo de hinchas viajeros, lo que se suma a lo que se ha explicitado durante todo el proceso investigativo que es la consideración del viaje, del momento en el cual los hinchas comparten sobre un medio de transporte, como la instancia por excelencia de transmisión de valores, costumbres, tradiciones, maneras y usos de pensar en definitiva que van configurando al hincha viajero en cuanto tal. En los viajes se

despliegan conocimientos acerca del mundo de las hinchadas, tanto es su verbalización como en la misma entonación de cánticos que es muy difícil escuchar en el estadio o a través de Internet lo genera un ambiente de cofradía, un ambiente de iniciados que conocen algo que el resto no. En el viaje aparecen las concepciones de mundo que hegemonizan el espacio de los hinchas viajeros, a través de bromas o comentarios es posible entender el cómo los hinchas ven y sienten la masculinidad propia y la del otro, como se construye al rival en cuanto menos dotado de pasión que lo que está el grupo al que se pertenece, cómo se ve la sociedad entera desde el 'deber ser' del hincha, concepciones de apropiación de distintas clases sociales y motivos culturales, las que aunque no sean propias de todos los individuos, son asumidas en la práctica al menos mientras dura el trayecto; las reglas de ese pequeño colectivo, en ese pequeño espacio que es 'la micro' son las reglas que clasifican y ordenan a los individuos, invisibilizando cualquier recurso que pertenezca al 'afuera' y que no sea valorable para los cánones del colectivo en movimiento . En el viaje se demuestra, sea a través de las maneras de hablar o de las maneras de actuar, una cierta personalidad, una cierta disposición frente al resto de los hinchas, aquellos viejos conocidos y a los desconocidos que siempre existen en las micros y buses; cada hincha construye en el viaje una imagen propia que se da a la tarea de colonizar una parte del espacio del viaje. El viaje en definitiva, es lugar, es espacio, es posibilidad y es memoria

2.1.4 Emblemas del honor

Si el cuerpo, como se dijo, es portador de significados y símbolos asociados al ser *honroso* en el campo de las hinchadas, también es posible identificar otros objetos físicos a los que se otorga ese valor honroso, objetos que funcionan al mismo tiempo como extensiones del cuerpo del hincha, de la hinchada, y del grupo; y como representaciones materiales capaces de edificar y contar historias y apoyar a la memoria.

Se describe a continuación uno de los motivos más recurrentes en las hinchadas de Chile y del mundo, que es parte también del *gesto del hincha viajero regional* que aquí se describe: los lienzos, las banderas y los colores.

2.1.4.1 Lienzos

Los lienzos y banderas son motivo relevante y bastante visible en las hinchadas de fútbol transversalmente a las pertenencias locales y nacionales; es así posible ver en las gradas de los estadios de los rincones más recónditos del planeta una constante de posicionamiento de lienzos con mensajes alusivos tanto a la pertenencia a un sector específico del conjunto hinchada como a la relación que la hinchada manifiesta hacia el equipo.

Los lienzos y banderas que se pueden ver en los estadios de fútbol tienen dinámicas de transacción simbólica compartidas en sus aspectos fundamentales en los países latinoamericanos donde el fútbol es un fenómeno de masas capaz de movilizar grupos de personas en forma de hinchadas, de tal modo que al encontrar estas dinámicas dentro del medio chileno y en los hinchas viajeros regionales en estudio es posible plantear una transversalidad de este aspecto de las hinchadas a nivel continental, según las referencias audiovisuales y documentales observadas.

Esta transversalidad toma lugar principalmente en la referencia simbólica del lienzo como un trofeo de guerra, como representante en lo verbal (letras) del grupo de hinchada de pertenencia, como portador de los colores y por tanto como representación del honor grupal.

Los colores que se afirma porta el lienzo de un determinado grupo hinchada, pueden ser entendidos de mejor manera si se hace uso de una de las acepciones de la palabra inglesa 'colours' que alude a la bandera propia a la que se rinde honores y se defiende. De ahí que el resguardo de lienzos y banderas significa el resguardo del honor propio y por tanto su pérdida implica la merma de este y una disminución en las escalas de prestigio tanto dentro del grupo hinchada como hacia los otros agentes que concurren en la disputa del honor en el conjunto de las hinchadas a nivel local y nacional.

Así el lienzo es portador de honor y del mismo modo en que cuando se pierde un lienzo se pierde prestigio y se mancilla el honor, aquel que lo arrebató y se apropió de esos colores es sujeto de incremento de prestigio y se coloca como agente más honroso dentro del campo; son trofeos de guerra en la medida en que son un bien valorado nada más que por estos grupos específicos (un lienzo no tiene

un valor relevante en ningún sentido para agentes externos a las hinchadas de fútbol) cuyo apropiación debe implicar al menos en lo simbólico un combate, una acción intrépida o un acto de astucia que deje en la vergüenza a aquel a quien se le arrebató y al grupo que representa.

Los lienzos son más o menos valorados dentro de las hinchadas como totalidad y como parcialidades de las distintas fracciones centrales y regionales por motivos esencialmente similares a los que otorgan valoración a los grupos que acuden a la disputa de la honrosidad dentro de los colectivos, es decir, el lienzo con más valor es aquel que tiene una historia, un tiempo de presencia constante en viajes, estadios y situaciones particulares, adheridos a la memoria social del grupo y de los grupos externos; e inseparablemente de aquello se tiene que los lienzos que suponen más historia, los más valorados, pertenecen a grupos importantes en cuanto a movilización de recursos personales, materiales y simbólicos.

El tema de los lienzos es fundamental para entender la forma particular en que el 'juego' de las hinchadas, la pasión y el amor por la camiseta se colocan en un plano de absoluta seriedad, con modos de pensar y acciones que lo demuestran, una seriedad acerca del juego del honor que se da en la mayoría de los aspectos asociados al hincha de fútbol, pero que aquí es aun más notorio y relevante en la medida en que el honor propio, personal y grupal, se pone en un trozo de tela, y por tanto se materializa la circulación del honor y la vergüenza en él, siendo la posesión o pérdida de un lienzo prueba casi indiscutible del honor conquistado o de la vergüenza en que se ha caído.

Escasos son los traspasos de lienzos entre los grupos de hinchadas que no se den de manera violenta, aún más, a acciones violentas es a lo que simbólica y materialmente se remite cuando se habla del tema, lo que va desde el simple enfrentamiento a golpes con los rivales por la disputa de los estandartes, a operaciones altamente riesgosas y planificadas con trabajos de verdadera inteligencia 'militar' tras de sí.

Como nadie quiere caer en la deshonra, aun cuando se haya perdido un lienzo, es que aparecen los relatos disímiles que cuentan las historias de cada traspaso, aquel que ha 'rescatado' un lienzo siempre lo ha hecho en batalla honrosa

probando su capacidad masculina en las artes de la batalla, mientras que aquel a quien le ha sido arrebatado tiende siempre a relativizar lo honorable de la disputa recalcando las condiciones externas, de injusticia o de mera casualidad en la pérdida del lienzo.

Los medios alternativos de comunicación generados por la masificación de Internet hacen posible hoy tener acceso a situaciones en que se dan estas circulaciones de lienzos entre las hinchadas con medios audiovisuales capaces de “probar” los relatos que antes eran transmitidos nada más que oralmente, ‘certifican’ los relatos de cada transacción, puesto que un lienzo robado cuenta, además del deshonor del rival, la valentía y arrojo del que ahora lo posee, la ‘paternidad’ sobre el otro y su incapacidad de defender los colores lo que es transmitido a aquellos que se informan a través de estos medios, haciéndose una especie de plataforma de estratificación en base al prestigio de los distintos grupos, a nivel nacional incluso.

2.1.4.2 La Violencia

Cuando se habla de hinchadas de fútbol en el cotidiano de la opinión pública se alude casi de manera automática al aspecto de la violencia, sin mediar mayor crítica, como motivo caracterizador del tema; no obstante eso para efectos de esta investigación se ha optado por no asumir a priori esa perspectiva, no por querer apologizar o santificar al hincha, sino por la convicción de que la violencia no es una característica que se sitúe permanentemente en ciertos individuos o grupos de ellos, no es tampoco una categoría que tenga una sola faceta (la violencia física), sino más bien se constituye como una herramienta utilizable ante ciertos modos de ver y hacer sociedad, una herramienta que se encuentra siempre presente de una u otra manera, en todos los sectores y grupos de la realidad social a lo largo de la historia de la humanidad, más o menos legítima.

Como herramienta la violencia ha de estar determinada causalmente por ciertos cánones específicos del grupo en el que se la utiliza, encontrándose así las conductas denominadas violentas, para el caso de los hinchas viajeros de la quinta región, relacionados en alguna parte con las maneras construidas socialmente para el grupo que se han analizado antes. No es azaroso entonces que este apartado tome lugar luego de todo el análisis antes hecho ya que permite primero, dar cuenta

de los tipos violentos que en el caso tratado aparecen, y luego establecer su relación con los modos propios del hincha viajero regional.

Así es como el actuar violento es parte integrante de las manifestaciones relacionadas con la presencia y la permanencia propias de la construcción de la honorabilidad unificadora de los grupos de hinchas viajeros; es a su vez la performativización de lo definido como la presencia masculina y honorable que se reproduce en los cánticos; es la acción mediante la cual se “carga” de honor a los emblemas; es incluso el código en que los actores externos al mundo de las hinchadas descifran en primera instancia la demarcación de presencia de los hinchas viajeros del fútbol.

Desde allí es posible separar las manifestaciones violentas en dos tipos según su carácter práctico, es decir, según sea una violencia significativa o bien violencia física como prácticas propias del hincha viajero regional en cuanto a presencia y permanencia. La diferencia entre ambas, además de lo obvio, radica esencialmente en el impacto y amplitud social que tienen; así mientras que la violencia física directa, como son las peleas callejeras entre grupos o los incidentes con la policía, se remite a espacios y tiempos bastante acotados en que el número de potenciales participantes y testigos es limitado por las condiciones en que se desencadenan estos sucesos, la violencia simbólica o de significados sociales es mucho más amplia sobrepasando los límites espacio-temporales del protagonista y testigo pues de ella forman parte todos los relatos que de los hechos violentos se hacen, las memorias e historias que llevan consigo que hacen que tanto el hincha como los agentes ajenos al campo de las hinchadas produzcan y reproduzcan significados sociales en base a los cánones de socialización de que han sido objeto. En esta violencia de significados no es necesario que el hincha participe directamente de las prácticas de violencia física dado que desde el momento que se reconoce como hincha asume la violencia de significados que aquella cultura conlleva, siendo para él más o menos legítimo su uso. Del mismo modo para un agente externo que aun cuando nunca haya presenciado algún acto violento por parte de los hinchas de fútbol, la sola cercanía de estos le manifiesta un aspecto violento y una amenaza dado que se ha socializado en base a la clasificación tan extendida en Chile, que califica a los grupos

de hinchas de fútbol como sujetos sociales violentos por naturaleza, por lo que su tendencia de acción 'normal' es de temor.

No se trata de decir que la violencia física "real" no se encuentra presente, sino más bien se trata de dar cuenta de la simple máxima de la relatividad moral de las sociedades en que lo bueno y lo malo, lo legítimamente e ilegítimamente violento, está definido por la manera en que los grupos de una sociedad internalizan los códigos de acción social, y cómo estos códigos son capaces de reproducir contenidos diametralmente opuestos acerca de un mismo hecho, o una misma realidad.

Por tanto tendríamos dos pares de categorías cruzadas acerca de la violencia en el contexto del hincha viajero que serían: violencia física y violencia significativa, vistas desde el prisma del hincha viajero o bien desde la mirada de la opinión del público no iniciado.

2.1.4.2.1 Violencia Física

2.1.4.2.1.1 Perspectiva del Hincha Viajero

Para el hincha viajero la violencia física, definida como aquellas acciones que conducen a una agresión efectiva en orden a infringir algún tipo de daño sobre la corporalidad de otro u otros contrincantes aparecen en variados pero limitados aspectos de su vida como hincha. En primer lugar tenemos aquellas que coinciden con las descritas como ocurrencias destacables dentro de los viajes, es decir, las que tienen que ver con el encuentro sea deliberado o imprevisto con las fuerzas policiales y con integrantes de otros grupos de hinchadas concurrentes y rivales, además por cierto de las potenciales riñas que se dan entre miembros de un mismo grupo de hinchas o entre distintos grupos de una hinchada. En el encuentro con fuerzas policiales normalmente no se generan regularmente situaciones de violencia física efectiva dado que el actuar de los agentes de estas instituciones se da habitualmente como operativos planeados y espacios en que su superioridad operativa es difícilmente contrarrestable por los grupos de hinchas. No obstante aquello hay situaciones en que se dan condiciones para la generación de combates físicos con los agentes de seguridad como es en las salidas o entradas de los estadios en que la

superioridad numérica de los hinchas hace posible contrarrestar violentamente su actuar aunque no se de de manera abierta y frontal.

Caso distinto es lo que sucede en los encuentros con grupos o miembros de grupos de otras hinchadas donde la violencia física aparece en variadas ocasiones. Entre ellas en la que mayor prevalencia de ocurrencia de sucesos violentos es el encuentro de transportes de hinchas en carreteras o espacios abiertos generándose desde el apedreamiento de los mismos, o bien batallas campales en que participan gran cantidad de hinchas. Aquí se incluyen también los encuentros de hinchas en espacios urbanos, regularmente pequeños grupos que se reconocen entre sí por conocimiento personal o por la indumentaria característica de los equipos que llevan, en contextos de tránsito común por las calles, “macheteando” , o bien trasladándose a los lugares de encuentro antes de los viajes, participando así de peleas normalmente a golpes de pie y puño en que se busca en variadas ocasiones quitarle al rival las indumentarias características que portan.

Otra situación en que median actos de violencia física en la mayoría de los casos, bastante relacionada con las anteriores es la de los episodios de “rescate” de lienzos y banderas, los que se dan en el enfrentamiento entre grupos rivales en barrios y poblaciones, en los alrededores espaciales y temporales de los encuentros deportivos, con motivo de la lucha por arrebatarse o defender lienzos o banderas. Se dan regularmente como operaciones planeadas o semiproyectadas realizadas por grupos pequeños de personas al modo de un asalto contra personas o grupos que portan (o se considera portan) los estandartes valorados. Como se dijo estos combates por los lienzos son importantes en la medida en que son reproducidos y rememorados como hechos que dotan o quitan honor y jerarquizan en la escala de prestigio.

En general los hechos de violencia física efectiva desde la perspectiva del hincha viajero se encuadran en los tipos y situaciones descritas siendo otro tipo de situación no incluida un hecho colindante con otros motivos sociales que toman lugar tangencialmente en el mundo de las hinchadas.

2.1.4.3 Perspectiva del público no iniciado.

En esta visión del público en general se suma a la definición de violencia física efectiva, además del acto contra la corporalidad, el aspecto relacionado con la potencial violencia contra bienes materiales, públicos o privados.

Desde la perspectiva de aquellos no iniciados en las dinámicas de las hinchadas de fútbol en el nivel de los hinchas viajeros aparecen como violencia física efectiva los hechos antes descritos mas no participan eventualmente en ellos más que como testigos o bien víctimas circunstanciales y no deseadas de aquellas acciones, como son piedrazos casuales o la acción policial no focalizada contra ellos o sus bienes (gases tóxicos, carros lanza agua, etcétera).

Cuando el agente no iniciado en las dinámicas de los hinchas viajeros participa efectivamente como protagonista, sea víctima o agresor, en hechos de violencia física efectiva, de manera relevante para el tema que aquí se trata, es en casos de respuesta a los daños no premeditados de que puede ser objeto por parte de hinchas o fuerzas policiales, o bien, cuando se trata de reaccionar ante las conductas de 'los violentos' o 'los flaites' que reprueban y califican como nefastas para el espectáculo del fútbol o la vuelta de la familia al estadio, ambas cuestiones construidas y reproducidas por el discurso hegemónico en torno a las hinchadas, tomando así estos sujetos el rol de 'buenos hinchas' frente a los 'delincuentes', llegando al punto de trenzarse a golpes con ellos como se vio un par de veces. (Guillén 2000)

2.1.5 Violencia significativa

2.1.5.1 Perspectiva del hincha viajero.

Variadas son las maneras en que la violencia a través de los significados aparece en el contexto del mundo de los hinchas viajeros y se dan eminentemente en los espacios de interacción y transacción de las subjetividades como son los viajes, las reuniones y en situación de presencia en las galerías de los estadios, allí es posible dar cuenta de momentos que sin necesariamente llegar a la realización de un acto violento efectivo sobre las corporalidades se constituyen como ejes normativos y comunicativos de similar o mayor peso en cuanto a autoridad.

Este tipo de violencia de significados es bastante especial pues abarca más que los hechos y situaciones puntuales en que se puede enmarcar por ejemplo un combate de violencia física efectiva, funciona más bien como un motivo significativo de comunicación que permanece de manera constante en el 'clima' social de las relaciones entre los hinchas viajeros, en los espacios que estos comparten lo que genera que aun cuando no tenga los efectos agudos de la violencia física, se encuentra más presente que ella merced su constancia en espacios y tiempos.

Así esta manera de violencia aparece en los viajes, estadios y reuniones de hinchas en la manera de relacionarse, de comunicar en el lenguaje verbal y no verbal, en el diferencial de trato entre los "antiguos" y los "nuevos", en la manera en que se utilizan, se copan, los espacios por parte de grupos e individuos, en la manera grupal de conducta frente a situaciones que cada hincha en particular fuera de su rol de tal actuaría de manera diferente, en la manera de nombrar, de recordar el pasado, las batallas mismas incluso; en todos esos casos hay una tónica subyacente de violencia en los significados sociales toda vez que como se ha dicho se trata de un terreno en disputa, y son esas disputas las que provocan y generan climas de significación bélicos, es decir permanentemente violentos.

2.1.5.2 Perspectiva del público no iniciado.

Esta categoría es bastante importante pues en base a ella es que se construyen muchos de los discursos sociales aceptados y que se reproducen comúnmente acerca de la manera de ser, de pensar y sobre todo de actuar del hincha de fútbol como categoría general, son los sentidos sociales que se atribuyen desde la mirada del espectador ajeno al mundo de las hinchadas de las violencias de significados que este mundo en general lleva consigo.

Esta manera de ver responde a la calificación valórica, más que a otra cuestión, de los usos y maneras relacionados con todas las violencias anteriormente descritas y son las que nutren el juicio a realizar toda vez que aquel que no conozca del mundo de las hinchadas se encuentre de frente con alguna de las dinámicas que le son parte o que se le atribuyen.

Así por ejemplo uno de los tipos de violencia de significados que "reafirma" en las personas de a pie la concepción del hincha de fútbol como un enfermo mental o

delincuente tiene que ver con el modo en que utilizan y se desenvuelven en los espacios públicos (calles, plazas, microbuses de recorrido, buses interprovinciales, metros, etcétera) un modo que tiende al no respeto de la norma de comportamiento en estos espacios; ver por ejemplo subir a un microbús a una quincena de hinchas que se dedican a saltar, cantar o beber alcohol en ese espacio es una situación que violenta, no tanto la integridad del que se transporta en ese microbús, sino que violenta su normalidad, la tranquilidad que le da el conocimiento del futuro, que desde ese momento se ve incierto por los 'desórdenes' en que ha sido hecho parte sin quererlo y solo por participar del mismo espacio que ellos.

Se juzga en suma el clima violento de las hinchadas de fútbol, que se asemeja e iguala en muchas partes con las maneras propias del mundo delictual, se juzga a partir del juicio que la opinión pública con gran ayuda de los medios masivos de comunicación hace de estos grupos, a pesar de que los hechos de violencia física efectiva queden limitados a situaciones bien específicas, lo que queda para la crítica es el modo de ser hincha con toda la carga de violencia significativa que conlleva.

3 Construcción del Espacio del Hincha Viajero

A través de su trabajo acerca de la definición del espacio territorial de acción de los movimientos sociales como un espacio esencialmente ideológico y político, Oslender (2002) es capaz de generar una pauta interpretativa adecuada y útil en la definición de la práctica territorial que los hinchas viajeros de la quinta región hacen de su condición de permanente *residencia en el viaje*, y *localía-visitante* propia de la fracción regional de una hinchada.

De este modo la conceptualización de las *prácticas espaciales* que hace a partir de la teoría de la construcción de los espacios de Lefevre, donde se los define como formas de utilización, generación y percepción del espacio por parte del nosotros (Oslender, 2002), coincide con la conjunción entre el modo particular de habitación de la ciudad de los grupos marginales (*el gesto*) (Perea, 2007), y con la conformación de memorias colectivas capaces de orientar la visión del pasado, la interpretación grupal del presente, y definir la acción futura (*el mito*) (Uribe, 2007). Quedando entonces por caracterizar los otros dos momentos propios de la

construcción del espacio: *la representación de los espacios y los espacios de representación.*

3.1 Representaciones del Espacio

La representación del espacio es "un espacio conceptualizado, el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales" (Lefebvre 1991:38 en Oslender, 2002), en otras palabras es el espacio ideologizado desde las perspectivas de aquellos que detentan el poder, en la pretensión de mantener las condiciones de desigualdad que los tienen en aquella posición (Oslender, 2002).

En este sentido y como ya se ha visto, el fenómeno del fútbol en general, así como el de las hinchadas en particular, es un espacio que ha sido definido y representado de diversas formas por múltiples sectores del poder; no obstante aquello, en lo que respecta a las particularidades del espacio representado de los hinchas viajeros regionales de que trata este trabajo, aparecen tres categorías de conceptualización que son capaces de completar de manera eficaz las dimensiones ideológicas que se consideran relevantes para la construcción del espacio: *la representación conjunta de los medios de comunicación y el poder estatal mediante el discurso oficial y; la representación que del espacio hacen, discurso y práctica mediante, los centros de poder de la hinchada misma.*

3.1.1 Representación del Estado y los medios de comunicación del espacio del fútbol, las hinchadas y del hincha viajero.

El Estado lleva a cabo sus definiciones en términos de representación de los espacios de tan diversas maneras como órganos tiene a disposición. Para el caso del Estado de Chile estos se multiplican aun fuera de la institucionalidad que le es propia orgánicamente, al darse la situación de que los entes que manejan el Estado, la economía y los medios de comunicación son esencialmente los mismos (Achard, 2001)

De allí que ha sido posible que el *poder hegemónico* como totalidad a nivel nacional haya sido capaz de generar un discurso acerca del fútbol, las hinchadas y del hincha viajero de una manera unificada, uniforme y coherente consigo misma.

Estas representaciones del espacio que hace el poder sobre las dinámicas de las hinchadas de fútbol se dan esencialmente bajo tres dimensiones interconectadas de representación:

En primer lugar se encuentra la representación que se hace del *deber ser* del hincha de fútbol. Luego, aquella referida a la práctica de la violencia en contextos de fútbol. Y por último, la representación basada paradójicamente en la no-representación del hincha viajero, en su omisión dentro del campo.

El poder hegemónico crea, a través de las políticas públicas, de los dispositivos comerciales y de los discursos reproducidos por los medios de comunicación, una imagen del *hincha ideal* o *deseable* que se corresponde con un tipo de hincha *neutralizado* en sus características esenciales de presencia y permanencia (Alabarces, 2006). Los hinchas *televisados* (Alabarces, 2006) son un tipo de hincha que participa de la hinchada tal y como se participa del consumo en un centro comercial, se trata del establecimiento de relaciones afectivas y conexiones emotivas entre el equipo y el hincha de una manera pasajera y desechable, donde la pasión y el amor por los colores sean manifestados nada más que en la compra de productos del *merchandising* de la marca, en la suscripción a la televisión pagada, y en el consumo de información relacionada a lo que sucede dentro de la cancha. Se niega así a este hincha *ideal* la posibilidad de comprometerse con el equipo al punto de establecer lazos comunicativos que impliquen una responsabilidad capaz de movilizar al propio cuerpo más allá del goce pasajero, y a la propia subjetividad a conectarse con otras subjetividades partícipes del mismo modo de la presencia y la permanencia.

La violencia representada desde el Estado en los contextos de fútbol es quizá una de las concepciones más visibles y reproducidas a ojos del público *no iniciado*, y del sentido común en general. Y es que la violencia se asume como parte de lo que no se *debe ser* para ser un hincha de fútbol (desde la representación del hincha *ideal*) en la medida en que la violencia no es legítima, según quienes detentan el poder, salvo cuando es llevada a la práctica por ellos mismos. De tal manera que el poder hegemónico se preocupa de conjurar los riesgos que podría significar la legitimación de la violencia que realizan los actores subalternos de la sociedad,

mediante la diseminación entre la opinión pública de herramientas para interpretar la violencia no como una práctica de transferencia de significados o algo similar, sino como la manifestación por excelencia del riesgo, del peligro siempre latente para la integridad personal de cada uno, como el fantasma de la delincuencia.

La tercera dimensión de la representación del espacio que se considera relevante para la investigación tiene que ver aquí tanto con perspectivas que son transversales a muchos de los fenómenos sociales que suceden a nivel nacional en diversas áreas, como es la concentración del poder (además de en las mismas personas) en el mismo lugar, que es la región metropolitana de Santiago. Esta concentración del poder en un espacio territorial definido significa la completa inexistencia en lo que respecta a la representación de los hinchas viajeros, y más aun para aquellos que son hinchas viajeros regionales. Las prácticas y modos de pensar que aquí se han descrito como característicos del *ser* del hincha viajero regional son completamente invisibilizados por el poder, puesto que sino son atrapados por la confrontación que se hace del *hincha real* versus el *hincha ideal*, o por la categorización del riesgo que representa el hincha en cuanto a su potencial violento, son cooptados por las dinámicas de centralidad nacional que han creado como único espacio de referencia y de existencia a la ciudad de Santiago; siendo así que desplazarse desde o hacia cualquier lugar que no pertenezca a la centralidad significa salirse de las coordenadas posibles de reconocimiento. En definitiva, el hincha viajero en cuanto tal no existe ni para el Estado, ni para los medios de comunicación, y desde allí no existe tampoco para la opinión pública; teniendo los grupos regionales que aceptar ser interpretados bajo los cánones no solo del hincha *ideal* y su práctica inocua y no violenta, sino que también bajo los parámetros de la ciudad de Santiago y del hincha de Santiago.

3.1.2 Las ciencias sociales: la representación desde el conocimiento técnico

A lo largo de toda esta investigación se han utilizado las pautas teóricas de una multiplicidad de autores y corrientes de las ciencias sociales referidas al fenómeno de las hinchadas de fútbol que aquí se trata, y han sido criterios conceptuales bastante útiles y atinentes a las problemáticas descritas y analizadas

dentro del contexto de los hinchas viajeros regionales de la quinta región. No obstante aquello, es en este punto donde se puede afirmar, desde la posición de la dedicación al estudio de una fracción regional de un club, el hecho de que las ciencias sociales se han ocupado también de representar el espacio de las hinchadas de un modo similar al que han hecho, en la invisibilización de lo *viajero* y de lo *regional*, los centros de poder hegemónicos. Así, basados en sus saberes técnicos y concepciones académicas, los teóricos e investigadores de las ciencias sociales, han omitido y quitado del espectro de la experiencia posible a todo aquello que no se presente como territorializado en el espacio central de residencia de las hinchadas.

Y aquí se habla de todo el abanico de posturas que se han repasado sobre las hinchadas, desde las tendencias más conservadoras y próximas a las representaciones del aparato económico-estatal, hasta aquellas que son capaces de romper en alguna medida con el sentido común impuesto sobre las hinchadas, todos ellos participan de un modo de representación del espacio desde su conocimiento científico en la negación de la existencia, voluntaria o involuntariamente, de las características constitutivas del hincha viajero regional (Aragón, 2007; Alabarces, 2006; Armstrong, 1998; Archetti, 1999; Bielsa & Kooy, 1999; Dunning, 2003; Elias & Dunning, 1992; Garrica, 2007; González, 2001; Grabia, 2011; Guillén, 2000; ICEFDE, 1995; Javaloy, 1984; Lozano, 2010; Manzenreiter, & Horne, 2004; Recasens, 1999; Salatino, 2008; Romero, 1994; Vasco, 2006).

Esta negación que hace el cuerpo de las ciencias sociales del hincha viajero regional se realiza fundamentalmente en la no consideración del viaje como parte importante de la hinchada. Y es que todas las investigaciones revisadas se ocuparon de entrar a describir y analizar a las hinchadas nada más que en sus fracciones centrales, como grupos de hinchas que, no obstante sus divisiones internas y luchas facciosas (Garrica, 2007), se mostraban siempre como grupos uniformes a la hora de definir el territorio propio y el de los otros. Cuando los investigadores de las hinchadas se han preocupado de estudiar un grupo determinado, por ejemplo, el club argentino Huracán, y su hinchada 'la banda de la quema' (Garrica, 2007), lo han hecho siempre desde la visión y la conceptualización de un territorio geográfico y

simbólico específico de pertenencia (el barrio de Parque Patricios en el caso de Huracán) describiendo las dinámicas de funcionamiento de su fracción central en todo momento (los barrabravas, hinchas militantes y *la gente* dentro del estadio, en la esquina o en la sede del club) sin siquiera mencionar la existencia de historias y memorias alejadas de aquel lugar físico, como son las memorias de los hinchas viajeros de las provincias no-metropolitanas de Argentina que participan de la hinchada, negándolas e invisibilizándolas. Y así sucede con todas las investigaciones vistas que han hecho de las hinchadas de fútbol, en las que el criterio de centralidad en la hinchada (participación de la disputa de los poderes simbólicos del centro de la barra) se asume no solo como el más importante, sino como el único existente y posible (el barrio de la Boca para “*la doce*” de Boca Juniors (Grabia, 2011); Boedo para “*la butteiler*” de San Lorenzo (Aragón, 2007); Avellaneda para “*la guardia imperial*” de Racing (Salatino, 2008); Rosario para “*la lepra*” de Newell’s Old Boys (Bielsa & Kooy, 1999), etcétera).

Lo mismo puede ejemplificarse en las investigaciones realizadas en Inglaterra (Amstrong, 1998); en Colombia (Lozano, 2010; Vasco, 2006); en España (González, 2001); en realidades tan distantes como las de Japón, China y Corea (Manzenreiter, & Horne, 2004); y por supuesto en Chile (Recasens, 2009).

Si bien, como se dijo y se profundizará más adelante, el fenómeno de la centralización y concentración de los espacios de poder simbólicos y significativos en los países es un factor que condiciona bastante esta representación *invisible* que se hace de los hinchas viajeros regionales, merced al actuar de los poderes económicos y medios de comunicación; no es un fenómeno que agote las posibilidades de estas representaciones en la discriminación entre lo central y lo regional en el ámbito nacional; toda vez que se puede encontrar esta situación de representación excluyente del territorio incluso en realidades de las hinchadas consideradas *subalternas* según su ubicación geográfica. Así por ejemplo es lo que sucede con una investigación revisada acerca de la construcción de identidad de los miembros de la hinchada “*los panzers*” del club Santiago Wanderers de Valparaíso (Pinar & Córdova, 2012), en la que no obstante se presenta lo regional y lo *porteño* como eje fundamental en la creación de mitos de origen, discursos y memorias compartidas

de la hinchada; se invisibiliza a los hinchas viajeros regionales del mismo modo en que se hace en el estudio de las hinchadas de la capital del país.¹¹

3.1.3 El poder en la Hinchada: representación de la hinchada desde la fracción central.

Como se vio, el poder central y hegemónico de la sociedad realiza en su práctica discursiva un tipo de representación del espacio de las hinchadas, así como también lo hacen los saberes técnicos asociados a las ciencias sociales; no obstante, aquellas no son las únicas representaciones del espacio relevantes en el tema que convoca esta investigación, toda vez que, dentro de la misma hinchada que se aúna bajo la subjetividad de 'los de abajo' hay también diferenciales de poder atravesados por cuestiones de carácter estructural de la sociedad, y por cierto ayudados por la hegemonía social y el saber técnico, que hacen nacer discursos como representaciones del espacio desde la hegemonía (Véase Resultados de Investigación 3.2) . Es el caso de los diferenciales en el ejercicio del poder y de la capacidad de representación de las fracciones regionales frente a la fracción central de la hinchada del Club Universidad de Chile.

Con el fin de dar cuenta de esta representación del espacio de mejor manera se ha de referir una serie de sucesos ocurridos durante el trabajo de campo que muestran al mismo tiempo, ejemplos de los diferenciales de poder antes dichos y, la manera en que se crean las representaciones del espacio desde la fracción central de la hinchada los de abajo

Se sucedían los últimos días de Noviembre del año 2010 cuando en un partido entre la "U" y Ñublense de Chillán, el que por cierto se encontraba teóricamente

¹¹ Durante el proceso de relevación de datos del campo de esta investigación se tuvo conocimiento y algunas referencias próximas acerca de ciertos grupos de hinchas del club Santiago Wanderers que participan de su afición al club como hinchas viajeros regionales con referencia a la región de Valparaíso, sobre todo de un 'piño' denominado *Maipú* procedente de la comuna del mismo nombre de la región Metropolitana de Santiago, que aun cuando participa de manera permanente en las dinámicas de la hinchada *los panzers* no es sujeto de referencia alguna en el trabajo citado, ni en ninguno de los otros similares revisados.

fuera del trabajo de campo , empiezan a notarse situaciones poco comunes dentro del Estadio Nacional. Lo primero era la ausencia del bombo y del resto de los instrumentos de percusión en el centro de la galería; luego se notaría la ausencia de los lienzos oficiales de ‘los de abajo’ en el mismo sector y al finalizar el partido sucedería que alrededor de un centenar de hinchas permanecieron en el sector de la puerta 14 durante alrededor de 15 minutos después de terminado el partido, entonando varias veces un cántico desconocido hasta entonces:

*“Olé olé, olé olé
el movimiento LDA”*

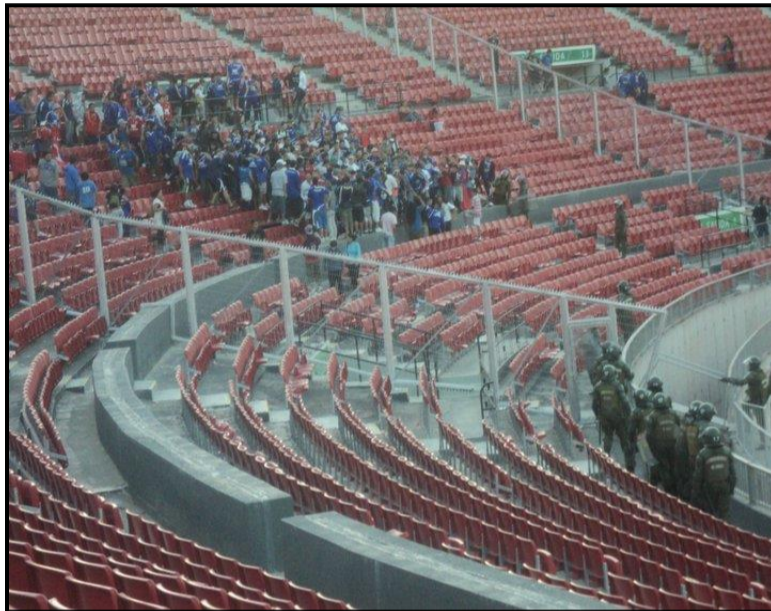
Horas después la explicación vendría de los medios de comunicación y de algunos informantes, que referían la ocurrencia ese mismo día, en el mismo Estadio Nacional , de un “golpe de estado” en la dirigencia de la hinchada ‘Los de abajo’, en una pelea que había tenido lugar horas antes del partido en las inmediaciones del estadio, los “líderes históricos” (como la prensa los llamó en ese entonces) y su séquito de “soldados” fueron emboscados por hinchas de distintos colectivos de Santiago agrupados bajo el nombre de Movimiento LDA , agrediéndolos y no dejándolos entrar al estadio.

Esa misma tarde y con el correr de los días se fueron sucediendo las declaraciones de uno y otro bando en torno a lo ocurrido, mientras unos planteaban que había sido un ‘intento de toma de poder’ por parte de ‘traidores’, los otros hablaban de un hecho consumado que dio el inicio a una nueva época en la dirección de la hinchada.

De este modo es como a ojos de los medios de comunicación, “castrados” territorialmente en su visión, y desde ellos al pensar de la opinión pública, estas situaciones de lucha material y simbólica eran parte del desenvolverse de la hinchada como una totalidad a nivel nacional y no solo como parte de disputas entre facciones de una misma fracción central. Se da entonces que las dinámicas de centralidad en la representación del espacio de las hinchadas hacen también que se dote de una mayor importancia a la fracción central de la hinchada (y por cierto que

esa misma fracción se sienta dotada de una mayor importancia) al punto de ser vistos y realizados sus actos como acciones de carácter de totalidad en la hinchada.

Imagen N°7: “Movimiento LDEA” Estadio Nacional, Noviembre 2010.



Fuente: Archivo Personal 2011

En este sentido, la procedencia de los involucrados en este hecho en particular tiene mucho que decir al respecto, siendo los 4 “líderes históricos” miembros fundadores de la hinchada a finales de los años ochenta, y que desde entonces fueron poco a poco asumiendo posiciones de liderazgo y relevancia dentro de la hinchada y fueron estableciendo lazos de interrelación y convivencia con las dirigencias de turno y con la concesionaria del club en los últimos años. Las caras visibles de ‘los golpistas’ por su parte también fueron fundadores de la hinchada y estuvieron trabajando junto a los “líderes históricos” hasta 1998, donde se escindieron de la barra oficial para formar el grupo “los autónomos”, según decían, por las prácticas autoritarias y matonescas en que se estaba incurriendo. Los protagonistas no eran desconocidos, y quienes los acompañaban tampoco lo son en la hinchada de la “U” puesto que ambos grupos al momento de los hechos contaban con el soporte de piños reconocidos en la capital por su capacidad de movilización de personas y de recursos tanto económicos como de fuerza. La lucha es no entre dos fracciones distintas de la hinchada, sino más bien se da como una pelea

intestinal en la fracción central radicada en Santiago, en una suerte de guerra de sucesión entre dos ramas del mismo árbol genealógico por tomar el control de los cuatro centros de la hinchada.

Es así como la fracción central de la hinchada crea sus propias representaciones del espacio similares, al menos en la invisibilización de las fracciones regionales, a las representaciones que surgen del poder hegemónico de la sociedad.

Y es que en la realidad, en aquellas batallas de la fracción central no participaron activamente los hinchas de las regiones de Chile, de tal modo que las conversaciones escuchadas y las publicaciones en Internet leídas, hablan más bien de opiniones a favor o en contra con respecto a lo que pasaba en la capital con estos grupos, mas no para tomar un rol activo o como si estos cambios influyeran radicalmente en la manera de ser hincha, sino como un tema de interés puesto en la agenda de la conversación por los centros de información capitalinos. Quien tome el lienzo 'los de abajo', asuma el nombre, haga uso de los bombos, y se relacione directamente con los dirigentes de la concesionaria del club, no tiene en definitiva mayor relevancia al hincha viajero regional puesto que no influye en medida alguna en su quehacer como hincha, lo que se refleja en la frase "Ni núcleo (nombre dado al grupo de los 'líderes históricos') ni movimiento, a mi nunca nadie ha venido a pasarme una entrada, a pasarme plata pa' viajar ni para nada, ni ahí con ellos, yo soy de la quinta" (Miguel, Observación Participante). En conclusión, 'los de abajo' como fracción central de la hinchada capaz de representar el espacio de la hinchada desde su perspectiva hegemónica, es un otro distinto a ojos del hincha viajero regional, una casta cerrada en que no participan las fracciones regionales, incluso es otro que no siente tiene con pureza el 'amor por el equipo', tiene otros móviles para su conducta, sea el dinero, el protagonismo, la televisión, no se sacrifica , según algunos hinchas viajeros, como lo hace el hincha viajero regional.

Para terminar se hace preciso mencionar una paradoja bastante ilustrativa que se pudo observar a este respecto a través de Internet y en varias ocasiones personalmente; y es que fue posible ver como simpatizantes de la "U" de la quinta región (por definición relacionados con el equipo y la hinchada de manera indirecta y

mediada por la televisión y el Internet) tomaron y toman partido en la disputa antes descrita, como si fuera una lucha propia, asumiendo pertenencia por uno u otro bando en base a las expresiones que estos manifestaban a través de los medios de comunicación, unos apoyaban al 'núcleo', otros al 'movimiento LDA' cuando ni siquiera estaban enterados de qué significaba ser de uno u otro bando. Esta situación en que los más alejados en la práctica del fenómeno se sienten más cercanos a él encontraría explicación toda vez que los medios de comunicación masivos y los ejes de poder centralizantes de Chile tienden a simplificar en lo visible los fenómenos, 'Santiago es Chile para ellos', y por tanto aquello que sucede en la capital es y debe ser válido para todo el país; una visión de los medios que surte mayor efecto y permea más conciencias, mientras mayor distancia real del fenómeno se tenga, lo que sucedería en este caso, ya que aquel que conoce realmente "las cosas como son" o al menos ha visto la manera de funcionamiento de las hinchadas sabe que no funciona de ese modo en las fracciones regionales..

3.2 Espacios de representación

Según la conceptualización que hace Oslender (2002) desde los criterios teóricos de Lefevre, los espacios de representación vendrían a ser el tercer momento del proceso de construcción del espacio, siendo estos espacios representaciones basadas en las experiencias cotidianas y directas de los miembros de un grupo, compuesta de una multiplicidad de símbolos, conocimientos y significados, concurrentes e incluso contradictorios provenientes de las vivencias y realizaciones prácticas de lo cotidiano en la colectividad (Lefevre, 1991 en Oslender, 2002). Además dice el autor, surgen en una relación dialéctica con las representaciones del espacio que se hacen desde los centros de poder, encontrándose así en la posición de generación de resistencia y cambio a aquellas pautas manifestadas como estáticas e inmutables, momento fundamental entonces para la configuración de una *especialidad de la resistencia* (Oslender, 2002).

Las prácticas del hincha viajero, descritas a partir de los motivos subyacentes al *gesto del hincha*, cuestionan desde un principio las definiciones dadas en las representaciones del espacio por los centros hegemónicos del poder a nivel de

sociedad, conocimiento científico e hinchada; y estos cuestionamientos se hacen a partir de la realización misma de la hinchada regional. Así es como, a las representaciones del espacio que hace el Estado, el poder económico y los medios de comunicación respecto al hincha de fútbol, se responde desde la hinchada regional, primero, con la conformación de un tipo de hincha alejado del *ideal* impuesto (presencia y permanencia como cuestiones deseables y valoradas); con maneras de expresión, ocupación del espacio, y comunicación consideradas directamente ilegítimas por el poder (usos y modos de pensar del honor y lo masculino como copamiento físico y significativo de los espacios de manera violenta), y; con una reivindicación del territorio que pretende inconcientemente marcar en su presencia su derecho a la existencia misma.

Este último punto de reivindicación territorial es también el que se opone a las representaciones del espacio que se hacen tanto desde las perspectivas que plantea la ciencia social, como fracción central de la hinchada en su afán de saturación del espacio significativo desde su centralidad con respecto al lugar en que hace de local el club, y es la resistencia a que se dará desarrollo a continuación.

3.2.1 El hincha viajero regional: la resistencia desde la desterritorialización

Como ya se ha dicho, el espacio en que se desarrolla la acción social, de grupos o movimientos sociales, es un espacio que se encuentra definido como la agregación de poderes concurrentes en la práctica de la disputa de significados sociales que han de representarlo, es en definitiva un espacio político e ideológico (Oslender, 2002).

Se hace necesario aquí precisar el carácter de este territorio que vendría a ser reivindicado por los hinchas viajeros regionales de la quinta región frente a las representaciones del espacio desde los centros de poder; y es que el territorio sobre el que el hincha viajero hace presencia y desde el cual manifiesta su existencia, no se corresponde con una localización geográfica específica, sino todo lo contrario, *su* territorio no es otra cosa sino su misma condición de desterritorialización y residencia en el viaje (Clifford, 1999), de tal forma que el espacio de representación del hincha

viajero es el espacio que su propia práctica genera, y su reivindicación de él se hace en cuanto el valor de la presencia de su cuerpo en aquella residencia.

Como ya se manifestó, son los criterios clasificatorios y las valoraciones asociadas al honor las que subyacen al denominado *gesto del hincha* (como pautas culturales de la vida grupal¹²), siendo estos criterios y escalas de valoración referidos a su vez a la potencialidad de estar presente, y estarlo de manera permanente, dentro de las dinámicas que el gesto prescribe como propias y honorables. Es allí donde el viaje toma sentido a una misma vez como práctica y como territorio para el hincha viajero, ya que aun cuando es el estadio el *destino* definido conscientemente para todo desplazamiento de una hinchada, no se le representa sino como un lugar pasajero en que no se realiza el *ser* del hincha, a diferencia paradójicamente de lo que sucede con el desplazamiento mismo, que es entendido como un territorio situado y fijo en que el *gesto* es llevado a su realización total.

Se opone así a la representación del espacio que se hace desde la fracción central de la hinchada, de los medios de comunicación e incluso de las ciencias sociales que entienden y asumen como únicas e importantes las dinámicas de gestión y transacción de recursos en el espacio central en que se ubica la *sede* del club.

El hincha viajero establece, en su presencia y en su permanencia como tal, su carácter honroso frente a los *otros* que ostentan el poder de representación; crea, a partir de la práctica del *gesto del hincha*, su particular condición de ser un *forastero perfectamente adaptado* a las pautas culturales de la vida grupal. Y esto es pues el hincha viajero regional representa y carga consigo todo lo que es valorado como honorífico dentro del campo de las hinchadas, sobre todo en su principal característica que es la disposición permanente al desplazamiento del cuerpo por el equipo, mas es esa misma característica que le hace ser *el mejor de los hinchas posibles* la que le dificulta la imposición en las disputas de la representación de los

¹² “Todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y modas) que, según la opinión compartida por los sociólogos de nuestra época, caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia -cuando no lo constituyen” (Schutz: 1999: 3)

espacios, puesto que para ello necesitaría situarse en un territorio central concreto (dejar de ser un forastero), perdiendo su condición de hincha viajero regional.

La residencia en el viaje que crea el hincha viajero regional supone la socialización, la reproducción de la memoria y recreación de la experiencia mítica en condiciones de desarraigo, en transportes en movimiento, en un territorio que aparece y desaparece según cuanto dure el viaje, según donde juegue la U, según el estado de salud, según el dinero que se tenga, o las responsabilidades familiares y laborales; es una territorialidad volátil mas gracias a aquello es también una territorialidad que escapa a las ataduras de las luchas por el poder o por el dinero características de la situación territorial central; por lo que cuando es conformado, funciona como el punto desde el cual se realiza por completo lo que es más valorable y puro en el mundo de las hinchadas: la desafección de todo aquello que amarra, para vivir por el *amor por los colores*.

4 Los Mitos de Origen

Los mitos de origen como se los entiende aquí son, no solo narrativas que permiten justificar y legitimar los sucesos del pasado como válidos o incluso *correctos* en un grupo social, se corresponden más bien, cuando se trata de mitos que surgen desde grupos no hegemónicos, con discursos capaces de oponerse a los principios totalizantes y ahistóricos que se imponen desde aquellos que detentan el poder (Uribe, 2007). Son dispositivos que permiten articulación, integración, unificación y explicación del pasado y el futuro en los grupos sociales alternativos al poder, permiten completar los vacíos que en esas acciones se generan mediante mecanismos de “sobredeterminación de la memoria” (Uribe, 2007: 33); dotando así a los miembros del grupo de las facultades necesarias para actuar de acuerdo a la fuerza de lo que se considera verdadero, la fuerza de los afectos como grupo, más allá de las consideraciones afectivas y de verdad individuales. Dan lugar así a la articulación unitaria de las acciones mediante la condensación de “lo afectivo, lo emotivo y lo cognitivo en un plano simbólico de gran intensidad” (Uribe, 2007: 33). En definitiva, funcionan como un prisma unificador del grupo construido a partir de la memoria para mirar el pasado, interpretar el presente y proyectar la acción futura.

4.1 Memoria Social

Con la Memoria social se hace referencia a la importancia de la experiencia y el pasado de las personas o grupos para su constitución identitaria del presente, es la historicidad a la que remite Corcuff bajo tres aspectos:

1) El mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2) las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores; 3) este trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro (Corcuff, 2005: 17).

La importancia de la memoria social radica en la agregación al análisis de la dimensión histórica a la construcción de las referencias identitarias en los distintos colectivos en la consideración de que es a partir de las dimensiones espacial y temporal que estos se proyectan sobre ciertas territorialidades. En este sentido, la construcción de memoria es la generación de una historia legítima para el grupo inmerso en el campo, es la culminación de un proceso en el cual se pueden cambiar, interpretar y ocultar deliberadamente versiones y datos de la historia para que merezca ser contada, para que sea aplicable al presente que se vive; son narrativas llenas de gloria y de contenido mitológico que verbalizan el *nosotros*, lo transmiten, y lo reconstruyen, todo para verbalizar, transmitir y reconstruir el proceso de creación de sujetos en el grupo. Son memorias de asentamiento que ayudan a superar los fenómenos de desunión y desplazamiento en determinados momentos, haciendo de las pertenencia locales una cuestión multidimensional, de esta manera uno puede considerarse parte de una localidad cuando vive un ambiente en el que se compromete con las rutinas cotidianas, pero también cuando en una localidad se encuentra mejor expresada la propia identidad. (Gil, 2007)

Algunas, rutinas, lugares y valores pueden representar ciertas maneras de ser institucionalizadas, las “que en ocasiones determinan la identificación con un determinado espacio o práctica situada, precisamente, el fútbol plantea la posibilidad

de que se asuman diversas representaciones sin siquiera ser parte de alguno de esos relatos” (Gil, 2007).

4.2 Memoria de una hinchada: Los de Abajo

El concepto que evoca el nombre ‘los de abajo’ tiene dos variantes fundamentales que aparecen en el discurso común del hincha: la primera, ya mencionada como referente a la comunidad imaginada que engloba toda la subjetividad del hincha de la ‘U’ con una serie de características que se expresan a continuación.

La construcción mitológica del inicio de la hinchada y de la época clásica del club al cual alienta, afirma en el discurso del presente que el hincha de ‘los de abajo’ debe ser de una manera particular que afirma la identidad frente a lo otro que es distinto. El hincha de la “U” debe ser más que incondicional, debe tener una cierta manera de ver la vida en que los sufrimientos pueden ser conjurados por el ‘amor infinito’ que se siente por el equipo. Es una moral, un *deber ser*, que se construye siempre desde el otro desposeído de un tipo de amor así, como dice un cántico:

*Jamás podrán compararse
con esta hinchada los pollos
jamás amarán a su equipo
como lo amamos nosotros.*

En este discurso, el otro fundamental que se erige en paralelo a la identificación “bullanguera” en el plano de las hinchadas, es el hincha de Colo-Colo, quien, según dice el discurso, es un hincha menos fiel, un hincha exitista, que está para su equipo sólo cuando gana, abandonándolo en la hora de la derrota. Todos los hinchas ‘albos’ son hinchas de copas (dice el discurso mitológico) pues al haber obtenido más campeonatos que cualquier equipo en Chile no conocen el ‘verdadero sentimiento’, el haber seguido al equipo cuando estaba en los peores momentos como lo hizo y lo hace a través de la memoria el hincha de la “U”. En la medida en que se ve el fútbol y el éxito o fracaso en lo deportivo del equipo al que se adscribe

como una extensión de los éxitos y fracasos propios, se dice que es fácil ser del equipo que siempre gana, el que más sale campeón “al que la dictadura le regala un estadio entero” dice el cántico (que sería Colo-Colo), mas para ser un verdadero hincha hay que probar también la derrota y eso lo ha hecho la “U” con creces. Comportarse como “zorra” es no cantar cuando el equipo pierde, es criticar al equipo o a los jugadores en la derrota; el hincha de la “U” no critica, alienta, porque su canto es capaz de cambiar cualquier situación y volverla positiva, pues es en esa medida por amor, y en el amor se está condenado a sufrir.

Porque el bulla

Es parte de mi vida

Sus penas y alegrías

Las llevo en el corazón

Ahora bien, en los últimos meses del trabajo de campo para esta investigación hay dos hechos que toman relevancia para ejemplificar tanto en términos de afirmación de la construcción del mito como en el resaltar conflictos que se plantean dentro de él.

Corren mediados de 2011 y el cuadro azul, luego de haber sido derrotado por 2-0 en la primera final del torneo de apertura frente a la Universidad Católica, llega a la segunda final en un ambiente en que todos daban a “la católica” como campeón, a tal punto que los jugadores del equipo cruzado arriban al estadio entonando cantos y celebrando como si a falta de 90 minutos por jugar ya hubiesen obtenido el título. Ese era el ambiente en el exterior, en el plantel azul las declaraciones apuntaban a la confianza en sí mismos y en la manera de jugar que durante todo el campeonato había tenido a un cuadro que planteaba una constante de ofensiva futbolística a ultranza, cuestión pocas veces vista en el fútbol chileno. En esa ocasión la hinchada de la “U” respondió y completó la gran mayoría de las parcialidades autorizadas para el evento, 40.000 en total. Fue entonces cuando se dio lo inesperado y luego de 90 minutos la “U” se consagraba campeón por vez 14 en su historia dejando en el

marcador un resultado de 4 a 1 en una de las finales más emocionantes de la última década en el fútbol chileno.

La obtención de este campeonato en definitiva, vino a reafirmar la manera en que se asume el ser hincha de la “U”, “ya sabemos- decía un hincha.-hay que sufrir pa’ ser de la “U”, vino a dar una pincelada casi legendaria al universo simbólico del hincha, al épico mito, vino una vez más a plantear la resurrección misma, desde el infierno de la derrota, al paraíso de la gloria; gracias, por cierto a aquellos que nunca dejan de alentar, aquellos que están ahí siempre, “en las buenas y en las malas”.

Ese triunfo deportivo de autoafirmación para el deber ser del hincha de la “U”, contrasta paradójicamente con otro triunfo deportivo que habría de darse 6 meses después, que viene a recalcar ciertos aspectos conflictivos dentro de la configuración imaginaria del hincha-

Ya termina el 2011 cuando la “U” se encuentra como el flamante bicampeón del fútbol chileno, y más aún, como un equipo que haciendo un fútbol atractivo, batiendo récords y consiguiendo triunfos históricos en Chile como en el extranjero frente a clubes de categoría internacional, se consagra campeón de su primer título internacional, la Copa Sudamericana.

Y es aquí, en el inmenso éxito deportivo, donde se destacan conflictos relevantes en el plano de la definición del hincha como tal. Y es que como se dijo, la “U” no es el equipo que gana, no triunfa en muchos torneos ni tiene copas internacionales, pues es el otro, el enemigo, el que al ser “hincha de copas”, actualiza constantemente el ser el equipo más exitoso de Chile por la obtención en 1991 de la Copa Libertadores. Los problemas se generan pues merced estos éxitos y ayudados por los medios de comunicación ser de la “U” comienza a parecer una moda, y no hay ofensa más grande a la pasión “infinita” que se tiene el que la cataloguen de algo pasajero y desechable. En ese punto emergen con mucha más fuerza las diferencias en las apropiaciones que existen del ser hincha y ser de este equipo particularmente, llegando a una posición en que se dividen aguas entre aquellos que plantean el discurso del éxito y de que “ahora sí” se demuestra quien es el club más grande de Chile, etcétera; por el otro lado aparece la discursividad que afirma la no mayor relevancia de la victoria deportiva, “la “U” es grande por su gente

y no por cuantas copas gane” dicen, “No queremos exitistas que cuando la “U” pierda se vana ir como los “zorras”. Así, ante una amenaza a la existencia identitaria se configura un otro nuevamente, ya no fuera de la hinchada, sino dentro de ella se divide al “verdadero hincha de la “U”, aquel que se merece celebrar por todos los años de sufrimiento, de aquel que es “hincha 2011” de las copas, de los triunfos, que no le son propios pues el no sufrió los malos momentos como lo hizo un hincha de verdad.

Esta dinámica de construcción real o imaginada de un otro para fortalecer el nosotros se hace transversal a varios aspectos de la hinchada como se puede apreciar en el camino ya hecho y como se mostrará con el correr del análisis.

La segunda variante que aparece en el campo cuando se habla de ‘los de abajo’ tiene que ver con la materialización territorial de este, y es que debido al alcance nacional de la hinchada y su consecuente separación en varios grupos de pertenencia y las distintas maneras ya dichas de apropiarse de la subjetividad del hincha, se identifica entre los iniciado en el mundo de las hinchadas a ‘los de abajo’ con una fracción de la hinchada, es decir con un grupo específico que participa de una manera específica dentro del colectivo.

Se escuchó decir a hinchas viajeros en variadas ocasiones frases como “no estoy ni ahí con ‘los de abajo’ lo cual, entendido desde la variante anterior sonaría casi contraproducente, sin embargo esta frase hace referencia específica a la fracción de hinchas de Santiago que toma el rol de liderazgo dentro de la barra, lo que se expresa en lo práctico tanto en su posicionamiento dentro del estadio (la puerta 14 del Estadio Nacional, centro físico de la galería norte) el manejo de los bombos en ese espacio (centro simbólico de la hinchada), en la capacidad de disposición de recursos materiales y humanos para el desenvolvimiento de las performances de la hinchada en cada encuentro (centro económico) y por supuesto en la importancia que se atribuyen y se les atribuye al ser identificados por el nombre como grupo y como la totalidad de la hinchada a nivel nacional, siendo sus usos y prácticas, usos y prácticas ni más ni menos que de ‘los de abajo’ (centro significativo y visual pues sus lienzos son los más centrales y grandes).

Sin entrar en demasiados detalles acerca de estos grupos, pues se encuentra fuera de los límites planteados para la presente investigación se puede apreciar que el grupo de personas que materializa el nombre 'los de abajo' es un grupo que participa de dinámicas esencialmente políticas en la medida en que ejerce cierta hegemonía simbólica y materialmente sobre el resto de la hinchada. EN este sentido este grupo no aparece, como nada en los colectivos humanos, como un ente estático ajeno a los conflictos y disputas por el poder como veremos más adelante.

Para cerrar, el hincha viajero de la quinta región pertenece a 'los de abajo' en la medida en que comparte y reproduce la subjetividad del hincha de la "U", en que reproduce los códigos, los cánticos que aluden a dicha pertenencia, y las prácticas y discursos en el cotidiano, reafirmandola. El hincha viajero de la quinta región es parte de 'los de abajo' pues es hincha de la "U".

Eso en lo que toca a la primera variante del concepto, puesto que el hincha de la "U" no pertenece a 'los de abajo' como fracción de hinchas, ellos son otros, son en algunos casos "los que tienen que estar para que funcione la barra" pues "si no están ellos estarían otros", son los que "se ganaron el puesto porque están desde el principio" , y son en muchos otros casos "los que vendieron la pasión por unas monedas", "los que reciben plata de los dirigentes", "los que tienen soldados para defenderlos" etcétera.

Así, el hincha que toca a esta investigación puede sentir simpatía o no con el grupo a que alude el nombre "los de abajo" pero en definitiva ese grupo no dejará de ser otro distinto, un otro que describe de manera negativa, de tal modo que el hincha viajero de la quinta región no se ubica en el centro físico de la barra, no hace uso ni participa del centro simbólico de la hinchada, menos aun es el centro económico, y no es el centro de significación y referencia del colectivo hinchada hacia el exterior.

El hincha de la quinta región no es en este sentido parte de los de abajo, es un hincha que pertenece a su grupo, a su territorio, a la subjetividad y características específicas que plantea el ser un hincha viajero de región las que sumadas a ciertos patrones fundamentales de 'los de abajo' como totalidad, logran dar lugar a un lazo

que aunque débil, permite que el hincha de Arica, el de Santiago y el de Valparaíso se sientan ligados por una misma pasión por la “U”.

4.2.1 La ‘vieja escuela’

En este sentido una primera categoría de adscripción identificable tiene que ver con aquellos hinchas que, más implícita que expresamente, se autodenominan hinchas de “la vieja escuela” en referencia principalmente a una subjetividad que mira siempre con añoranza el periodo ‘clásico’ del club desde finales de los años ochenta hasta un poco más que la mitad de la década del noventa. Esta época clásica del club que se rememora constantemente tiene dos niveles paralelos de desarrollo tanto en lo referido al ámbito deportivo del club propiamente tal, como a la genealogía de la hinchada, ambos aspectos que se entrelazan en su recorrido histórico y logran una cierta unidad mirados en retrospectiva.

Si bien en términos deportivos, o cuantitativos si se quiere, la época ‘clásica’ del club no supera a otros momentos históricos y con esto se alude esencialmente al periodo conocido como el ‘Ballet Azul’ que marcó un hito en la historia del fútbol chileno, siendo considerado aquel equipo uno de los mejores de toda América, consiguiendo en una década seis campeonatos nacionales y participando de manera relevante en la selección nacional que alcanzó el tercer lugar en el mundial de Chile 1962, el mayor logro hasta el día de hoy del fútbol chileno.

No obstante eso se dijo, la época que se ha llamado en esta investigación ‘clásica’ se corresponde con una serie de sucesos deportivos que más que ser significantes en términos estadísticos, son relevantes a la hora del análisis desde el punto de vista del nacimiento moderno de la institución y su configuración en la memoria y la subjetividad del hincha a nivel general y del hincha viajero en particular, marcando a fuego la unidad hinchada-club que se mantuvo por mucho tiempo.

Paradójicamente la cota de inicio de la etapa se ubica en el año 1988 donde el club desciende a la segunda categoría del fútbol chileno, producto de los malos manejos a nivel deportivo, y por sobre todo a los problemas dirigenciales de la CORFUCH (Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile) ente jurídicamente separado desde el año 1980 de la casa de estudios de que fue desde

sus inicios dependiente. Para ese entonces la hinchada oficial del club era 'El Imperio Azul', barra de características muy distintas a como se las conoce hoy en día, donde el agente principal de aliento al equipo desde las graderías era la 'bandita' que al son de sus instrumentos de percusión y viento marcaba el compás del desarrollo de los partidos fuera de la cancha; en ese entonces la voz de los hinchas no era un elemento fundamental del aliento, más bien aparecía en ciertos momentos como gritos de manera aislada.

Cabe señalar que en la tradición del fútbol profesional o fútbol-espectáculo chileno la generación de ruidos a modo de aliento no son una constante, sino más bien todo lo contrario, en una conversación informal con el periodista Luis Urrutia O'neal (Chomsky) en Valparaíso, a principios de octubre de 2011 relataba cómo no muchos años atrás era muy común en los estadios de Chile que primara el silencio entre el público asistente siendo interrumpido solo por las celebraciones de gol que quebraban por un momento la afonía para volver de inmediato a ella; a tal punto llegaba esto según, dijo el periodista, que si un espectador levantaba mucho la voz o comenzaba a gritar era sujeto de reprobación por el resto de los asistentes quienes le llamaban al orden haciéndole callar.

Retomando el punto, es entonces en el contexto de 1989, con un club descendido a la segunda división y una hinchada de un estilo ya añejo y con poca participación real de los hinchas, que aparece un nuevo referente en las graderías, un grupo de jóvenes llamados 'los de abajo', según cuenta la leyenda por haberse ubicado en un sector más abajo en la gradería que la barra oficial pegados casi a la reja, los que participaban desde hacía algún tiempo de una manera distinta de alentar al equipo, con una clara influencia de las hinchadas argentinas más populares, en la entonación de 'cantitos' en un tono agonístico y la simplificación de los instrumentos a nada más que la percusión y esencialmente el bombo, como el 'corazón de la barra'; esto junto con la aparición de lienzos alusivos a la identificación de estos hinchas con el equipo, situaciones por esos días extraordinarias y escasamente vistas.

Este grupo de jóvenes con un promedio de edad que rondaba los 20 años fue ganando adeptos durante la temporada en que se jugó el ascenso, ante un alicaído

‘Imperio Azul’, pasando de alrededor de 15 jóvenes en 1988 a varias decenas en 1989 y de allí a un centenar al momento de la vuelta a la primera división en enero de 1990.

Este punto de partida se configura como el mito de origen del club y su hinchada, hasta hoy rememorado y citado como una parte sagrada de la historia , pues es casi el mito de la resurrección misma, con un equipo que agónico durante los años ochenta baja al infierno de la segunda división, para resucitar un año después de la mano de una ‘gente nueva’ que alentaba con un fervor nunca visto y una incondicionalidad que se encuentra en el imaginario colectivo como una causa "fundamental del volver del equipo ‘al mundo de los vivos’; se corresponde con “el *Eelam* entre los tamiles, *Marquetalia* para las FARC y la *Irlanda Unida* del IRA”¹³ (Uribe, 2007:32), al ser una construcción narrativa que se basa en la historia para fundamentar el presente y el futuro.

El Chile de los años noventa no es un tiempo histórico que se presente simple al análisis social, en cualquier aspecto que este se quiera realizar; esto pues mientras en el plano político cupular se daba curso a la transición democrática en el plano social se empezaban a hacer cada vez más visibles las consecuencias primeras de la implantación del nuevo modelo de gestión económica basado en la libertad del mercado, ya sin el uniforme, que aparecían como la marginación y segregación del ‘desarrollo’ de amplios sectores de la población chilena. Los movimientos sociales antidictatoriales se encuentran ante un escenario no previsto y muchos asumen la dispersión como el camino a seguir en un contexto democrático. El joven popular (Goicovic, 2004) es sujeto de una serie de políticas públicas que propugnaban la integración social sobre la base de la falta de horizontes de que

¹³ *Eelam* es el nombre dado por la guerrilla de los *Tigres tamiles* al Estado que formaron sobre extensos territorios del norte y el este de la isla de Sri Lanka. *Marquetalia* fue un pequeño territorio en el área selvática de Colombia donde se gesta la organización de campesinos comunistas que habrán de ser la base fundadora de las futuras Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. *Irlanda Unida* o *United Ireland* es la concepción de un Estado que incluyese a toda la nación y territorios irlandeses, idea conformadora de lo que sería el IRA. (Uribe, 2007)

adolecían, y es en ellos donde se encuentra el terreno de conformación en definitiva de las hinchadas de fútbol en esta 'época clásica'.

El hincha de fútbol de 'los de abajo' es el joven popular esencialmente, siguiendo la articulación del mito de origen, y por tanto la barra, como cuerpo, asume gran parte de la ética y la estética de ese sector. En este punto se han de tratar los aspectos de forma o más estéticos pues el ámbito de los usos y prácticas ha de ser tratado en profundidad más abajo. Es así como esta 'masa-hinchada' toma la figura y es visto externamente como un joven marginal, con los estilos de vestimenta propios de la música 'Trash Punk' que para ese entonces se identificaba con la rebeldía, las largas cabelleras en momentos en que eran sinónimo de indeseabilidad y mala presentación, y por cierto el consumo excesivo (o al menos demasiado visible) de alcohol y drogas, que hacían de este barrista cualquier cosa menos un sujeto 'deseable' para el mundo laboral y el sistema social post-dictadura. (INJUV 1998; Recasens 1999; Aguilera 2009)

Esa es la imagen que proyecta y asume la hinchada de la 'U' en la década de los noventa, y su afirmación final viene a realizarse un domingo 18 de diciembre de 1994 al bajar la octava estrella para el club luego de 25 años de espera, consolidando así el para entonces inseparable lazo entre el éxito deportivo y la acción directa de la hinchada como un ente relevante a la hora de las definiciones de resultados incluso. Y aún más allá, a este lazo entre lo deportivo y la hinchada se le suma un tercer factor importante que tiene que ver con la conducción institucional que desde principios también de los noventa toma el Médico nefrólogo. René Orozco Sepúlveda, quien al mando de la CORFUCH asume una especie de responsabilidad social para con los hinchas, los que, criminalizados y estigmatizados con las marcas de la marginalidad y la violencia por amplios sectores de la sociedad, encuentran en el club y los espacios que se abren para ellos en él, instancias de dispersión e inclusión y redes de apoyo donde incluso era el mismo Dr. Orozco quien ayudaba con dinero o apoyo jurídico y personal a los hinchas que pudiesen tener problemas.

Es de esa manera en que se forja la hinchada, como un cuerpo popular, de pelo largo y de ropas rasgadas que ve en su camino a través de esta década el surgimiento de los 'ídolos' deportivos de la talla de Marcelo 'Matador' Salas,

Leonardo Rodríguez, Sergio ‘Superman’ Vargas, que entre otros jugaban un rol de *héroes* en cuanto sus hazañas deportivas y profunda identificación con los colores del club; hazañas que quedaron marcadas en las retinas de muchos por ejemplo ,con el bicampeonato y como no, con la semifinal de la Copa Libertadores de América, para entonces el logro más importante a nivel internacional del club.

Es todo ese pasado reciente entonces el que aparece como cargado de significados y contenidos mitológicos desde el presente en esta manera de construir subjetividad desde el hincha, ‘la vieja escuela’ donde “las cosas eran bien distintas a como son ahora” donde la camaradería y la inexistencia de divisiones (siempre desde una concepción idealizada) eran una constante en la hinchada. A esos sentidos apela esta subjetividad y en la mayoría de los casos con actores que no participaron directamente de aquellos hechos que se recuerdan con nostalgia y crítica constante hacia el presente, un tipo de falsa nostalgia a veces pues no son del propio pasado, pero en el cuerpo hinchada se recuerdan como tales.

4.2.2 La ‘nueva escuela’

Si bien la información proporcionada por el trabajo de campo no permite la referencia a la ‘nueva escuela’ como una categoría de apropiación de subjetividad propiamente tal, su existencia se da en dos niveles que hacen necesario incluirla dentro de este análisis. En primer lugar se puede asumir como la simple negación de lo que sería ‘vieja escuela’ que incluiría a todos aquellos que no asumen ni apropian del mismo modo historias y memorias comunes tanto en el ámbito general de la hinchada a nivel nacional como en lo que respecta a la historia regional de la hinchada, y por cierto aquellos a los que la demarcación de subjetividad ‘vieja escuela’ le niega la pertenencia, poniéndolos en los márgenes. Ahora bien, la negación no agota las posibilidades de este grupo que si bien hoy puede no aparecer expresamente como tal en los discursos y prácticas dentro de la hinchada, tiene las características que en un futuro cercano asomarán como una apropiación importante a nivel de subjetividad dentro de los grupos de hinchas, y es que tomando en cuenta nada más que el factor generacional, se ve que los usos y expectativas de los ‘nuevos hinchas’ van de a poco moviendo y transformando los ejes de sentido dentro de las hinchadas,

cuestión que según se vislumbra hoy habrá de dar lugar a la materialización simbólica y discursiva de esta categoría de 'nueva escuela', ya no como negación, sino como alternativa a la 'vieja escuela', tanto en el nivel de la memoria y subjetividad colectivas a nivel nacional, como en el plano regional.

Estos cambios, aun cuando no son en su actual estado susceptibles de conformar un mito fundacional como el de 'la vieja escuela', se dan en el plano de la inclusión de nuevas perspectivas a la práctica de la hinchada. Orientados por las nuevas maneras de comunicarse a través de la tecnología, y sobre todo por instalación ya sin contrapeso de las identidades fragmentarias de la modernidad tardía, estos grupos manifiestan un cierto desdén por las prácticas 'antiguas' de la hinchada, asumiendo como propios no ya los criterios del mito fundacional sino que manifestaciones contingentes de la cultura popular. El estadio y el viaje, para aquellos que responden a los criterios de esta 'nueva escuela', deja de ser un espacio ritual, como se les asume desde el mito primero, para ser un momento *recreativo* que no implica compromisos ni lealtades adicionales a las de su vida cotidiana, es un *carrete*¹⁴ en el cual se marca presencia, mas es una presencia más liviana, una que tiene como objeto el ser reproducida a través de los medios de comunicación como Internet para dar prueba de la adscripción a una identidad, que por lo demás se gesta como pasajera y modificable a gusto según las circunstancias, acorde con la liquidez identitaria de los tiempos modernos (Barman, 2003).

4.2.3 La Hinchada de la "U" en la quinta región.

El espacio territorial tiene en su carácter de plano de acción social de los hombres una carga significativa importante toda vez que en su conformación como tal configura también las maneras en que se actúa, de tal modo sucede en el caso de esta investigación que si bien la historia relatada anteriormente de la hinchada 'Los de Abajo' es un aspecto y motivo común a todo hincha de la 'U', para el hincha regional, y el hincha viajero regional en especial, existen relatos tanto o más

¹⁴ Fiesta.

relevantes que aquellos, ligados a la experiencia directa y por tanto al territorio o no-territorio donde se transitó en lo cotidiano.

En este ejercicio, de reconocer una historia y construir memoria desde los espacios propios, es que el hincha viajero de la quinta región asume la subjetividad de 'vieja escuela', ya no desde una memoria para muchos ajena e idealizada, sino desde espacios importantes de los relatos de vida de los mismos hinchas que la reproducen.

Ser 'vieja escuela' (se aclara nuevamente que a pesar de ser este un término nativo puede adoptar en este campo muchas significaciones alejadas las que aquí se aducen) en la quinta región no es necesariamente haber participado de los procesos de conformación de la hinchada en Santiago, o de su época clásica, ni menos es participar de la uniformidad musical y cultural en torno al *trash* o similares; es más bien tener en el cuerpo la experiencia de la historia de la barra de la quinta región, una historia poco visible a simple vista y que a lo largo de esta investigación se fue descubriendo para dar un panorama bastante sólido del devenir de 'Los de Abajo' en este territorio.

Si se debe definir un punto de inicio de los procesos de memoria y de construcción mítica de la hinchada en la región, debe situarse este a fines de los años '90 y principios del 2000, puesto que más allá de procesos embrionarios o individualidades participantes de otros espacios de la hinchada es en esta fecha donde se reconoce una condensación y cristalización de las subjetividades concurrentes que permite hablar de una hinchada como tal.

En un cálculo no practicado sino en lo especulativo se podría afirmar que la quinta región es en Chile uno de los espacios con mayor cantidad de hinchas por metro cuadrado, después de la Región Metropolitana, si es que fuese posible decir tal cosa, y esto entre muchas otras causas por la presencia de varios clubes que participan del fútbol profesional (Everton de Viña del Mar, Santiago Wanderers de Valparaíso, San Luis de Quillota, Unión la Calera, etc.) que sumados a las fracciones regionales de las hinchadas de los clubes de Santiago de alcance nacional (Universidad de Chile, Universidad Católica, Colo-Colo) generan un espacio de

dinámicas bastante especiales y poco comunes en el ámbito chileno de las hinchadas de fútbol.

En ese contexto la historia y la memoria del hincha de la 'U' de la región, cercanos al cambio de siglo, era muy distinta a como es hoy. Los hinchas de la 'U' se mostraban como un colectivo importante y bastante relevante en el espectro de las hinchadas

-Salíamos de la plaza de viña, 4 o cinco micros por lo menos [130 a 160 personas app.] “en ese tiempo las zorras [hinchas de Colo-Colo] no existían, salían en Van, eran repocos y había harto viejo y cabros chicos, estaba la mano para reventarlos porque éramos muchos más pero daban pena y no lo hacíamos, las peleas eran más con Los Panzers [hinchas de Santiago Wanderers] en la carretera (Roberto, Grupo Focal).

-Teníamos harta gente, piños que iban a todas, los Bullisios, la 89 que si hoy ves que llevan una o dos personas, en ese tiempo llegaban fijo 10 o más, Quilpué también se movía harto, no sé, micros todas las semanas para todos los partidos (Felipe, Grupo Focal).

-Todos esos Ozzyosos o Quintalbos que andan hoy día [piños de Colo-Colo] no existían eran puros pendejos, el guatón Steven [actual líder de los Quintalbos] ni siquiera iba al estadio, acá mandábamos y si hubiéramos querido no dejábamos ningún indio vivo (Felipe, Grupo Focal)

Relatos históricos también hay de piños importantes a nivel regional que situaban, del mismo modo en que se describe la plaza de Viña del Mar como punto de partida, al Parque Italia de Valparaíso, donde según se describe no estaba fuera de lo común la reunión de cientos de hinchas para ir a ver al equipo donde jugase. Aquí se hacen reconocibles grupos como el de Playa Ancha, pioneros en los viajes de la hinchada regional a lo largo de Chile e incluso al extranjero, reconocidos y autoadscritos al grupo de 'Vieja Escuela' de Los de Abajo; y esto sin olvidar también a grupos e individuos importantes e identificados del mismo modo con los colores

azules como los hinchas del barrio Puerto, Rocuant, Cerro Barón, Cerro Cordillera, muchos de los cuales aun participan de los viajes y con los que se tuvo la posibilidad de tener contacto directo para esta investigación.

Esos relatos son de hinchas que vivieron aquella época, acerca de una historia desconocida para muchos hinchas actuales que ven cómo los papeles aparecen invertidos, donde la capacidad de movilización de la hinchada se ve bastante reducida a tal punto de que si se genera una jerarquización de la utilización de recursos y movilización de personas la hinchada regional de la 'U' aparece en un segundo o tercer plano con respecto a Los Panzers o la Garra Blanca. Mas esta configuración no es producto del azar según los hinchas que vivieron el proceso, responde a una serie de factores que fueron capaces de reconfigurar el espacio de las hinchadas en la región

Acá los hinchas del Colo empiezan a aparecer cuando empezaron a ganar campeonatos , cuando eran todos indios porque era el popular, el tricampeón y todo eso , así un montón de pendejos que veis ahora son los que empiezan a viajar, el 2006 o el 2007, empiezan a sacar más micros, aparece el Steven que tenía pistolas y era amigo de los ratis, los Quintalbos, no sé, y los de la 'U' también desaparecieron, la edad, hartos llevaban viajando hartos años, los estudios la familia, y muchos de los que quedaban no viajaban siempre"...” y así se fue separando la barra y empezaron algunos a viajar en van, a sacarlas por otros lados, nosotros ya no nos juntábamos en la plaza de viña, ahora es en la plaza Miraflores, yo creo que se perdió la región porque se empezó a salir harta gente de verdad de nosotros y los zorras tenían harto cabro nuevo
(Felipe, Grupo Focal)

El hincha que empieza a viajar con la hinchada luego de ese punto de inflexión se encuentra con una fracción regional al menos disminuida en sus recursos simbólicos y materiales, la gente no es tanta, y por ejemplo en los Clásicos que se disputaban en Santiago con Colo-Colo no hay en gran parte de las ocasiones micros para viajar, sino que la mayoría viaja en minibuses o en bus interprovincial de manera particular, mientras que los hinchas de Colo-Colo llegaban a reunir hasta 8

microbuses de la hinchada de la región entera para viajar en caravana desde Quilpué. Esta dispar correlación de fuerzas implicaba el riesgo para el hincha de la 'U' de ser atacado tanto en la carretera como en otros espacios por una multitud de hinchas del otro equipo, sin tener medios aptos para la defensa grupal ni menos individual.

4.2.3.1 Memoria de la violencia

En este punto se hace necesario dar cuenta de la conformación de las narrativas asociadas al uso de la violencia en el enfrentamiento entre los miembros de las hinchadas rivales, narrativas mitológicas que se constituyen para el hincha de la quinta región en los dos planos de mitología que se han ya descrito. Así, en primer lugar se asume una referencia lejana e indirecta como es la época de fines de los 80' y principios de los 90' en que, según versan las historias contadas por los 'fundadores primeros' de la hinchada, los hinchas de 'los de abajo' comienzan a enfrentarse violentamente con los *barristas* de Colo-Colo bajo el móvil de la defensa de *las familias de la U* (mujeres, adultos y niños) frente a los 'cobardes ataques' por parte de la *garra blanca* de que eran víctimas; viéndose así los hinchas de la "U" "obligados" a responder a esos ataques violentamente, ya que los rivales estaban rompiendo con el código de las hinchadas (de la masculinidad y de la hombría) que dicta que los enfrentamientos han de ser nada más que entre *barristas*, es decir entre individuos con capacidad igualitaria a la hora del combate. Más allá de esa explicación basada en la *autodefensa* o la *honorable* defensa de los más débiles, no existe a nivel de configuración mítica fundacional un criterio unificado que explique la violencia como modo de acción frente a los rivales de otros equipos, dándose ante este cuestionamiento respuestas tales como:

Siempre ha sido así, no sé, en los partidos de barrio se pelea, así es el fútbol, hay que ganarle al otro en la cancha o en los combos (Roberto, Grupo Focal).

Esta configuración mítica construida desde los comienzos de la hinchada, que pone al propio grupo en el plano de la honorabilidad y a los rivales en el de la cobardía y la vergüenza de atacar a los más débiles, puede verse también reproducido en las memorias que se hacen de la historia de la hinchada de la región, afirmaciones como la que se presenta a continuación en que se presenta al propio

grupo de referencia como uno que respeta y respetó los códigos de no agresión a individuos o grupos que no se encuentran en igualdad de fuerzas, siendo así el hincha viajero de la "U" un hincha *honroso* y que se *pelea como hombres*.

en ese tiempo las zorras [hinchas de de Colo-Colo] no existían, salían en Van, eran repocos y había harto viejo y cabros chicos, estaba la mano para reventarlos porque éramos muchos más pero daban pena y no lo hacíamos (Roberto, Grupo Focal)

La violencia contra los hinchas de los otros equipos entonces, tanto en el plano de la constitución mitológica a nivel general de la hinchada 'los de abajo', como en la que se hace desde la historia particular de la hinchada de la quinta región, aparece en la memoria como parte de la construcción del otro como sujeto no honorable y siempre cobarde, ante lo cual, desde la posición *honorabilidad* en que los hombres de la U se asumen, no es posible dar otra respuesta sino una que sea tan significativa como la ofensa a la *honorabilidad*; allí es donde la violencia juega su rol comunicativo.

4.2.3.2 'Vieja escuela' y 'nueva escuela' en la memoria regional

Quedan así definidas las experiencias merecedoras de recordar y guardar en la memoria, que son las mismas que conforman el mito de origen de los hinchas viajeros de la región de Valparaíso, queda definido también el plano relacional y las correlaciones de fuerza existentes en la época primera de la hinchada regional de la 'U'; y desde aquellas es posible también acercarse a una perspectiva cultural que toma importancia en nuestros días y que para el hincha viajero de entonces también genera una comparación. El *flaite*, término bastante vago utilizado para definir de manera denostativa modos y usos asociados a las clases bajas y al mundo delictual, aparece hoy en el plano de las hinchadas como un nuevo sujeto caracterizado por la constante autorreferencia verbal y física a su *choreza* o capacidad violenta, y a su 'viveza' como estado mental y físico que le pone por sobre los *giles* que no poseen esa cualidad, muy ligada, más en lo discursivo que en la práctica a los códigos que se manejan en el hampa y en el crimen organizado. Este *flaite* es hoy simbólicamente parte constitutiva de las hinchadas, mas no siempre lo fue, a pesar de que son espacios donde eminentemente se reúnen jóvenes populares de clases

sociales empobrecidas, provenientes de poblaciones. Si bien no es cómodo el uso en esta investigación de la palabra *flaite*, por todas las connotaciones clasistas y discriminatorias que posee, se reivindica su uso pues aparece hoy como un término nativo y transversal a la realidad cultural de las hinchadas y aun más a una realidad de clase a nivel nacional. Asociado a este término están otras palabras usadas históricamente en el país como *roto* o *cuma*, y más recientemente *sopaipilla* (en referencia al corte de pelo que usan aquellos que son clasificados en estos grupos)

Antes era raro que llegaran estos tipos que llegan ahora, onda diciendo, yo soy el más choro, yo soy de la 'U', soy ladrón de toda la vida, ando con fierros [armas de fuego] y todo eso que hoy es común, la gente de la barra no era gente de plata ni muy educada tampoco, y los atados que habían se arreglaban a combos muchas veces, a veces llegaban algunos medio delincuentes que eran de la barra por la cumbia, argentina y todo eso, pero no andaban gritando que eran los más choros tampoco, ser 'flaite' ahora pa los cabros chicos está de moda (Felipe, Grupo Focal).

No te digo que era pura paz y amor las micros, pero ahora como que está de moda querer ponerle la pata encima al otro, mostrar la ficha para tener más poder o respeto, antes no era así (Claudio, Grupo Focal)

El joven popular de los ochenta y noventa descrito en el mito de origen, no es el mismo que el de hoy, el hincha de la quinta región no es el mismo en cuanto a conformación cultural, que el que era hace 10 años, y si bien es un proceso no abordable dados los límites de esta investigación, se muestra como bastante relevante en los conflictos que hoy mismo se generan en las luchas intestinas por las significaciones de qué es lo que es y que debe ser una hinchada como la de la 'U'. (INJUV, 1998; Goicovic, 2000)

En síntesis, se puede afirmar la existencia de dos maneras de generación de memoria social en una hinchada regional, una desde la adscripción a una

configuración identitaria que en muchos casos no es parte de la experiencia real del hincha, pero que aparece como sentido común en tanto su reproducción supone la reproducción misma de los cánones de la comunidad imaginada a que se agrega; y por otro lado está una memoria más directa ligada al territorio propio, con una experiencia más próxima y práctica de algunos hinchas, que también la hace más cercana, merced el contacto directo a aquellos hinchas 'nuevos' que no lo vivieron, pero que recuerdan la historia como propia. Dos caminos de memoria social de la hinchada que configuran subjetividades, quiera llamársele vieja escuela o como sea, son subjetividades dadas en base a una escala de valores presente en el conciencia de cualquiera que reconozca, desde la hinchada regional como hincha viajero, y reproduzca sus esquemas valórico-culturales. (Corcuff, 2005)

5 Actores Externos

La *otredad* necesaria para la definición del nosotros no se encuentra solamente dentro de los límites del campo de las hinchadas, y es que el carácter relacional del nosotros implica una dinámica inacabable de diferenciación. A continuación se da cuenta de una serie de actores que participan de manera externa, pero determinante, en el devenir de los hinchas viajeros, como entes constituyentes en su diferencia de los criterios de integración en los distintos niveles de identidad a que está afecto el grupo.

5.1 La Policía

Para el hincha viajero de la quinta región la policía representa la alteridad por excelencia. Las fuerzas de seguridad del Estado en su existencia y práctica suponen la negación de los usos y maneras en que se desenvuelve el iniciado en las dinámicas de las hinchadas.

Si bien los testimonios recogidos en las entrevistas tienden a referir una cierta victimización del hincha por el carácter arbitrario y represivo de la práctica policial, la relación es de un carácter más complejo pues en ella aparece como motivo subyacente la asimilación de la policía con un ente diametralmente opuesto y antagónico en valores y prácticas al hincha tanto en su calidad de representantes de

la fuerza del Estado, así como en su carácter de hombres insertos en la categorización de la masculinidad.

En Chile existe un departamento del policía uniformado especialmente destinado al control y represión de las manifestaciones sociales y de los espectáculos de fútbol, son las Fuerzas Especiales de Carabineros que con sus uniformes, implementos y transportes característicos asumen la mayoría de los contactos represivos hacia los hinchas de fútbol.

El policía es otro entonces, en primer lugar en su carácter de representante y ejecutor de la violencia legítima del Estado, y es que desde su aparición ante la opinión pública las hinchadas o 'barras bravas' (nombre que se asume desde el discurso periodístico para denominar a aquel grupo más que imaginario que practica la violencia en torno a espectáculos deportivos) han sido catalogadas, desde los entes centrales de planificación social, como elementos sociales indeseables y sobre los cuales es necesario ejercer un férreo control mediante la fuerza que en algún momento – se piensa- va a conducir naturalmente a su desaparición. Esta situación de sentirse en constante asedio exterminador por parte de la policía lleva a las hinchadas a asumir como parte de su actuar natural, estrategias de 'supervivencia' asociadas a mundos que al igual que las hinchadas se ven perseguidos y amenazados, como es el mundo del hampa. Las hinchadas toman, sin siquiera asimilarse a una organización criminal, prácticas que son utilizadas por ellas para así evitar el actuar represivo de las fuerzas de seguridad, de tal modo que el evadir, el esconder, el fingir frente a la policía se vuelve moneda corriente entre cualquiera que participe no solo de los viajes, sino que cualquiera que asista a un estadio de fútbol, como se observó, para el policía la mayoría, sino todos los que entran a la galería de un estadio son potencialmente infractores y merecedores por tanto de un "trato preventivo".

La segunda dimensión de la otredad que constituye el policía tiene que ver con su capacidad masculina a la hora de ubicarse en la escala del honor viril frente a los hinchas. El carabinero de las Fuerzas Especiales cuenta con implementos para la realización de sus labores, entre ellos están los elementos de defensa o protectores como son la armadura plástica con que cubren su cuerpo, el casco, y el escudo; y

entre lo ofensivos cuentan con la varilla telescópica para golpear, los perros entrenados, las escopetas y granadas de gas lacrimógeno, y los rifles con balines de goma o plomo. Lo anterior en una unidad de infantería pues los policías montados utilizan a veces el cuerpo de los caballos para golpear, y además cuentan con unidades motorizadas como carros lanza gas y carros lanza agua.

EN definitiva al enfrentarse a un hincha sin protección ni arma alguna normalmente en un combate cuerpo a cuerpo el policía lo hace desde la posición segura que le da su implementación y armamento, aquello sumado a que normalmente son grupos de tres o más carabineros los que se dan a la tarea de neutralización, disuasión o detención de solo un hincha; por lo tanto el policía no pelea como un hombre, no representa virilidad alguna al atacar sobre seguro y ser “patotero” por atacar en desigualdad numérica.

En la escala de la masculinidad el policía se encuentra al fondo, más aún que el hincha del equipo rival, pues nunca pelea como un hombre sino que en el imaginario del hincha aparece como alguien que se escuda tras el poder y las atribuciones que le da el uniforme para dar curso a su actuar arbitrario.

Así, el policía es evitado y despreciado y en base a eso que en los discursos y cánticos de los hinchas aparece como tema recurrente el hecho de asignar a las hinchadas rivales el hecho de ser “amigos” de la policía, de tener tratos con ellos, de llegar “custodiados” a los estadios y de escudarse tras los policías para no pelear contra los verdaderos hombres, que en el combate cuerpo a cuerpo “dan cara, sin correr”

5.2 Las S.A.

El club Universidad de Chile, del cual participan como hinchas viajeros los sujetos que se investigan en este trabajo, tiene una manera particular de administración en el plano dirigenal desde hace pocos años, en donde es una sociedad de inversionistas la que determina y gestiona los destinos del club, en contraste con lo que sucedía hace no muchos cuando los clubes eran administrados por corporaciones o sociedades deportivas en las que la calidad de socio tenía un peso específico en la toma de decisiones dentro de la institución. Esta forma de

administración actual y los cambios que implica para la manera de ejercer el rol de hincha son las que se analizan a continuación.

El paso de los clubes del fútbol profesional chileno, de ser dirigidos por entes corporativizados, instituidos a la usanza tradicional en que se manejaban los clubes de deportes, a verse conducidos por entes estrictamente orientados hacia el mercado como son las Sociedades Anónimas, no fue en nuestro país una transformación que se diera producto simplemente del decurso natural de este tipo de instituciones siguiendo la tendencia mundial de privatización y apertura mercantil. Las particularidades que se dieron en el caso chileno durante la primera década del siglo XXI (en la que se concentran la mayoría de los casos de transformación) llevan a pensar en una acción planificada y coordinada entre diversos sectores para la deslegitimación y exterminio en definitiva de los clubes sociales y deportivos como institución capaz de hacerse cargo del manejo del fútbol, dejando así encaminado llano para la arremetida de los capitales privados interesados en invertir en este nicho 'mal explotado' del mercado del espectáculo.

Paradigmáticos y curiosamente similares son los casos de transformación de los dos clubes más importantes, en el ámbito de lo deportivo y de la popularidad, del fútbol chileno. Ambos clubes, Universidad de Chile y Colo-Colo ,administrados respectivamente por la Corporación de Fútbol de la Universidad de Chile y por el Club Social y Deportivo Colo-Colo, se vieron envueltos en sendos procesos de quiebra económica institucional que los llevó a pasar a manos de síndicos de quiebra que llevaron el asunto de tal modo que fue inevitable el ingreso de los capitales privados que en forma de Sociedades Anónimas Concesionarias terminaron a cargo de la administración de las instituciones.

A pesar de que los capitales mayoritarios de las sociedades que administran el fútbol chileno provienen de grupos o personas con un cariz político bastante homogeneizado hacia la derecha , e incluso ultraderecha, del espectro partidista , la teoría de una confabulación política para la toma del control del fútbol no hace tanto sentido como la que plantea la incursión en un mercado que a nivel mundial se constituye como una gran fuente de ganancias y que en Chile se encontraba bajo lógicas no acordes al modelo neoliberal de los negocios.

Las instituciones del fútbol eran instituciones pesadas, tanto en el plano burocrático como en la no orientación al mercado que tenían, viéndose constantemente asfixiadas por la escasez de líquidos y las trabas legales y financieras que se ponían para su endeudamiento. Estas situaciones se agudizaron con la crisis económica de finales de los años noventa en que el fútbol entra en crisis, y donde aquellos que lo miraban hacía tiempo como área de inversión tuvieron su oportunidad de presentar la “única alternativa posible “ que habría de solucionar los enormes problemas de las instituciones del fútbol chileno, las Sociedades Anónimas.

Para ese entonces prometían el alivianamiento de las instituciones en orden a generar solvencia económica en los clubes, lo que habría de reflejarse en una mayor inversión en fútbol y en la calidad del espectáculo, entre otras muchas cosas que incluía esta panacea.

Un par de años pasaron hasta que lograron hacerse con el control de los clubes comprando sus activos por precios ínfimos, lo que da, luego de casi una década de funcionamiento, varios elementos al análisis de sus políticas y relaciones para con la hinchada y los hinchas.

En primer lugar, el alivianamiento prometido por estas empresas significó en el Club Universidad de Chile, como significa en cualquier otra empresa, la eliminación de los gastos que no son estrictamente necesarios para su funcionamiento como máquina de producción de ganancia, y en este respecto tenían mucho que ver aquellos que se hacían en directa relación con la hinchada, para su funcionamiento, y para los planes sociales que estos llevaban a cabo. Entiéndase nuevamente que los nexos directos y los financiamientos de que se habla, tienen que ver exclusivamente en la relación entre la fracción central de la hinchada y las distintas dirigencias. Así, proyectos como la ‘Escuela libre los de abajo”, el uso de las sedes del club para la reunión de los socios-hinchas, el soporte personal a los hinchas, etcétera, fueron eliminados de plano

Ahora bien, hubo un punto en que el apoyo financiero no fue cortado, sino más bien fue invisibilizado a la opinión pública con la llegada de las S.A., y es el apoyo que se daba a algunas facciones de la fracción central para la organización y gestión

del 'espectáculo' de las galerías, entiéndase por esto la disposición de los instrumentos de percusión, los fuegos artificiales y demás elementos que permitían dar lugar al ambiente carnavalesco que se vivía semana a semana durante los partidos de la Universidad de Chile. Y esto por una sencilla razón: un punto importante a la hora de generar ganancias con un producto tiene que ver con el reconocimiento y explotación de las fortalezas de la marca, es decir, aquellos recursos materiales o simbólicos decisivos a la hora de la elección en el consumo, de tal modo que según la historia del club, y más aun la historia del hincha de 'los de abajo' (grupo imaginado al que pertenece nominalmente todo aquel que es hincha de la "U") la fiesta en las galerías se vuelve motivo fundamental de adhesión y fidelización a la marca, lo que hacía importante la mantención del espectáculo que configuraba la imagen de 'la mejor hinchada de Chile', valor agregado al producto en definitiva.

EL socio en el nuevo contexto deja de existir, y esto tiene que ver con la hinchada a nivel central y regional, cualquier poder de decisión o participación de la conducción del club desaparece para dar lugar a una junta de inversores que determina los destinos del club. Las posibilidades de participación que quedan para el socio-hincha pasan a ser la adquisición de una ínfima parte de las acciones de la sociedad anónima o bien el volverse un consumidor cautivo que participa de una suscripción a los partidos en que participa el club, pasando de la categoría de socio a 'abonado'.

Se entra en las lógicas del mercado que eliminan en definitiva los pesos que significaba ser una institución de orden corporativo que respondía a las decisiones mayoritarias de los socios, siendo la hinchada como totalidad separada y marginada al rol de grupo de consumidores y no como entes protagónicos del espectáculo del fútbol. EL club es propiedad de otro, de 'los buitres', lo único que le queda al hincha es la pasión y el 'amor por el equipo' como único lugar no contaminado en lo simbólico por las lógicas mercantiles, que se 'tomaron' el fútbol.

Conclusiones

Habiendo ya recorrido todo el camino investigativo que supone la revisión bibliográfica, la relevación de los datos del trabajo de campo, y la presentación de los resultados, resta entonces dar cuenta del que fue planteado como el objeto y problemática principal de la presente investigación: *la construcción del nosotros en el hincha viajero de la quinta región del club Universidad de Chile*.

Entendido este proceso como aquel en que se conjugan de una manera particular tanto las prácticas sociales, los modos de pensar, los modos de recordar y comunicarse, así como las perspectivas con que se mira el pasado, se interpreta el presente y se generan expectativas hacia el futuro; se entiende también que su presentación se haga en base a la articulación de esas distintas dimensiones que lo componen.

De este modo se tiene que, el grupo de hinchas viajeros estudiados tiene una composición en cuanto a edad caracterizada por la juventud, predominando entre ellos aquel segmento de personas de entre 20 y 25 años. No obstante que la procedencia social de los hinchas viajeros es bastante heterogénea, se concentra principalmente en los estratos pobres o medios empobrecidos, cuyas actividades se distribuyen principalmente entre los estudios de educación superior y las labores como empleados de escasa calificación.

La categoría de hinchas viajeros definida es entendida como un momento específico dentro del desarrollo biográfico de aquellos que conforman el grupo, dado a partir de la manifestación de determinados *ritos de pasaje* que aparecen de modo sucesivo según ciertas actividades específicas que construyen la linealidad: niño, aficionado, espectador indirecto, espectador directo, hincha, hincha militante local e hincha militante viajero. El carácter de regional que apellida la categoría está dado por la residencia de sus miembros en la quinta región de Valparaíso, específicamente en el área conurbana denominada Gran Valparaíso, que comprende las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Con-Con, Quilpué, Villa Alemana, Limache y Olmué.

Dados los diferenciales que se establecen entre los hinchas viajeros regionales y aquellos que no lo son, según los *ritos de pasaje* llevados a cabo, la práctica, también diferencial que a partir de ello continuarán realizando, va a conformar una serie de modos de apropiar y plasmar socialmente su calidad de tales definidos en los denominados tipos de hinchas viajeros. Estos tipos de ejercicio del carácter de hincha viajero regional tiene que ver con la aceptación y aplicación de ciertas acciones que son características de un grupo y no de otros. Se tiene así a los 'piños viajeros' (caracterizados por su conocimiento y producción de reconocimientos como subgrupo de referencia dentro de la agregación de hinchas viajeros); al hincha de la práctica libre (definida en base a la adscripción al conjunto de hinchas viajeros de manera no mediada por subgrupos de referencia como los 'piños viajeros'); al hincha ocasional y al hincha mujer (definidos en base a la diferencial práctica que, con respecto a las dos categorías antes definidas, hacen de la presencia y la permanencia en lo relativo a *ser* hincha viajero regional). Estos tipos de hinchas definidos aparecen como superpuestos y entrecruzados en la realidad de los hinchas, entre otras cuestiones por el hecho de que son declarados tanto desde la relación que establecen (mediatizada o no) con el grupo de hinchas viajeros regionales como totalidad, como de la forma en que llevan a cabo la presencia y la permanencia propia del grupo en estudio.

Ahora bien, estas prácticas que a la vez definen y diferencian al hincha viajero de aquello que no lo es, y de aquello que siéndolo también asoma con matices, se describe como la cuestión del *gesto del hincha*, entendido esto como el modo particular en que los hinchas viajeros regionales hacen habitación de sus espacios de desenvolvimiento, un *gesto* que los distingue y los une en el mismo acto, un *gesto* visible y como tal interpretable desde los mismos hinchas y desde otras instancias de lo social.

Se entiende luego que hay un concepto que enlaza y unifica las prácticas comprendidas en este *gesto del hincha*, es el concepto del honor, leído desde las dimensiones de la presencia y la permanencia, como criterios capaces de generar un entramado interrelacional coherente que califica las mismas prácticas en una escala

honorífica donde cada una de las acciones que determinan el prestigio son sujeto de la calificación de: *acción* (y por tanto, *condición*) de *honra* o de *vergüenza*.

Así, las prácticas que constituyen el *gesto del hincha* tienen que ver con la presencia y la forma en que esta se ejercita, y también con la permanencia en que se realiza tal ejercicio. Por presencia se entiende la disposición activa hacia ciertas actividades valoradas entre los hinchas viajeros regionales, prácticas que historizadas y vistas en su desarrollo a través del tiempo son establecidas como permanentes o no permanente, estas son: el combate corporal con miembros de otras hinchadas o con la policía (lo valorado es lo masculino y el arrojo corporal que la pelea, o al menos la disposición positiva a esta, manifiesta); la entonación de cánticos (son valorados tanto por el *cómo* se entonan, colectiva y unitariamente, como por el *qué* se entona, al mostrar su reproducción discursiva disposición al ejercicio del *amor por los colores*, y por cierto en el valor que tiene el solo hecho de conocer sus letras y ritmos, característica de permanencia); la participación de los viajes (el viajar, y el hacerlo de manera sostenida en el tiempo, contiene casi por definición a las dos prácticas anteriores, manifestando así presencia y disposición corporal *masculina* a enfrentar las vicisitudes que el viaje provee y un conocimiento iniciado de la ritualidad grupal; todo lo que unido a la valoración *per se* que el viaje tiene en el mundo de las hinchadas, en la medida en que el hincha que viaja utiliza su cuerpo y su vida como mensaje de la *pasión* de que es parte, da cuenta de los desplazamientos como la práctica esencial en base a la que se construye el *gesto del hincha viajero*).

El mundo de las hinchadas, y el del fútbol en general, es un campo en que los símbolos acuden a la reafirmación de las prácticas como constitutivas de la identidad; así se tienen los lienzos y banderas como *emblemas del honor*, que funcionan como extensiones simbólicas del cuerpo de un hincha, de un piño, de un grupo, o de una hinchada como totalidad; y desde allí, al ser una parte más del cuerpo de la hinchada, son también organizados en base a la presencia y la permanencia como características de clasificación *honorífica*.

La violencia aparece luego dentro de este *gesto del hincha*, no como una práctica en sí misma, sino como un modo de todos los posibles en que ciertas

prácticas de los hinchas viajeros regionales se realizan. Es decir, la violencia se corresponde más con un patrón de interpretación de conductas que con las conductas mismas que pueden ser o no violentas según sea el caso y el momento en que se realizan; constituyéndose entonces la violencia como un canal o medio efectivo de comunicación social *intra, inter* y *extra* grupal, a través del cual circulan ciertas prácticas sociales, y no como la característica principal de una supuesta *condición violenta*.

De allí que la interpretación de las acciones pertenecientes al *gesto del hincha* como acciones violentas, depende, para el grupo mismo como para aquellos que le son externos, tanto de las condiciones objetivas de proximidad con la experiencia que el observador-intérprete tenga, como de las representaciones condicionantes que de aquellas conductas se han hecho mediante los canales de la formación diferenciada de subjetividades en una sociedad.

El gesto del hincha es entonces el *qué se hace*, dando a su vez pistas de los móviles que impulsan y justifican ese hacer. Luego, y como ya se ha explicitado, al construirse la identidad social desde la práctica social debe entenderse que es por eso una construcción siempre histórica, es decir, localizada en un espacio y un tiempo determinados, por lo que cualquier descripción que de ella se haga será siempre incompleta si no comprende la dimensión espacial (el *dónde se hace*) en que la práctica (el *qué se hace*) se lleva a cabo.

Esta ubicación histórica de la construcción de la identidad remite entonces a dos procesos imbricados que coparticipan de su formación y localización: *la construcción del espacio, y la construcción del tiempo* en el hincha viajero regional de la quinta región.

El espacio de las hinchadas, en que se inscribe el espacio específico en que los hinchas viajeros realizan su práctica, es uno que ha sido sujeto de diversas significaciones y disputas por esos significados desde el poder y desde el propio actuar de los sujetos sociales, tanto internos como externos, que lo conforman.

Así es como de entre las diversas apropiaciones que de las hinchadas y su devenir se han hecho, se seleccionan tres de ellas como *representaciones del espacio* en la medida en que son producto de la acción y visión de entes que

hegemonizan el espacio social en estudio. En primer término aparece entonces aquella *representación del espacio* de las hinchadas que se hace desde el poder estatal, económico y comunicativo de la sociedad nacional, que construye una cartografía basada en tres condiciones de interpretación acerca del fenómeno de las hinchadas. En primer lugar, este poder hegemónico crea un *hincha ideal* desde su perspectiva, como una identidad neutralizada en todo aquello que implique un compromiso más allá del disfrute inmediato y el consumo desechable; luego, como motivo complementario a aquella neutralización, el poder se encarga de generar y diseminar una pauta de decodificación de *lo violento* como actos limítrofes a lo social y característicos de la condición de *marginalidad y delincuencia* en que se ubican para él los hinchas del fútbol que no siguen las pautas *ideales*, neutralizadas y esterilizadas.

Además de aquello, el poder genera una tercera conceptualización representativa del espacio de las hinchadas, que se da en la *inacción representativa* respecto del hincha viajero, en otras palabras, el poder conceptualiza la totalidad del espacio social de las hinchadas como uno en que no existe el hincha viajero regional, uno en que todo hincha *real* o *ideal* es parte de la aquí definida como fracción central, omitiendo, y con ello negando la posibilidad de reconocimiento y existencia al grupo social en estudio.

Este mismo acto de omisión con respecto al complejo identitario propio del hincha viajero regional es también producido en las *representaciones del espacio* que desde las ciencias sociales y las mismas fracciones centrales de la hinchada de la "U" se hacen. Siendo así que mientras las ciencias sociales, a nivel latinoamericano y nacional, se han encargado de colaborar con la invisibilización del hincha viajero regional a través de la conceptualización de la totalidad de las hinchadas como centralizadas y territorializadas en localizaciones geográficas específicas; la fracción central de la hinchada 'los de abajo' del Club Universidad de Chile hace lo propio al tomar la conceptualización centralizada del fenómeno como propia, y desde allí atribuirse la representación y *el ser* mismo de la hinchada, colaborando así con la eliminación del espacio de lo posible *lo viajero y lo regional*.

El poder entonces, en estas tres caras de su expresión seleccionadas, representa el espacio de los hinchas de fútbol como uno en que primero, todo aquello que se aleje de su visión ideal se da en el plano de lo ilegítimo y lo delictual; y junto con ello crea un espacio en que se dicta que toda lo que es importante, y la única fuente real de significados en la hinchada, proviene y se dirige hacia lo territorial materializado en su centralidad, el lugar específico en que el club tiene su sede y juega como local, lugar en que hasta ahora se ha centrado siempre la mirada del Estado y el mercado, de las ciencias sociales y de las mismas fracciones centrales que se apropian de la significación total de una hinchada.

Frente a esta visión y construcción del espacio que presenta la hegemonía, es posible situar los denominados *espacios de representación* como las conceptualizaciones que surgen de la práctica del propio grupo de hinchas viajeros regionales en orden a resistir y contradecir las condiciones que se imponen a su espacio, y reivindicar su condición de existentes y sujetos de un complejo identitario propio. Estos espacios de representación se dan en términos de ubicar la práctica de los hinchas viajeros fuera de cualquier territorio geográfico central o que se pretenda como tal, situando en cambio la construcción de su espacio de existencia en su propia práctica social como hinchas viajeros, es decir, reconociendo la ubicación de su territorio en el viaje mismo, representándose como *residentes en el viaje*.

El *dónde* entonces, en su dimensión espacial, se corresponde con el *qué*, en la media en que es la práctica social por excelencia del hincha viajero regional, la del viaje, la que construye su territorio, reclamando para sí el carácter de eterno *forastero perfectamente adaptado*, forjando su identidad como un complejo identitario que se realiza nada más en su desterritorialización.

Queda por definir el lugar en que la práctica toma lugar desde lo temporal: el modo que el hincha viajero mira el pasado y se relaciona con él, el modo en que mira desde allí el presente y lo asume como legítimo y propio.

Se trata entonces de la construcción del tiempo, la construcción de la memoria grupal como dispositivo capaz de situar en contexto la práctica del presente, de explicar los orígenes de la condición actual de existencia, y desde allí instalar una

conexión biográfica con cada uno de los miembros del grupo social a fin de orientar su acción futura.

Esta memoria colectiva se conforma en los mitos de origen que vienen a dar razón de los sucesos del pasado como parte constituyente de lo que se es hoy. En el caso de los hinchas viajeros regionales de la “U”, estos mitos de origen se manifiestan en dos niveles según la proximidad temporal y sobre todo en la experiencia de ellos asimilada por los integrantes del grupo. En primer término opera la memoria de los mitos a nivel nacional, ‘los de abajo’ como entidad totalizadora y contenedora de los criterios de pasión que asumen los hinchas en todo Chile. Esta historia de ‘los de abajo’ es la historia del nacimiento de la hinchada, y la definida como época clásica del club; la que aun cuando se corresponde con la historia de la fracción central de la hinchada, es asumida como propia en la medida en que en ella se expresan contenidos mitológicos que constituyen parte importante del discurso de todo hincha de la “U”: el descenso a segunda división y la *resurrección* que le sigue, el campeonato de 1994, etcétera; todos fuente directa de la constitución en el plano del discurso histórico del *amor incondicional* que el hincha de la “U” siente por su equipo, *en las buenas y en las malas*.

El segundo nivel mítico de posicionamiento temporal en el hincha viajero regional de la “U” viene dado por la experiencia histórica de la dinámica de las hinchadas de la misma quinta región en que reside. A diferencia de lo que sucede con la memoria nacional, la memoria regional de los hinchas viajeros es verbalizada y reproducida esencialmente en las instancias directas de interrelación, viajes o reuniones grupales, en que se rememoran sucesos considerados importantes que vienen a afirmar siempre la superioridad honrosa del grupo, trátase del relato de una victoria o una derrota en una pelea o en cualquier otro aspecto.

La memoria es capaz de posicionar al hincha viajero en un tiempo y contexto determinado, ya que, sea a través de los mitos de origen a nivel nacional, como las memorias que se producen a nivel regional, se le da al miembro de cualquier procedencia un pasado común que lo une, en mayor o menor medida con aquel desconocido que está a su lado en la galería del estadio o bien en el asiento contiguo del microbús en que se desplaza para *ver a la “U”*.

La construcción del *nosotros* en el hincha viajero regional del club Universidad de Chile

Descritos hasta aquí el *qué* llevado a la práctica, mediante el *gesto del hincha*, y el *dónde* se realiza, en consideración a los criterios de construcción del espacio y de la memoria grupal, resta por definir aquel que se constituyó como el objeto primero de esta investigación, es decir, el responder a la pregunta por el *cómo* se conforma el *nosotros* en el hincha viajero regional del club Universidad de Chile.

Definido como un proceso de construcción social en base a la articulación de la práctica sociales de posicionamiento, integración y diferenciación, la generación del conjunto identitario que aquí se denomina *nosotros* se desarrolla desde la concepción de lo diferente como constitutivo de lo idéntico en el nivel del hincha de fútbol, del hincha viajero, y del hincha regional.

Las prácticas sociales enmarcadas en el denominado *gesto del hincha* así como aquellas que determinan la memoria y el no-posicionamiento en un territorio específico del hincha viajero regional, son a su vez campos de concurrencia y diálogo entre distintas perspectivas ideológicas y políticas que gestionan y definen, en el individuo y en el grupo, aquello que es propio y aquello que es ajeno.

Lo propio, por tanto, se comienza a construir desde la primera declaración de afición, aquella donde el niño decide su preferencia por la "U", no acabando nunca de crearse, dado que son las propias prácticas sociales del presente en proyección al futuro las que pueden o no adaptarse, las que pueden o no generar cambios en las fronteras siempre mutables de lo identitario.

El *cómo* del hincha viajero es la creación de un otro para todos sus momentos de acción social, es la configuración de las expectativas de acción del medio en que se inscribe su realización como hincha en tal modo en que estas sean capaces de generar, y generarle, categorías divergentes de clasificación de la realidad.

Los niveles de diferenciación en que el complejo identitario del hincha viajero regional distribuye durante su recorrido histórico están dados en diferentes niveles de significación de pertenencia, y esto pues si fuese el caso de que todas las

conformaciones de alteridad en el mundo social se dieran en la misma escala sería imposible la existencia de agrupación diferencial o acción colectiva alguna.

En este punto toman lugar las condiciones contemporáneas de multiplicidad y fragmentación identitaria, pues, como sucede en el caso que convocó este trabajo, las prácticas sociales de un mismo individuo de acuerdo a diferentes pautas pueden mostrarse, y lo hacen, como concurrentes o incluso contradictorias, pudiendo llegar a afirmar incluso lo diferente por sobre lo idéntico; mas es allí donde operan la experiencia del territorio y de la memoria, al otorgar puntos de referencia comunes al presente desde experiencias biográficas diferentes, que es donde desarrollan las identidades.

De esta forma, la identificación del hincha viajero es divisible según dos cinturones de significación que se ciñen sobre, primero, el campo de las hinchadas perteneciente al hincha de fútbol, y luego, sobre lo propio del hincha viajero como tal.

La primera frontera es la que separa al hincha de fútbol, ya definido como aquel que manifiesta su *interés* por el equipo en modo de presencia corporal en general, de los otros partícipes del campo futbolístico, como son: los espectadores indirectos, los dirigentes del fútbol, los jugadores de fútbol, los periodistas y la policía. Allí la diferenciación se para la generalidad de lo definido como hincha de fútbol se da en la medida en que la presencia corporal marca una frontera entre los *nosotros* que *“vamos al estadio”*, y los *ustedes* que respectivamente *“ven los partidos por televisión, “se llenan los bolsillos con los sentimientos de la gente”, “son unos mercenarios (con excepciones)”, “no cachan na”*, y, *“son unos perros” (notas de campo)*.

Allí, el *hacia fuera* de los hinchas de fútbol es relacionado en base a diversos criterios de clasificación de la alteridad, y donde las relaciones aparecen con mayor o menor densidad de la práctica y representación dependiendo de la proximidad posible con q la *experiencia del otro*. Al modo en que aquellos que son más próximos en la cotidianeidad de su realización como hinchas de fútbol (los espectadores indirectos y la policía) son sujeto de una mayor gama de aplicación de la diferencia que aquellos con que la experiencia cotidiana no da sino referencias y contactos indirectos

(dirigentes, jugadores, periodistas). Entonces, el complejo identitario separa el afuera haciendo uso de una gran variedad de criterios clasificatorios que dan lugar a círculos fronterizos acéntricos desde la experiencia de la práctica, el territorio y el tiempo.

El *hacia adentro* del hincha de fútbol así, se crea con respecto a las alteridades que se le enfrentan de manera externa, mas comprende al mismo tiempo alteridades internas que conciben su realidad de existencia como necesaria construcción de la diferencia;. Así, el camino del hincha para llegar a ser hincha viajero se va poblando de *otros* concurrentes que van marcando esta nueva frontera que establece lo propio de su complejo identitario.

El hincha viajero asume, en primer lugar, una alteridad mayor que la del hincha de fútbol con respecto a la externalidad del mundo de las hinchadas, y esto dado que su práctica social va más allá del *ir al estadio* solamente, incluyendo en ella *el viajar al estadio, el cantar en el viaje, el llevar un lienzo y defenderlo, etcétera*, generando al espectador indirecto, por ejemplo, como un otro no tan solo *menos interesado*, sino como un otro *no-iniciado* en los conocimientos de la experiencia ritual del hincha viajero, tal y como sucede en distintos niveles de significación dados a la policía, a la dirigencia, al jugador y al periodista. Además, es en esa externalidad donde se empiezan a disputar las representaciones del espacio entre el Estado, el poder económico, los medios de comunicación y las ciencias sociales incluso y; los hinchas viajeros regionales que niegan en su práctica lo representado, reivindicando su desterritorialización, y por eso diferenciando también la construcción de su espacio.

Luego, y ahora dentro de las mismas fronteras del campo de las hinchadas, el hincha viajero, al ser hincha militante, crea *otredad* según el sector del estadio desde el que se participe de las prácticas de la hinchada, y esto pues es la galería del estadio aquella que se considera como espacio de *manifestación* de algunas de las prácticas propias del hincha militante, dándose la concepción de la participación de la hinchada desde las otras localidades del estadio (tribuna, palco, platea y marquesina) como parte de una forma diferente y *menos válida* del ser hincha, no comprometida, no *militante*; condición materializada en un discurso asociado sobre

todo a la posición socioeconómica y a la clase social como impedimentos para *la pasión militante*, producto del diferencial de precios de cada sector.

Se continúa en la creación de otros cuando aparecen aquellos opuestos al carácter regional que tiene el hincha viajero en estudio, donde el *otro* concurrente se corresponde con la ya descrita fracción central de la hinchada, con *'los de abajo'* como acción y representación de la *sede* física del club, en que su operación referida a las luchas facciosas por el control de los ejes simbólicos del centro significativo de la hinchada producto del valor transaccional de los recursos allí disponibles, se enfrenta con la concepción que el hincha viajero hace de *la pasión por el equipo* como una cuestión de amor, y como tal, como un algo que sobrepasa con creces los móviles del dinero o el poder en su realización. La fracción central es entonces un *otro* que niega lo regional al punto de la no existencia, se concibe a sí misma como la totalidad, afirmando y legitimando su práctica como la única posible; y que al mismo tiempo es negado desde lo regional por su corrupción en la práctica del *amor por los colores*.

EL hincha viajero regional se dedica luego a conformar alteridad de acuerdo a la negación del viaje como práctica y territorio de acción, y en este movimiento viene a oponerse al hincha militante local de las fracciones centrales y regionales: el *que no viaja* no goza de prestigio, y aun se cuestiona su capacidad de participar de la escala honorífica, puesto que al no viajar está negando la práctica que manifiesta en mayor medida presencia y permanencia dentro de la ritualidad identitaria del grupo.

Habiendo oposición, y en ello posicionamiento, para *lo hincha*, para *lo regional* y para *lo viajero* en el hincha descrito, aparece la oposición a la adjetivación que manifiesta su pertenencia a la "U": el hincha viajero de otras hinchadas.

Mientras que para los espectadores indirectos, para los hinchas no militantes e incluso algunos militantes de otras hinchadas, las dinámicas de diferenciación, desde el hincha viajero de la "U", se materializan en expresiones de alteridad similares a las que se hacen con en la interna de la hinchada de la "U", la relación que enfrenta a los hinchas viajeros de distintas hinchadas asume características que dan cuenta de un proceso de construcción de diferencia particular dado por la *iniciación* común de que son parte.

Aquí se da que las características propias de la región de Valparaíso como un área geográfica densamente poblada de subjetividades asociadas a las hinchadas de fútbol crean, entre otras dinámicas, una que refiere al potencial conocimiento y reconocimiento a nivel grupal y personal de los hinchas entre las distintas hinchadas. Sea por referencias cotidianas como la experiencia del barrio o bien por la memoria a nivel regional de que participan todas las hinchadas existentes y concurrentes, se da el caso, por ejemplo, de que el hincha de un 'piño' de la hinchada 'los de abajo' de la quinta región es capaz de reconocer a cualquier hincha de las otras hinchadas (*garra blanca, los panzers, los del cerro, los cruzados*) según el *prestigio* personal que lo anteceda o bien de *prestigio* de su grupo de referencia. Esta situación da cuenta de alteridades que se producen dentro del mundo mismo de los *iniciados* ya que aun cuando pueda parecer que el hincha viajero regional de otra hinchada, y aun más residente en la misma fracción territorial, se construye como la alteridad máxima posible dentro del campo de los hinchas viajeros en el *matar o morir*; se da todo lo contrario, en la medida en que la característica compartida de la iniciación en la práctica ritual y su sujeción a la clasificación en la escala honrosa de presencia y permanencia son capaces de hacerlos parte, y así se los reconoce inconcientemente al menos, de un grupo social que comparte los significados otorgados a las acciones.

En otras palabras, la alteridad que se da con los hinchas viajeros de otras hinchadas carga consigo con rasgos integrativos que conciben a todos como parte de una misma identificación grupal, la de los hinchas viajeros; dándose que el *otro* hincha viajero está tan dispuesto como el *nosotros* a participar de dinámicas, incluso de agresión y eliminación personal, que son entendidas y expresadas como situaciones propias del combate ritual por la prueba del valor dentro de una comunidad, comunidad de hinchas viajeros de que provienen y en que convergen en definitiva.

Allí queda establecido entonces lo que es el afuera del hincha viajero regional de la "U", dentro del grupo de hinchas de fútbol de la sociedad chilena, con alteridades que aparecen, como la del hincha viajero de otras hinchadas, más próximas en la participación de prácticas que algunos elementos que son definidos como internos o propios por los propios hinchas viajeros. Resta aquella descripción de lo más interno que no está dada sino en la diferenciación entre las subjetividades

concurrentes que disputan significados dentro de la barra; la apropiación del complejo identitario como hinchas de 'piño', desde la práctica libre, o bien desde la ocasionalidad, va a dar cuenta entonces de la construcción de otros en el mismo *nosotros* de los hinchas viajeros regionales.

El *cómo* del *nosotros* está dado en los *otros* que le otorgan posicionamiento en el *gesto*, en el espacio y en la historia. El hinchas viajero regional en definitiva va dar curso a su proceso de construcción desde aquello que no es ser hinchas viajero, en niveles que van desde la alteridad extrema e *insoportable* identitariamente, a las diferencias que construyen a través de la práctica alterna significados que dotan de sentido al espacio en que se desenvuelven. La presencia y la permanencia, a través de miles de kilómetros, marca el diferencial último de este tipo de hinchas frente a todos los otros: la *irracionalidad ideal* del ejercicio de un *amor* no prescrito, en maneras no legítimas para *los otros*, *amor* comprometido que plantea resistencia, *amor* que adopta, en su más profundo ser, la capacidad del hombre de dar la vida por lo que cree justa manifestación de su *ideal*, de dar, en definitiva, *la vida por los colores*.

Bibliografía

- Achard, D. (2001). *América Latina a principios del siglo XXI: integración, identidad y globalización; actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas*. Buenos Aires: PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. .
- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un Estado del Arte. *Última Década*, 17, 109-127. Recuperado el 4 de marzo de 2011, desde http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362009000200007&script=sci_arttext
- Alabarces, P. (2003). *Futbologías fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales :
- Alabarces, P. (2006). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alonso, B. (2005). *El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. .
- Alonso, J. A. (1977). *Metodología*. México: Edicol.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aragón, S. (2007). *"Los trapos se ganan en combate": una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Archetti, E. P. (1999). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Armstrong, G. (1998). *Football hooligans: knowing the score*. Oxford: Berg.

- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* (1. Aufl. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bielsa, R., & Kooy, E. v. (1999). *La vida en rojo y negro: el libro de Ñuls*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Constante, A. (2006). Derrida, memoria de la exclusión. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 43. Recuperado el 5 de diciembre de 2011, desde <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/constante43.pdf>
- Corcuff, P. (1998). *Las Nuevas sociologías: construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, G., & F, G. (1977). *Qué es la filosofía?* . Barcelona: Anagrama.
- Derrida, J. (1973). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad ; seguido de, El oído de Heidegger*. Madrid: Editorial Trotta.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona: Editorial Paidotribo.

- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio: en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Garrica, J. (2007). *"Haciendo amigos a las piñas": violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gil, G. J. (2007). *Hinchas en tránsito: violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: EUDEM (Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata).
- Transparente. (n.d.). Búsqueda "Cristian Barra" Gobierno Transparente. *Gobierno Transparente*. Recuperado el 7 de diciembre de 2012, desde www.gobiernotransparentechile.cl/busqueda/resultados?q=cristian+barra+zam
- Goicovic, I. (2004). *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. Valparaíso: Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA).
- González, J. (2001). *El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol : un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social : su situación en España*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Vicerrectorado de Extensión Universitaria.
- Grabia, G. (2011). *La Doce: la verdadera historia de la barra brava de Boca*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad*. Buenos Aires: Eudeba.

- Guerrero, P. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Escuela de Antropología Aplicada UPS.
- Guillén, J. (2000). Sobre la Violencia en los Estadios. *Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación, I*. Recuperado el 8 de febrero de 2011, desde fileadmin/usuarios/documentos/Centro_Informacion/Varios/SOBRE_LA_VIOLENCIA_EN_LOS_ESTADIOS.pdf
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hinchada de Tokyo. (2010, Abril 3). *YouTube*. Recuperado el 25 de marzo de 2012, desde <http://www.youtube.com/watch?v=HCsRs0Ytj74>
- ICEFDE. (1985). *Agresión y violencia en el deporte: un enfoque interdisciplinario*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.
- INJUV. (1998). *Cuadernillos temáticos con los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- Javaloy, F. (1984). *Introducción al estudio del fanatismo*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- La Tercera (2012, Septiembre 10). Periodistas deportivos dan su apoyo al plan "Estadio Seguro". *La Tercera*, p. 16.
- Levi-Strauss, C. (1981). *La Identidad: Seminario*. Madrid: Pretel.
- Lozano, J. A. (2010). *Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología.

- Manzenreiter, W., & Horne, J. (2004). *Football goes east: business, culture, and the people's game in China, Japan, and South Korea*. London: Routledge.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5, 107-114. Recuperado el 8 de febrero de 2011, desde <https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CDcQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.intersticios.es%2Farticle%2Fdownload%2F6330%2F5750&ei=D3lQUa7HF6nB0QGRv4GgBQ&usg=AFQjCNGImhTfFAEjhrj6zaOQU587b0letQ&bvm=bv.44158598,d.dmQ>
- OSUAH. (2006). *Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad física y Deporte*. Santiago: Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado.
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de la resistencia". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI. Recuperado el 4 de marzo de 2012, desde <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Perea, C. M. (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Pinar, M., & Córdova, D. (2012). *Construcción de identidad de jóvenes pertenecientes a la barra los panzers del club deportivo Santiago Wanderers de Valparaíso*. Tesis de licenciatura no publicada. Valparaíso: Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso.
- RINCONDELBULLA.CL. (n.d.). *RINCONDELBULLA.CL | Un Solo Corazón - Sitio No Oficial del Club de Fútbol Universidad de Chile*. Recuperado el 27 de marzo de 2012, desde <http://www.rincondelbulla.cl/>

- Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago: Facultad Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Rodríguez, G., García, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona: Aljibe.
- Romero, A. (1994). *Las barras bravas y la "contrasociedad deportiva"*. . Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Salatino, G. (2008). *Racing. Esa pasión inexplicable: la historia que nadie se animó a contar en boca de sus protagonistas*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Saussure, F. d. (1994). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Schutz, A. (1999). *El Forastero. Ensayo de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Uribe, M. V. (2007). *Salvo el poder todo es ilusión: mitos de origen: Eelam, de los Tigres Tamiles de Sri Lanka, Marquetalia, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, y la Irlanda unida, del Provisional Irish Republican Army* (1. ed.). Bogotá, Colombia: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

- Vasco, J. A. (2006). *Qué clase de hincha eres?: aproximación a las tipologías de hincha y barra de fútbol*. Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones.